

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Facultad de Humanidades y Artes
Secretaría de Posgrado
Maestría en Historia Socio Cultural

**TESIS: “Cuerpos disciplinados y cultura física. Miradas desde la élite.
Una aproximación desde el Club Gimnasia y Esgrima de Rosario
(1914 – 1928)”.**

Maestrando: Prof. Javier Chapo
Directora: Dra. María Luisa Múgica

Rosario, 30 de agosto de 2021

Agradecimientos

Muchas gracias a mi directora de tesis y maestra Ma. Luisa Múgica por sus lecturas, sugerencias, consejos e incentivación constante. Ella no solo me acompañó con paciencia, afecto y generosidad durante el proceso de investigación y escritura sino también a lo largo de toda mi formación desde que la conocí en la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario. A ella, todo mi afecto y admiración.

Gracias al Club Gimnasia y Esgrima de Rosario y, especialmente, a Adriana por permitirme el acceso al archivo de la institución.

Gracias a Luciana Linares, Analía Vanesa Dell' Aquila y Pablo A. Scharagrodsky por leer y comentar algunos avances de la investigación.

Gracias a mis compañeros y compañeras del Proyecto de Investigación y Desarrollo Mario Gluck, Pablo Montini y María P. Martin por sus lecturas y sugerencias sobre algunos de los capítulos de la tesis. Y un agradecimiento especial a Alicia Megías y Agustina Prieto quienes además me facilitaron fuentes para esta investigación.

Gracias a Diego P. Roldán por haberme mostrado en primer año de la facultad que los deportes podían ser un objeto de estudio y por haber compartido conmigo su experiencia, fuentes y bibliografía desde el principio.

Gracias a Marcela Ternavasio por estar siempre dispuesta a darme un consejo y ayudarme a tomar decisiones durante mi proceso de formación.

Gracias a mis compañeros y compañeras de la Maestría Ma. Mercedes Carelli, Juan Pablo Bastard y Ailén Longhi por el acompañamiento y las sugerencias durante todos estos años.

Gracias a Virginia Rolle por tantos años de afecto, de paciencia, por leer y editar mis textos a cualquier hora. Gracias a su papá, Alejandro Rolle, quien sin saberlo me contagió de su avidez por conocer.

Gracias a Jorge D' Angelo quien con su trabajo contribuyó a que me enamore de mi oficio y a que todo sea un poco más disfrutable.

Gracias a Lucio Piccoli por su amistad, por darme su confianza y apoyo desde siempre.

Gracias a Héctor A. Piccoli por trasmitirme la pasión por el saber y por los medios tecnológicos que hicieron que la tarea de escribir fuese más sencilla.

Gracias a Manuel Alonso por su incondicionalidad y aliento.

Gracias a mi mamá y a mi papá por su cariño, su acompañamiento infinito y también por su ejemplo de esfuerzo, dedicación y disciplina. Gracias a mi hermana por su afecto y por estar cerca.

Y un agradecimiento muy especial a mi novia Soledad Gutierrez que llegó para hacer que todo sea más lindo. Gracias por su amor y energía que fueron determinantes para que yo pudiese escribir esta tesis.

Resumen

En esta tesis indagamos desde un enfoque sociocultural cómo parte de la élite rosarina difundió entre 1914 y 1918 desde un club como Gimnasia y Esgrima de Rosario ciertas representaciones acerca del cuerpo masculino y femenino y de la cultura física. Analizamos, cómo éstas se construyeron a partir de fundamentos médicos, higiénicos y morales y se utilizaron para legitimar la difusión de la cultura física, la gimnasia sueca y el tenis entre los varones y las mujeres, respectivamente. Estas actividades eran consideradas no solo como regeneradoras de la salud y el cuerpo sino también como medios de disciplinamiento y control físico. Pensamos, entonces, al club como un espacio complejo donde además de desarrollarse prácticas de sociabilidad, se propagaron construcciones simbólicas sobre los cuerpos que se plasmaban en el impulso de ciertas prácticas físicas, las que estaban también asentadas en roles sociales y de género definidos.

Rastreamos las preocupaciones epocales en torno a las enfermedades; al cuidado del cuerpo y al lugar del discurso médico e higiénico con el fin de tornar inteligible por qué la élite encontró en la gimnasia sueca y el tenis una respuesta a los “*problemas sociales*”. Además, la élite fomentó esas disciplinas como un mecanismo para dotar a los cuerpos de marcas que los distinguieran y para lograr el autocontrol y la autoacción de los deseos e impulsos.

Un acercamiento desde un lente tan específico como un club nos permitió evidenciar el carácter complejo y las especificidades que adquiere el universo de la cultura física en el período que estudiamos, los intereses y los valores de los actores involucrados en la disputa por el ordenamiento y control de los cuerpos.

Introducción

En esta tesis estudiamos desde un enfoque sociocultural cómo parte de la élite rosarina desde un espacio específico como el Club Gimnasia y Esgrima de Rosario se ocupó de difundir ciertas representaciones en torno al cuerpo masculino y femenino y a la cultura física. Éstas se construyeron a partir de fundamentos médicos, higiénicos y morales y se utilizaron para legitimar la difusión de la cultura física, la gimnasia sueca y el tenis. Estas actividades eran consideradas no solo como regeneradoras de la salud y el cuerpo sino también como medios de disciplinamiento y control físico.

El estudio de ciertas representaciones sobre el cuerpo que difundió la élite local desde Gimnasia y Esgrima de Rosario (de aquí en adelante GER) se instala dentro de una prolífica producción historiográfica que, desde un enfoque social y sociocultural, abordó la historia de las élites y de las asociaciones sociales y deportivas, aunque acá no pensamos al Club indicado como ámbito exclusivamente destinado a la sociabilidad.

El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario fue fundado en 1904 bajo el nombre Club Atlético Argentino y fue producto de la fusión del Estudiantes Football Club y el Club Atlético Argentino. En ese mismo año quedó establecido en los estatutos redactados en la segunda acta de Asamblea General que el fin de la asociación era “(...) *fomentar el gusto por los ejercicios y juegos de agilidad, destreza y fuerza*”.¹ En este sentido, el club impulsó desde el inicio actividades físicas y deportivas y ciertas representaciones sobre la cultura física y los cuerpos. La elección de la gimnasia sueca como una dimensión de nuestro objeto de estudio responde a dos razones principales. Por un lado, porque ocupó un lugar central en la propuesta física del club. Aunque el sistema gimnástico sueco nació para ser cultivado por hombres y mujeres, desde la institución decidieron impulsarla solo entre los varones. En consecuencia, describir el método, analizarlo, explicar cómo fue implementado en GER nos permitió comprender cómo parte de la élite imaginaba en este caso el cuerpo masculino y su fortalecimiento. Por otro lado, el método sueco ocupó un gran protagonismo tanto en la cultura física internacional como en la local porque fue el pilar sobre el que se asentó el Sistema Argentino de Educación Física creado por el Dr. Enrique Romero Brest a principios del siglo XX. En este sentido, el análisis de este método gimnástico (aunque sea desde un enfoque local) ayuda a entender cómo se configuró históricamente la cultura física en Argentina. En cuanto al tenis, si bien en el

¹ *Acta de Asamblea General del Club Atlético Argentino*, Libro I, 28-09-1904, p. 2.

club era practicado por varones y mujeres, lo relevante de su estudio radicó en que fue la única actividad física que se fomentó entre las socias desde la publicación mensual del club. Y al mismo tiempo fue fundamental para comprender cómo desde la Comisión Directiva y desde las publicaciones del club imaginaban que debía ser el cuerpo de la mujer de la élite y cómo debía ejercitarse. Pensar la historia del cuerpo desde una óptica local nos permitió encontrar especificidades en la configuración del campo de la cultura física contribuyendo a la reconstrucción de la historia del cuidado y disciplinamiento del cuerpo en Argentina.

Entre los pioneros en abordar el cuerpo en clave histórica encontramos a Norbert Elias y Michel Foucault. Ambos abrieron la posibilidad de pensar el cuerpo no solo históricamente sino también como blanco de relaciones de poder, donde se cristalizan ideas, intenciones e intereses. De ahí que se tornan esenciales el estudio de las políticas, las prácticas coercitivas y las instituciones de control aplicadas sobre el cuerpo para desentrañar los intereses sociales, políticos y económicos que determinan esas prácticas, así como también las representaciones corporales que están en juego. Nuestro modo de acercarnos al estudio del cuerpo y de las prácticas físicas se vale, fundamentalmente, del aporte de Elias para pensar cómo la élite local encontró en ciertas prácticas físicas mecanismos de poder y coerción para civilizar y controlar sus cuerpos y los de sus hijos. Se analizó la gimnasia sueca y el tenis como medios civilizadores que contribuían a forjar sujetos cuyas emociones e instintos estuviesen controlados.²

La historiografía francesa desde la década de 1970 hasta la actualidad hizo una gran contribución al estudio del cuerpo y la cultura física con autores como George Vigarello, Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine, Jacques Le Goff y David Le Breton. Desde un enfoque sociocultural, éstos forjaron una historia del cuerpo y de las prácticas corporales en clave de construcciones históricas. El cuerpo es concebido como una representación sociocultural en el que cristalizan intereses económicos, políticos, sociales y culturales, donde el cuerpo es justamente “*su producto y su agente*” o en palabras de Vigarello “*donde la cultura inscribe sus signos como si fueran blasones*”³. Uno de los

² ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012; ELIAS, Norbert, DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de cultura Económica, México, 1996. FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

³ LE GOFF, Jacques. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Paidós, Buenos Aires, 2005; VIGARELLO, Georges. *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

principales aportes de estos autores radica en cómo logran enhebrar discursos médicos, higienistas, fisiológicos y morales y cómo se impulsaban prácticas que tenían como fin el control del cuerpo, de los comportamientos y de los hábitos.⁴ Para Vigarello y también para Marcel Mauss se torna fundamental concebir las actividades físicas como pedagogías y técnicas que se aplican sobre el cuerpo. En este sentido, nos invitan a pensar estas estrategias como construcciones sociales y culturales⁵ que se crean a partir de saberes provenientes de la biología, la medicina, el higienismo, etc, que se plasman en prácticas que se aplican sobre el cuerpo para vigilarlo, limitarlo y dominarlo.⁶

En Argentina, destacamos los aportes de Susana Belmartino y Diego Armus en torno al estudio de la salud y la enfermedad durante la primera mitad del siglo XX. Si bien en trabajos como “Enfermedades, médicos y cultura higiénica” hacen hincapié en el devenir de la construcción del campo médico argentino, en los alcances y límites de la medicina diplomada a la hora de satisfacer las demandas de la sociedad, nos interesa destacar su análisis sobre cómo las representaciones de los padecimientos determinaron las respuestas y estrategias terapéuticas que se ensayaron desde la medicina y el Estado. Destacamos cómo piensan las representaciones con un carácter histórico lo que les permite identificar los cambios y continuidades en las respuestas ofrecidas desde el campo médico y desde las políticas públicas.⁷ Armus profundizó en esta misma línea de investigación el estudio de las enfermedades infectocontagiosas, especialmente la tuberculosis y cómo el discurso higienista se transformó en un dispositivo que configuraba disposiciones de prevención y, simultáneamente, de disciplinamiento que se cristalizaron en políticas sanitarias y respuestas curativas destinadas a contrarrestar el

⁴ CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987; LE BRETON, David, *La sociología del cuerpo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2002; VIGARELLO, Georges. “La visión del cuerpo en las ciencias sociales” en *Itinerarios. Anuario del CEEMI*, Año 2, n° 2, UNR, 2008; VIGARELLO, Georges. *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 1991; CORBIN, Alain. “El encuentro de los cuerpos” y VIGARELLO, Georges. “Higiene corporal y cuidado de la apariencia física” en CORBIN, Alain., COURTINE, Jean-Jacques., VIGARELLO, Georges. (Dir.), *Historia del Cuerpo*, Vol. 2, CORBIN, Alain. (Dir.) *De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, Taurus, Madrid, 2005.

⁵ MAUSS, Marcel, “Concepto de la técnica corporal” en M. Mauss, *Sociología y antropología*, Madrid, Ed. Tecnos, 1979 (Journal de Psychologie, XXXII, números 3-4, 15 marzo a 15 abril 1936, Conferencia dada el 17 de mayo de 1934 en la Sociedad de Psicología).

⁶ VIGARELLO, Georges. *Corregir el cuerpo...*, op. cit.; VIGARELLO, Georges, HOLT, Richard. *El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XXI* en CORBIN, Alain., COURTINE, Jean-Jacques., VIGARELLO, Georges. (Dir.), *Historia del Cuerpo...*, op. cit.

⁷ ARMUS, Diego y BELMARTINO, Susana. “Enfermedades, médicos y cultura higiénica” en CATTARUZZA, Alejandro (Dir), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política en Nueva historia argentina* en Nueva Historia Argentina, Tomo VII, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

avance de la peste.⁸ Junto a Armus, y también desde un enfoque sociocultural, historiadoras e historiadores como Agustina Prieto, María L. Múgica y Diego Roldán estudiaron cómo el discurso médico e higienista legitimó políticas sanitarias del Estado municipal rosarino que tuvieron como objetivo tanto la estructura urbana de la ciudad, como también los propios cuerpos, los comportamientos y los hábitos.⁹ Esta prolífica producción intelectual nos abrió caminos interpretativos que nos posibilitaron comprender cómo parte de la élite local utilizó los discursos médicos e higienistas para justificar no solo la instalación de GER en el principal parque de la ciudad, sino también la difusión de prácticas físicas como la gimnasia sueca y el tenis que tenían como fin el cuidado y disciplinamiento del cuerpo y los comportamientos.

Respecto al cuerpo y las estrategias para educarlo y vigilarlo tienen especial relevancia los trabajos de Pablo A. Scharagrodsky y Ángela Aisenstein porque fueron quienes reconstruyeron el campo de la educación física en Argentina a fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Si bien ellos se focalizan en la escuela como principal dispositivo regulador de los cuerpos de los niños es interesante destacar cómo echan luz sobre el campo de la cultura física argentina, buscando identificar los actores principales e intereses en pugna. Asimismo, vale destacar su análisis sobre cómo circulaban y se

⁸ ARMUS, Diego. “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”, en LOBATO, Mirta Z., *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000; ARMUS, Diego. *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Edhasa, Barcelona, 2007.

⁹ ARMUS, Diego. “Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX” en ARMUS, Diego (Comp.). *Sectores populares y vida urbana*, Clacso, Biblioteca de Ciencias Sociales, N° 7, Buenos Aires, 1984; PRIETO, Agustina. “Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX” en LOBATO, Mirta Z. (Ed.), *Política, médicos y enfermedades. Lectura de historia de la salud en la Argentina*, Bs. As., Ed. Biblos - Univ. Nac. de Mar del Plata, 1996; PRIETO, Agustina. “Visibilidad y ocultamiento en las campañas antiepidémicas del 900. El caso de la peste bubónica” en *Actas III Jornadas Nacionales Espacio, Memoria, Identidad*, (en línea) En: https://www.academia.edu/42186069/Agustina_Prieto_VISIBILIDAD_Y_OCULTAMIENTO_EN_LAS_CAMPANAS_ANTIEPIDEMICAS_DEL_900_EL_CASO_DE_LA_PESTE_BUBONICA20200310_47977_ktb7ay; ROLDAN, Diego P., “Justificación, producción, usos y disputas sobre los espacios verdes en la Argentina. El Parque Independencia de Rosario durante la primera mitad del siglo XX”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* (2015), 7 (13), (en línea) En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-132X2015000100007&lng=es&nrm=iso; ROLDÁN, Diego. P. *La invención de las masas. Ciudad(es), cuerpo(s) y cultura(s). Rosario, 1910-1945*, Editorial de la UNLP, Buenos Aires, 2012; MÚGICA, Ma. Luisa. “Cuerpos fabricados en reglamentos. Obligaciones y prohibiciones para las prostitutas del Rosario en los umbrales del siglo en Estudios Sociales”, *Revista Universitaria Semestral*, Año VII, N° 12, Santa Fe, Argentina, 1° semestre de 1997, (en línea) En: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/2376/3396>; MÚGICA, María L. *La ciudad de la Venus impúdica. Rosario, historia y prostitución, 1874 – 1932*, Laborde Editor, 2014; MÚGICA, Ma. Luisa. “Males vergonzantes”, prostitución reglamentada. Rosario, Argentina (1874-1932). *Asclepio*, 68 (2), 2016, (en línea) En: <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/711/1064>

entrelazaban saberes de la medicina, la fisiología y la higiene provenientes de Europa y cómo éstos eran interpretados por médicos, militares, gimnastas y deportistas de la élite que buscaron imponer determinadas prácticas físicas para el conjunto de la sociedad.¹⁰ En este sentido, vislumbran y fundamentan cómo la manera de pensar el cuerpo masculino y femenino del Dr. Enrique Romero Brest y su propuesta de educación física logró hegemonizar a principios del siglo XX el mundo de la cultura física en Argentina.¹¹ Para el acercamiento al estudio de la mujer y su cuerpo nos apoyamos en los aportes de Sara Ahmed, Nancy F. Cott, Anne-Marie Sohn, Françoise Thébaud, Helen Lenskyj y Carmen L. Soares y en el ámbito local en las contribuciones de Dora Barrancos, Scharagrodsky, Marisa Miranda, María L. Bargas, Andrés Reggiani, Patricia Anderson y María P. Bontempo.¹² Todas estas producciones nos permitieron pensar cómo se forjaron

¹⁰ AISENSTEIN, Ángela, SCHARAGRODSKY, Pablo A. *Tras las huellas de la Educación Física Argentina. Cuerpo, Género y Pedagogía 1880-1950*. Prometeo, Buenos Aires, 2006; SCHARAGRODSKY, Pablo A. “El Sistema Argentino de Educación Física. Entre el cientificismo, la higienización, el eclecticismo y la argentinidad”, *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 37(2), 2015. (en línea) En: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0101328915000232>; SCHARAGRODSKY, Pablo A. “La constitución de la educación física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX en SCHARAGRODSKY, Pablo A. (Comp.). *La invención del “Homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Prometeo, Buenos Aires, 2011.

¹¹ SCHARAGRODSKY, Pablo A. “El Sistema Argentino...”, op. cit.

¹² AHMED, Sara. *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*, Editions Bellterra, S.L., Barcelona, 2019; ANDERSON, Patricia. “‘Mens sana in corpore sano’: deportismo, salud y feminidad en Argentina, 1900-1945” en SCHARAGRODSKY, P. (Coord.). *Miradas médicas sobre la cultura física argentina (1880 - 1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2014; BARRANCOS, DORA. *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007; BONTEMPO, María P. *Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936*, Tesis Doctoral, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2012, (en línea) En: <http://repositorio.udes.edu.ar/jspui/bitstream/10908/879/1/%5bP%5d%5bW%5d%20D.%20His.%20Pau%20Bontempo.pdf>; BONTEMPO, Ma. Paula. “El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de la Editorial Atlántida, 1918 – 1933” en SCHARAGRODSKY Pablo A. (Coord.), *Mujeres en movimiento. Deporte y cultura física y feminidades. Argentina, 1870 – 1980*, Prometeo, Buenos Aires 2016; COTT, Nancy F. “Mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte”; SOHN, Anne-Marie. “Los roles sexuales en Francia y en Inglaterra: una transición suave”; THÉBAUD, Françoise. “La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?” en DUBY, Georges. y PERROT Michelle. (Dir.). *Historia de las mujeres en Occidente. 5. El siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000; LENSKEYJ, Helen. *Out of Bounds: Women, Sport and Sexuality*, Toronto, Women's Press, 1986; MIRANDA Marisa, BARGAS Ma. Luján. “Mujer y maternidad: entre el rol sexual y el deber social (Argentina, 1920 - 1945)”, *Dossiê História e Género*, 17(2), 2011, (en línea) En: <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2012/08/Mujer-y-maternidad-entre-el-rol-sexual-y-el-deber-social-Argentina-1920-1945.pdf>; REGGIANI, Andrés H. “Eugenésia y cultura física. Tres trayectorias históricas: Francia, GB y Argentina” en SCHARAGRODSKY, P. (Coord.) *Miradas médicas sobre la cultura física argentina (1880 - 1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2014; SOARES, Carmen Lúcia. “As roupas destinadas aos exercícios físicos e ao esporte: nova sensibilidade, nova educação do corpo (Brasil, 1920-1940), Pro-Posições”, vol.22, n.3, 2011, (en línea) En: <https://www.scielo.br/j/pp/a/4YYY8P9Vg6jOBGpKRqkDkYz/?lang=pt>; SCHARAGRODSKY, Pablo A. “¿Cruzando fronteras? La prensa y el primer cruce a nado del Río de la Plata, Uruguay-Argentina, 1923”, *Claves. Revista de Historia*, 5(8), 2019; SCHARAGRODSKY, Pablo A. “El Padre de la Educación Física argentina: fabricando una política corporal generizada (1901 - 1938)” en AISENSTEIN, Ángela, SCHARAGRODSKY, Pablo. *Tras las huellas de la Educación Física Argentina...*, op. cit.

históricamente representaciones socioculturales de la mujer y de su cuerpo a partir de discursos médicos, higienistas y/o morales. Discursos que también configuraban roles de género y una idea de feminidad específica. El consenso durante las primeras décadas del siglo XX en torno a que la representación corporal de la mujer estaba determinada por su rol materno, no existió respecto a cuáles eran las actividades físicas más adecuadas para que practicase la mujer. De este modo, las autoras y autores delimitan un campo de la cultura física femenino complejo y es allí donde se inserta nuestro estudio del tenis como el único deporte que desde GER difundieron entre las socias mujeres.

Entre los historiadores que se ocuparon del cuerpo y su disciplinamiento a partir del ejercicio físico y los deportes desde una óptica local destacamos a Diego P. Roldán que aborda la implementación de dispositivos como clubes de tiro, batallones escolares y colonias de vacaciones en Rosario en la primera mitad del siglo XX destinados a fortalecer y civilizar los cuerpos de los jóvenes. A pesar de que su objeto de estudio no son las instituciones destinadas al cuidado del cuerpo de la élite sino aquellas que fueron creadas desde el Estado para controlar y disciplinar a las masas, su aporte nos ayuda a comprender cómo circulaban en el contexto local discursos médicos, fisiológicos e higiénicos en torno al cuerpo, su cuidado y entrenamiento y cómo eran utilizados para legitimar prácticas físicas como la educación física, la gimnasia y el tiro.¹³ Roldán, en este sentido, ubica a la propuesta del Estado municipal rosarino más cerca de la cultura física marcial que perseguía el forjamiento de futuros soldados que de aquella que difundía el Dr. Enrique Romero Brest desde el Instituto Nacional de Educación Física desde Buenos Aires y que tenía como fin la creación de buenos ciudadanos, sanos y trabajadores.¹⁴ Su análisis sobre el rol del maestro de gimnasia y esgrima Juan B. Arrospidegaray como director de los batallones escolares y como plasmó en ellos su concepción militar de cómo debían ser educados los cuerpos fue fundamental para

¹³ ROLDÁN, Diego P., GODOY, Sebastián. “Deporte, cultura física, espacios e identidades. El Tiro Suizo de Rosario (1889-1924)”, *Andamios*, Volumen 13, número 30, enero-abril, 2016; ROLDÁN, Diego P. “Discursos alrededor del cuerpo, la máquina, la energía y la fatiga: hibridaciones culturales en la Argentina fin-de-siècle”, *Historia, Ciencias, Saúde-Manguinhos*, n°3, v. 17, Río de Janeiro, Jul-Set 2010, (en línea) En: <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/RqnXLQJxvN6L6ZkDsMz3HRj/?lang=es>; ROLDÁN, Diego P. “El tiro suizo de rosario Practicas, corporalidades, cultura física e identidades nacionales (Rosario, 1889-1920)”, *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza*, 2013; ROLDÁN, Diego P., *La invención de las masas...*, op. cit.; ROLDÁN, Diego P. “Una agencia en la cultura física urbana de entreguerras: La trayectoria de Juan Bautista Arrospidegaray en Rosario”, *10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata en Memoria Académica, (en línea) En: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3291/ev.3291.pdf

¹⁴ SCHARAGRODSKY, Pablo. A. “El padre de...”, op. cit., pp. 160, 161, 172

acercarnos a la propuesta física de GER porque fue éste quien impulsó la gimnasia sueca en el club.¹⁵ Nuestra tesis se ubica, entonces, en este escenario y apunta a abordar el universo de la cultura física en clave local para poder identificar matices y evidenciar la complejidad, diversidad y especificidad que tuvo el cuidado y disciplinamiento del cuerpo.

A diferencia del fútbol, la educación física y la gimnasia francesa o alemana y, en menor medida, el polo y el boxeo,¹⁶ la historiografía no profundizó en el estudio de la gimnasia sueca o el tenis. Respecto al método sueco, fue imprescindible para nuestra investigación el aporte de Jens Ljunggren quien describe en qué consistía esta gimnasia, sus características principales y nos permitió entender cómo los ejercicios y su ejecución respondían a la metáfora del cuerpo máquina. Luís M. Carvalho, a su vez, evidencia la centralidad que tuvo la gimnasia sueca en Europa a fines del siglo XIX y principios del XX a partir de un análisis de cómo circuló en Europa occidental a través de congresos, manuales e instituciones.¹⁷ Mientras que los trabajos de Françoise Martinez y Paola Dogliotti analizan la aplicación del método a través del dispositivo escolar a principios del siglo XX en Bolivia y Uruguay respectivamente.¹⁸ Y nuevamente el análisis de Sharagrodsky fue fundamental porque examina el impacto del método sueco en la

¹⁵ ROLDÁN, Diego P. “Una agencia en la cultura física...”, op. cit., pp. 2, 4 – 6; LEVORATTI, Alejo y ROLDÁN, Diego P. “Los batallones escolares de la patria. Estudio comparado de las representaciones sobre el cuerpo y el entrenamiento de los maestros de esgrima del centenario en la república argentina” en *Revista História da Educação*, v. 23, 2019, p. 23, (en línea) En: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-3459/88977>

¹⁶ Respecto al fútbol, el polo, el turf y el boxeo los trabajos realizados por Eduardo P. Archetti, Pablo Alabarces, Julio Frydenberg y Diego P. Roldán (para el caso rosarino) son indispensables para un acercamiento desde un enfoque sociocultural al estudio de estas disciplinas. Si bien sus investigaciones no tienen como objeto la historia del cuerpo, son fundamentales para pensar cómo se construyen imaginarios tanto de clase como nacionales a través de la práctica y difusión de estos deportes. Cfr. ARCHETTI, Eduardo P. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001; ARCHETTI, Eduardo P. *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Antropografía, 2003; ARCHETTI, Eduardo P. “Estilos y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”, *Desarrollo Económico*, vol. 35, no. 139, 1995; HORA, Roy. *Historia del turf argentino*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014; FRYDENBERG, Julio. *Historia social del fútbol*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2011; ROLDÁN, Diego P., *La invención de las masas...*, op. cit.; ROLDÁN, Diego P. *La sociedad en movimiento. Expresiones culturales, sociales y deportivas (Siglo XX)* en Nueva Historia de Santa Fe, Tomo X, Prohistoria, Rosario, 2006.

¹⁷ CARVALHO, Luís M. “Circulación internacional de saberes, desplazamientos semánticos y alineaciones políticas: a propósito de las disputas sobre la Gimnasia de Ling en Portugal en los años veinte y treinta del siglo XX” en SCHARAGRODSKY, Pablo A. (Comp.). *La invención del “Homo gymnasticus”...*, op. cit. LJUNGGREN, Jens. “¿Por qué la gimnasia de Ling? El desarrollo de la gimnasia sueca durante el siglo XIX” en SCHARAGRODSKY, Pablo A. (Comp.), *La invención del “Homo gymnasticus”...*, op. cit.

¹⁸ DOGLIOTTI, Paola. “Educación del cuerpo, higiene y gimnástica en la conformación de la educación física escolar en el Uruguay (1874-1923)”, *Historia de la Educación, Anuario, Sociedad Argentina de Historia de la Educación*. Vol 13, No 2 (2012), (en línea) En: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuario/article/view/2487>; MARTINEZ, Françoise. “¿Que nuestros indios se conviertan en pequeños suecos! La introducción de la gimnasia en las escuelas bolivianas”, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, Institut Français d'Etudes Andines (IFEA)*, 1999, 28 (3).

construcción del Sistema Argentino de Educación Física creado de Enrique Romero Brest.¹⁹ En cuanto a la difusión de la gimnasia sueca en Rosario desde un club como GER contamos con dos acercamientos en los que intentamos pensar por qué la élite local fomentó este método entre sus asociados.²⁰ En esta esta tesis nos servimos de todas estas contribuciones para sumergirnos en la gimnasia sueca, contextualizarla, entenderla y poder profundizar la explicación de por qué parte de la élite rosarina buscó impulsarla como mecanismo para el cuidado y disciplinamiento de los cuerpos y voluntades de los varones. En este sentido, buscamos también adentramos con mayor precisión en los discursos médicos, higienistas y morales del período para establecer los vínculos entre el método y las representaciones del cuerpo epocales.

Para abordar el estudio del tenis nos apoyamos en la producción del historiador alemán Heiner Gillmesiter, quien reconstruyó el origen del deporte, su desarrollo, sus cambios y continuidades en lo que atañe a los diferentes formatos que adquirió según el período y el lugar donde se practicase.²¹ A su vez, la *Historia del tenis en Argentina* escrita por Roberto Andersen y Roberto Puppo, periodistas especializados en el tema, contribuyó a comprender el devenir de este deporte en el país desde fines del siglo XIX hasta nuestros días. Los cuatro tomos que componen la obra narran de un modo minucioso desde cuándo se juega al tenis en el país; en qué clubes se practicaba; el nacimiento de la Asociación Argentina de Tenis y de las asociaciones provinciales; quiénes fueron los tenistas y las tenistas que se destacaron a nivel provincial, nacional e internacional; sus rendimientos y estadísticas; etc.²² Otro tipo de aproximación a la historia del tenis es la que realizan Richard Holt y Georges Vigarello en “El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XIX”. Allí presentan al tenis como un deporte practicado por las élites europeas apto para ser jugado por las mujeres porque no ponía en riesgo su rol

¹⁹ SCHARAGRODSKY, Pablo A., “El Sistema Argentino de Educación Física...”, op. cit., pp. 159, 161.

²⁰ CHAPO, Javier. “Suecos en el Club Gimnasia y Esgrima de Rosario (?): proyecto gimnástico y resistencias (1918 - 1927)” en MEGÍAS, Alicia (Comp.). *Rastrear memorias. Rosario, historia y representaciones sociales 1850 / 1950*, UNR Editora, Rosario, 2017; CHAPO, Javier. *La revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario -una propuesta pedagógica y civilizatoria- 1918-1927*, Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 29 de octubre de 2012.

²¹ GILLMEISTER, Heiner. Historia del tenis en *ITF Coaching and Sport Science Review*, 15 (46), 2008.

²² ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo IV, e-Book, *Cronología histórico-deportiva del tenis argentino (parte 1)*, EP Press Argentina, Buenos Aires, 2012; ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo I, EP Press Argentina, Buenos Aires, 2012; ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo II, EP Press Argentina, Buenos Aires, 2012; ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Copa Davis. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo III, EP Press Argentina, Buenos Aires, 2012.

reproductivo.²³ Si bien no profundizan la relación entre la representación del cuerpo femenino y la práctica del tenis fueron quienes nos permitieron pensar la importancia de este deporte en el cultivo del cuerpo femenino y por qué podía tener sentido para un club de la élite como GER impulsarlo entre sus asociadas. En la línea de Vigarello y Holt, destacamos los textos de Gisela P. Kaczan “La práctica gimnástica y el deporte, la cultura física y el cuerpo bello en la historia de las mujeres. Argentina 1900-1930” y Patricia Anderson “‘Mens sana in corpore sano’: deportismo, salud y feminidad en Argentina, 1900-1945”. Las autoras analizan cómo el fomento de determinadas disciplinas físicas, entre ellas el tenis, estaba en estrecha vinculación con las representaciones del cuerpo de la mujer construidas desde los discursos médicos y morales.²⁴ También resaltamos la contribución que hizo Bontempo con su análisis de las revistas *El Gráfico* y *Para Ti* y cómo en ellas se traslucían representaciones sobre el cuerpo femenino y masculino que coadyuvaban a crear estereotipos de género. Nuestra tesis, entonces, se vale de estos aportes intentando ahondar en la relación entre la manera en que la élite pensaba que debía ser el cuerpo femenino y la difusión del tenis como el único deporte que las mujeres podían practicar.

Desde hace años, historiadores e historiadoras se ocuparon del estudio de las asociaciones culturales, sociales y deportivas para reflexionar en torno a la formación y consolidación de las élites.²⁵ No obstante, la mayoría de ellos se centró fundamentalmente en analizar estos espacios como lugares donde sus asociados buscaban trabar nuevas relaciones sociales con el fin de aumentar su capital social y cultural, cuando no económico y/o político.²⁶ En esta línea y para el caso de Buenos Aires se encuentran los trabajos de Leandro Losada sobre el Jockey Club, el Club del Progreso y el Círculo de Armas.²⁷ Mientras que para Rosario destacamos a Ricardo Falcón, Alicia Megías,

²³ VIGARELLO, Georges y HOLT, Richard. “El cuerpo cultivado...”, op. cit.

²⁴ ANDERSON, Patricia. “‘Mens sana in corpore sano’...”, op. cit.; KACZAN, Gisela. P. “La práctica gimnástica y el deporte, la cultura física y el cuerpo bello en la historia de las mujeres. Argentina 1900-1930” en *Historia Crítica*, N° 61, Julio-septiembre, 2016, (en línea) En: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/histcrit61.2016.02>

²⁵ LUNA, Elba y CECCONI, Elida (Coord.). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Buenos Aires, Edilab Editora, 2002.

²⁶ BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brouwer, S.A., Bilbao 2001.

²⁷ LOSADA, Leandro, “Distinciones simbólicas y realidades sociales. La alta sociedad y los advenedizos en la Buenos Aires del cambio del siglo XIX al XX” en *Cuadernos de Historia*, Serie Economía y Sociedad, N° 9, CIFYH-UNC, Córdoba, 2007; LOSADA, Leandro. “La alta sociedad y la política en la Buenos Aires del novecientos: la sociabilidad distinguida durante el orden conservador (1880-1916)” en *Entrepasados*, año XVI, n° 31, comienzos de 2007; LOSADA, Leandro. “Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la elite porteña (1880 - 1930)” en *Desarrollo Económico*, vol. 45, n° 180, enero-marzo 2006, (en línea) En: <http://www.jstor.org/stable/3655880>

Agustina Prieto y Beatriz Morales que abordaron los procesos de modernización y la conformación de élites que se dio en la ciudad a fines del siglo XIX y principios del XX.²⁸ Megías, Sandra Fernández, Gisela Galassi y Analía García, entre otros, analizaron el asociacionismo como un canal que coadyuvó en la construcción de prestigio, legitimidad y notabilidad social y política.²⁹ Estos aportes nos permitieron adentrarnos en la trama asociativa rosarina de principios del XX y, en particular, en el cosmos social de un club como GER. Vale destacar que realizamos una primera aproximación al estudio de la élite local a través de este club en el marco del Seminario Regional de la carrera de Historia. Hasta ese momento las fuentes internas y públicas del club solo habían sido revisadas para escribir una historia institucional a los fines celebratorios cuando se festejaron los 75 y los 100 años de la fundación.³⁰ Nuestro objeto de estudio en esa primera investigación fue la revista que editaba GER como un producto cultural inscripto en un proyecto pedagógico y civilizatorio en el que la élite rosarina, huérfana de una ascendencia aristocrática y de prestigio social, buscaba construir una imagen para consolidar una identidad de clase y adquirir legitimidad social. A través la publicación analizamos una serie de variables relacionadas, fundamentalmente, con la sociabilidad, el asociacionismo, el ocio y, en menor medida, el deporte, la esgrima, la gimnasia sueca, el cuerpo y el consumo.³¹ En esta tesis nos propusimos dejar de lado el estudio de la sociabilidad para profundizar el análisis sobre la cultura física y sobre los discursos médicos, higiénicos y morales que circulaban en el período. En este sentido, hicimos

²⁸ MEGÍAS, Alicia. "Breve Historia de la gestación de una élite regional. El Sur de Santa Fe en la segunda mitad del S.XIX" en *Seminario Elites Regionales de Argentina, Brasil y Uruguay en perspectiva comparada (1850-1950)*, Porto Alegre, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 2000; MEGÍAS, Alicia. *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario, 1860 – 1890*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996; FALCÓN, Ricardo, MEGÍAS, Alicia, PRIETO, Agustina y MORALES, Beatriz. "Élites y sectores populares en un período de transición Rosario 1870-1890" en ASCOLANI, Adrián (Comp.). *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ed. Platino, 1993.

²⁹ FERNÁNDEZ, Sandra, GALASSI, Gisela. "En unión y fraternidad", FERNÁNDEZ, Sandra. "Las figuras institucionalizadas de asociación", GALASSI, Gisela. "Asociacionismo e identidad", GARCÍA, Analía. *Lo íntimo y lo público. Sociedad y familia* en FERNÁNDEZ, Sandra (Comp.). *Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)* en Nueva Historia de Santa Fe, Tomo VII, Prohistoria, Rosario, 2006; ÁGUILA, Verónica y CALDO, Paula. "Pocos pero los mejores... Notas acerca de las prácticas asociativas del club Español de Rosario, fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX" en FERNÁNDEZ, Sandra, VIDELA, Oscar (Comp.). *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerras rosarina*, La Quinta Pata & Camino Ediciones, Rosario, 2008.

³⁰ CHIAPPETTA, Dino (Dirección general). *Club Gimnasia y Esgrima de Roraio. Centenario 1904 – 2004*, DEJESUS Comunicación, s/e, 2004; *Club Gimnasia y Esgrima. Bodas de Brillante. 75° Aniversario 1904-1979*, 1979.

³¹ CHAPO, Javier. *La revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario -una propuesta pedagógica y civilizatoria- 1918-1927*, Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 29 de octubre de 2012.

especial hincapié en cómo la élite difundió representaciones del cuerpo masculino y femenino y en función de ellas impulsó prácticas físicas como la gimnasia sueca y el tenis.

Uno de los conceptos centrales de nuestra investigación es el de **cuerpo** de David Le Breton que lo define como una “*construcción simbólica*” histórica, producto y agente tanto de estructuras sociales, económicas y políticas, como culturales.³² Le Breton sostiene también que el cuerpo está “*(...) moldeado por el contexto social y cultural en el que se sumerge el actor, es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo (...). A través de él, el hombre se apropia de la sustancia de su vida y la traduce en dirección de los demás por intermedio de los sistemas simbólicos que comparte con los otros miembros de su comunidad.*”³³ En esta línea se encuentra la definición de George Vigarello, quien entiende que el cuerpo es el primer espacio donde se estampan los signos culturales.³⁴ Otro concepto significativo es el de **cultura física**, definido por Scharagrodsky como un espacio atravesado por tensiones en el que confluyen diversos actores, instituciones y grupos sociales que produjeron y divulgaron discursos de corte médico, fisiológico, higiénico y moral que construyeron imágenes, no siempre coherentes y homogéneas acerca de cómo debía ser un cuerpo sano y qué prácticas físicas eran las adecuadas para su cuidado y disciplinamiento. El autor advierte que estas representaciones corporales superan el orden biológico para configurar imaginarios sobre la nacionalidad, la feminidad y masculinidad, la belleza y la fealdad, entre otras. Este complejo universo de la cultura física, sin embargo, no está conformado solo por discursos, sino también por prácticas corporales como la gimnasia, los deportes, los juegos, las danzas, los ejercicios militares, etc. Estas prácticas, desde la perspectiva de Scharagrodsky, también “*se convirtieron en un espacio en disputa con el fin de imponer ciertos significados dominantes, los cuales variaron de acuerdo al sector social, al género, a la edad, a la religión, a la ideología, al territorio o la institución en donde se practicasen.*”³⁵

Respecto al concepto de **representación**, seguimos a Serge Moscovici quien, desde la psicología social, entiende que es un tipo de conocimiento forjado por

³² PORTER, Roy. “Historia del cuerpo” en BURKE, Peter (et al). *Formas de hacer historia*, Alianza Universidad, Madrid, 1996, p. 269; LE GOFF, Jacques. *Una historia del cuerpo...*, op. cit., p 18; LE BRETON, David, *La sociología...*, op. cit., pp. 7, 8

³³ *Ibidem*.

³⁴ VIGARELLO, Georges. *Corregir el cuerpo...*, op. cit., p. 9.

³⁵ SCHARAGRODSKY, Pablo (Comp.). *Miradas médicas sobre la ‘cultura física’ en Argentina (1880 – 1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2014, pp. 9, 10.

experiencias, conocimientos, valores, ideas, prácticas, anhelos sociales, elementos simbólicos e imaginarios.³⁶ Las características que definen a las representaciones sociales, su transmisión e imposición están en estrecha relación no solo con los conocimientos de los sujetos, sino también al lugar y rol que ellos tienen en una sociedad en un momento y lugar determinado.³⁷ Las representaciones sociales impactan tanto en el modo en que los sujetos ejecutan las prácticas y se relacionan con otros y con el medio que los rodea como en la forma en que perciben, entienden y aprehenden la realidad. Las representaciones sociales, en este sentido, coadyuvan a tornar inteligible lo desconocido, sus relaciones y los sucesos que experimentan los sujetos.³⁸ Es por ello que el estudio de las representaciones en el pasado es de vital importancia, como sostiene Roger Chartier, para comprender cómo las comunidades concebían y entendían su “*sociedad y su propia historia*”.³⁹

Por **discurso** entendemos tanto el sistema capaz de producir enunciados como también los mismos textos producidos. De allí nuestro interés en analizar los discursos de gimnastas, deportistas, médicos e higienistas del período y los textos escritos desde la institución. Los discursos no solo tienen un carácter histórico sino también son producto de intereses de quienes los enuncian y de quienes los toman e interpretan con un fin particular. En este sentido, entendemos que los discursos son enunciados que producen efectos -o apuestan por hacerlo- en sus potenciales receptores.⁴⁰ En nuestro caso nos proponemos dilucidar los presupuestos de quienes los generaban y cómo el club difundía representaciones sobre el cuerpo, su cuidado y su disciplinamiento. Por último, el concepto de **autocoacción** de Elias fue fundamental para comprender la importancia que desde el club le daban al modo en que se practicaban las disciplinas físicas y cómo podían contribuir al disciplinamiento del cuerpo de la élite. Este concepto se refiere al proceso mediante el cual los individuos incorporan “*regulaciones externas*”, tornándolas internas

³⁶ JODELET, Denise. “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” en MOSCOVICI, Serge. *Psicología social, II. Pensamiento y vida social Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Buenos Aires, 1986, pp. 475, 479; MORA, Martín. “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici” en *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, (S.I.), nov. 2002, p. 19, (en línea) En: <https://atheneadigital.net/article/view/n2-mora>; MOSCOVICI, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Editorial Huemul S.A., Buenos Aires, 1979, pp. 18, 19.

³⁷ JODELET, Denise. “La representación social...”, op. cit., pp. 473, 475

³⁸ MORA, Martín “La teoría de las representaciones...”, op. cit. p. 19; MOSCOVICI, *El psicoanálisis, su imagen...*, op. cit., pp. 18, 19.

³⁹ CHARTIER, Roger, *El mundo como representación*, Madrid, Gedisa, 1993, p. I.

⁴⁰ MAINGUENEAU, Dominique. *Análisis de textos de comunicación*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.

e inconscientes para así “*subordinar*” y reprimir de modo automático los impulsos y deseos más primarios.⁴¹

Una de las hipótesis principales de nuestra tesis es que parte de la élite rosarina difundió desde un club como GER representaciones sobre el cuerpo masculino y femenino y fundamentó su cuidado y vigilancia a partir de argumentos médicos e higiénicos vinculados a la prevención de enfermedades infectocontagiosas. A partir de esas representaciones se fomentaron desde el club ciertas y determinadas prácticas físicas como la gimnasia sueca y el tenis con el fin de disciplinar los cuerpos de los varones y las mujeres respectivamente. Otra hipótesis que atraviesa la tesis es que GER impulsó la gimnasia sueca por la meticulosidad que este método demandaba y porque fue vista como un mecanismo no solo para disciplinar el cuerpo de los varones sino también para alcanzar el autocontrol y autoacción de los deseos, emociones e instintos de quienes la practicasen. Y el impulso del tenis como el único deporte que las mujeres de la élite podían realizar se debió a que su práctica y el desarrollo de la técnica no contradecía el rol materno para el que, se pensaba, se hallaban determinadas por su misma naturaleza y porque era un medio tanto para canalizar emociones que tenían vedadas en el espacio público, como también para lograr el autocontrol y autoacción de los deseos e instintos. Por último, el cuidado y precisión que demandaban los movimientos de la gimnasia sueca y el tenis también eran vistos como medios para dotar a los cuerpos de los varones y mujeres de marcas y gestos que los distinguieran.

Las fuentes principales de esta investigación son de carácter institucional y parte del archivo de GER como la revista (titulada *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*), las Actas de Comisión Directiva y de Asamblea General.

La revista recién indicada se publicó entre 1918-1928 y es de vital importancia para nuestra tesis porque, en primer lugar, funcionaba como el órgano de difusión no solo de las actividades sociales y deportivas que se realizaban en el club, sino también mostraba cómo el club imaginaba el cuerpo y su disciplinamiento. En ella se publicaban tanto artículos de corte médico, fisiológico e higiénico como deportivo en los que detallaban cómo se debía practicar y llevar a cabo una disciplina física determinada. En segundo lugar, vale señalar que esta publicación fue concebida para que trascendiera las fronteras de la institución porque no solo se entregaba gratuitamente a los socios sino

⁴¹ ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización...*, op. cit., pp. 538, 552, 576, 581.

también se enviaba a otras instituciones sociales y deportivas y se vendía a 10 centavos en kioscos de diarios. De este modo, se torna más claro que el club buscaba extender sus representaciones sobre el cuerpo y las prácticas físicas más allá de la comunidad societaria. La publicación está dividida en secciones que corresponden con las subcomisiones de las diferentes actividades que se llevaban a cabo en la institución. En 1923 fue reemplazada por un boletín, cuyo título fue *Club Gimnasia y Esgrima de Rosario. Boletín Mensual*, de aspecto más austero en formato, estética y contenido, mientras que en 1925 retoma los lineamientos característicos del primer período con una aparición mensual y entre 1926 y 1927 los ejemplares fueron bimensuales y trimestrales. En esta última etapa la publicación fue titulada *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*. La confección de la revista en sus distintas etapas era responsabilidad de la subcomisión “Biblioteca y Revista” que tenía la facultad “*para modificar o rechazar los artículos que a su juicio no convenga publicar*”.⁴² La labor de la subcomisión se dividía en: administración, redacción y colaboradores. La primera se encargó de conseguir los anunciantes para el sostenimiento económico de la publicación; el grupo de redacción se ocupó de la escritura de los diferentes artículos, mientras que los colaboradores también participaban aunque esporádicamente en la redacción de textos. En cuanto a la tirada, no tenemos información concreta. Solo sabemos que en 1918 llegaron a publicarse 1500 ejemplares.⁴³ En nuestro caso tuvimos acceso a veintiún números (de los períodos 1918, 1919, 1923, 1925 - 1927) que conservó el club en su archivo en los que se puede encontrar: información sobre las distintas actividades sociales (bailes, cenas, té, fiestas, etc.); deportivas (reglamentos, detalles sobre las actuaciones de los deportistas en torneos, resultados, etc.) y artículos sobre cultura física (descripciones acerca de cómo practicar una actividad física – deportiva y/o gimnástica-; artículos de corte médico e higiénico que destacaban los beneficios del ejercicio para la salud y el fortalecimiento del cuerpo, etc.). Los artículos publicados eran textos originales producidos por los redactores o colaboradores de la revista y otros acerca de los que desconocemos su procedencia porque no llevaban firma.

Las actas de Comisión Directiva (1914 – 1928) y de Asamblea General (1904 - 1928), a diferencia de la revista, no eran públicas. Las primeras registraban por escrito las reuniones de Comisión Directiva que se realizaban entre dos y cuatro veces por mes y se

⁴² *Acta de Comisión Directiva del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, N° 191, Libro V, 20-01-1918, p. 193.

⁴³ *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, N° 5, octubre de 1918, s/p.

asentaba la aprobación o no del acta anterior; la presentación de socios, su aceptación, su rechazo y renunciadas; los asuntos vinculados con las diferentes subcomisiones, desde la incorporación de un profesor de gimnasia, la solicitud de ampliación de la sala de armas hasta la transcripción de un reglamento de un deporte y cuestiones relativas a la vida diaria de la institución como una nota dirigida al intendente para renovar la concesión del terreno del Parque Independencia hasta el pedido del personal de maestranza para la compra de maderas para arreglar las tribunas de la cancha de tenis. En las actas de Asamblea quedó registro de las reuniones de la Comisión Directiva que se realizaban una vez por año o más si es que se convocaba otra de manera extraordinaria. En las actas se anotaba la aprobación o no del acta de la Asamblea General anterior; la votación de las nuevas autoridades; el ingreso y salida de socios; los estatutos y sus modificaciones; la lectura de la Memoria y el Balance del ejercicio anterior del que solo se presentaba un resumen del estado económico del club y un resumen de las actividades del año: sociales – descripciones de los bailes, las cenas, etc.-; deportivas – algunos detalles sobre los torneos, las exhibiciones, etc.; el crecimiento del número de practicantes en las disciplinas y del público en los encuentros o torneos-; proyectos edilicios presentados o ya concretados como la ampliación de sala de gimnasia o la construcción de canchas de tenis, etc.

Si bien no es abundante la información que nos brindan las actas de Comisión Directiva y de Asamblea General porque de cada tema, en su mayoría, solo se transcribieron las resoluciones o breves resúmenes de los temas abordados en las reuniones, nos permitió aproximarnos a la cotidianeidad de la institución, conocer qué actividades físicas el club jerarquizaba, cuáles eran incentivadas y cuáles no; qué lugar ocupaban los varones y cuáles las mujeres. Fue importante acceder al registro interno de las actas y a la revista del club de carácter público -aunque fuera durante un período limitado (1918 - 1927)- porque de esta manera pudimos comparar y contrastar qué decidía o no mostrar, definiendo de este modo un perfil y una representación simbólica de los valores que la institución transmitía al público.

También utilizamos los libros que la institución escribió en el contexto de su setenta y cinco y centésimo aniversario. A pesar de que allí encontramos una historia de corte netamente institucional, nos permitió conocer aspectos formales de la administración del club en sus primeros años, la organización y el devenir de las subcomisiones y hasta el crecimiento edilicio.

Otras fuentes de las que nos valimos fueron revistas de amplia difusión como *El Gráfico*, manuales de gimnasia, gimnasia sueca y de tenis locales e internacionales y publicaciones de medicina e higiene también locales e internacionales. El análisis de revistas como *El Gráfico*, de origen porteño, que se caracterizó por publicar desde artículos médicos sobre cultura física hasta otros sobre actividades deportivas de colegios, clubes sociales y deportivos nos permitió comparar y contrastar el modo en que GER abordaba desde su revista institucional las problemáticas mencionadas. Respecto a los manuales nos permitieron aproximarnos a cómo se concebía la práctica y pedagogía de las disciplinas analizadas y cómo se articulaban con las representaciones sobre el cuerpo del período y las diferencias y semejanzas con el modo en que se difundían y se desarrollaban en GER. Mientras que las publicaciones médicas nos permitieron entender cómo desde el discurso médico e higiénico se concebía el cuerpo, la enfermedad y qué lugar ocupaban las disciplinas físicas como la gimnasia y los deportes en su fortalecimiento y cuidado. Por último, fuentes como los *Expedientes Terminados Municipales* contribuyeron a evidenciar el vínculo entre los miembros de la élite que ocupaban puestos directivos en GER y en la política local.

La elección de la periodización de esta tesis entre 1914 a 1928 está organizada y recostada en torno a la actividad del club. El primer corte en agosto de 1914 está relacionado con el cambio de nombre del Club que se propuso en la Asamblea General: de Club Atlético Argentino a Club Gimnasia y Esgrima de Rosario y constituyó un punto de inflexión significativo por dos motivos. En primer lugar, porque a partir de allí comenzamos a ver una preocupación por producir tanto hacia dentro como hacia afuera una vinculación entre el club y el cultivo de las prácticas físicas consideradas saludables como la gimnasia. En segundo lugar, porque consideraban que con el cambio de nombre los socios iban a ser emparentados (aunque fuera simbólicamente) con la élite porteña que concurría a clubes como el Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires y Club Gimnasia y Esgrima de La Plata (instituciones que alojaban a parte de los sectores acomodados de Buenos Aires desde 1880 y 1887 respectivamente).⁴⁴ Vale aclarar que desde el punto de vista institucional no existió ninguna relación entre GER y los clubes de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires y La Plata. La intención de difundir públicamente representaciones sobre el cuerpo masculino y femenino, la cultura física, la

⁴⁴ *Acta de Asamblea General Extraordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 09 – 08 – 1914, pp. 20, 21.

gimnasia sueca y el tenis cobró aún más vigor con la publicación mensual del club que, como dijimos, se editó entre 1917 y 1928. De allí, deviene, también el cierre de nuestra periodización en 1928, año del fin de la publicación de la revista.⁴⁵ Esto es relevante porque lo consideramos un quiebre en las intenciones del club por intentar promover, por lo menos a una escala mayor que la de sus propios asociados, representaciones en torno al cuerpo y su disciplinamiento; la cultura física y prácticas deportivas.

Para abordar estas problemáticas organizamos esta tesis en tres capítulos y una introducción previa. En el primero, “Rosario a principios del siglo XX y el nacimiento del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario”, describimos el crecimiento de la ciudad en términos económicos y demográficos. A su vez, vinculamos el nacimiento de la élite rosarina con el desarrollo económico descrito y mostramos lo que se veía como las consecuencias no deseadas del proceso de crecimiento y modernización. También describimos las enfermedades que azotaron a la ciudad desde fines del siglo XIX, la preocupación en torno al potencial debilitamiento de la raza argentina y como el discurso médico e higiénico monopolizó el escenario social y político dándole a la élite dirigente la legitimidad para llevar adelante proyectos como el Parque Independencia y difundir prácticas físicas (como la gimnasia sueca o el tenis, aunque no exclusivamente) que ponían en el centro de sus preocupaciones el cuidado, la vigilancia y el disciplinamiento del cuerpo. En este contexto ubicamos el nacimiento de una asociación de la élite como GER y sus principales características en el contexto asociativo local y nacional. Analizamos cómo GER y la municipalidad lograron un acuerdo para que el club instale una sede en un terreno del Parque Independencia, utilizando como argumento el cuidado del cuerpo y el futuro de los jóvenes de la élite. También delineamos las principales características institucionales del club: su localización espacial, cómo se asociaban, la organización de la estructura de gobierno, etc. De este modo, explicamos el carácter elitista del club y como la organización administrativa recaía en manos de los hombres, quienes ocupaban los puestos directivos, las subcomisiones, formaban las comisiones directivas, participaban en sus reuniones y en las de Asamblea General, mientras que las mujeres no tuvieron participación institucional pese a que los estatutos lo permitían. Así, las decisiones de qué prácticas físicas se difundían para varones o mujeres recaía en hombres, quienes como veremos en los capítulos siguientes, sostenían la existencia de

⁴⁵ *Acta de Comisión Directiva del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, N° 654, Libro IX, 31-10-1928, p. 179.

diferencias entre ambos que se plasmaban, al mismo tiempo, en cómo cada uno debía ser ejercitado.

En el capítulo dos, “Cuerpos (imaginados), movimientos y voluntades disciplinados desde la gimnasia sueca” profundizamos la explicación de cómo la élite encontró en el discurso médico e higiénico la forma de legitimar políticas públicas sanitarias y difundir disciplinas físicas como la gimnasia sueca que contribuirían no solo a la prevención de afecciones como la tuberculosis y la sífilis, sino también al disciplinamiento del cuerpo. A su vez, examinamos los discursos de los principales médicos y fisiólogos europeos sobre la representación del cuerpo máquina, la producción y transformación de energía y la fatiga para poder entender cómo fueron interpretados y reproducidos en Argentina y en Rosario. Es por ello que describimos, por un lado, las principales ideas del Dr. Romero Brest y, por el otro, delineamos la propuesta física del Estado municipal rosarino y el lugar que tuvo en ella el maestro de gimnasia y esgrima Juan B. Arrospidegaray. En este sentido, apuntamos a observar las semejanzas y diferencias entre la propuesta física de Romero Brest y la local para ubicar dónde y cómo se insertaba GER y la difusión de la gimnasia sueca en la disputa sobre el cuidado y disciplinamiento del cuerpo. Presentamos los argumentos que utilizó el club para justificar su difusión y analizamos la figura Arrospidegaray en la cultura física rosarina y en GER para entender la implementación de la gimnasia sueca en el club como principal método gimnástico. En este capítulo precisamos las características del método sueco para comprender: la relación del método con la metáfora del cuerpo máquina y con los principales conceptos de los médicos y fisiólogos; el peso del sistema en el disciplinamiento del cuerpo y, desde la mirada de Norbert Elias, en el proceso de civilización y de autoacción de los impulsos y deseos; y, por último, la construcción de una idea de cuerpo sano y normal. A su vez, a través del análisis de la precisión de los movimientos de la gimnasia sueca y del lugar de Arrospidegaray en GER y en la cultura física local pudimos ver cómo como el club se acercaba a la cultura física marcial que caracterizaba al proyecto de educación física de la municipalidad y se distanciaba de la propuesta de Romero Brest a nivel nacional que bregaba por la formación de ciudadanos sanos y trabajadores. Indagamos también los argumentos médicos y fisiológicos y su entrecruzamiento con valores morales de la élite para explicar cómo el club justificaba la importancia de la gimnasia sueca en el cuidado del cuerpo para prevenir la tuberculosis y la sífilis. De este modo, a lo largo del capítulo se delineó cómo desde la institución se

promovía una práctica física que, si bien se legitimaba en el cuidado de la salud, funcionaba como un dispositivo que vigilaba y controlaba los cuerpos. Por último, planteamos que las mujeres, a pesar de no haber sido convocadas desde la institución a través de su órgano de difusión para hacer gimnasia sueca, pidieron tener clases del método, evidenciando un rol activo en el cuidado de sus cuerpos.

En el tercer capítulo, “Imaginar a la mujer y su cuerpo desde el *court*”, planteamos la particularidad del lugar de la mujer en GER que difiere de otros clubes de la élite por tener por lo menos en los estatutos los mismos derechos y obligaciones que el varón. Sin embargo, desde las prácticas no se concebía a la mujer como igual al hombre en términos de representaciones sociales y culturales y, en consecuencia, en el modo de pensar su cuerpo y las prácticas físicas que podían realizar. Examinamos cómo el discurso médico e higiénico forjó una representación sobre el cuerpo como productor y transformador energético y el femenino enfatizando en su rol productivo. A partir de esta representación explicamos por qué se difundían algunas prácticas físicas entre las mujeres y se evidencia la ausencia de coherencia y homogeneidad en las recomendaciones debido a que las argumentaciones no respondían únicamente a fundamentos médicos, sino también a intereses morales y sexuales que hacían que la diferencia biológica entre el hombre y la mujer trajera aparejada roles sociales definidos y asimétricos. A su vez, intentamos mostrar cómo la publicación del club construyó una figura femenina vinculada esencialmente al espacio de la sociabilidad y a atributos considerados femeninos (buen gusto, sensibilidad y delicadeza). El objetivo central del capítulo fue analizar y explicar los fundamentos sociales, morales, médicos y fisiológicos a partir de los cuales el club eligió el tenis como el único deporte que podían practicar las mujeres de la élite. Nos focalizamos, a su vez, en el estudio de las estrategias (descripciones del juego femenino y el uso de la fotografía) que implementó la institución para interpelar y convocar a las socias para que practicaran tenis. Reflexionamos en torno al uso de la fotografía como estrategia que asociaba a las mujeres con la práctica del tenis con el objetivo del club de crear y difundir una representación particular del cuerpo femenino (blanco, delgado, erguido, armónico, esbelto, pasivo) acorde con las representaciones generizadas epocales. Observamos cómo el club trazaba desde su revista la "orientación" que la mujer debía seguir para tener un cuerpo sano y femenino. Concluimos el capítulo con el análisis de una solicitud de las socias para practicar gimnasia sueca que aunque desapareció el documento original quedó transcripta de modo sucinto en un Acta de Asamblea General.

Este pedido nos permitió pensar tanto los límites de los esfuerzos de la Comisión Directiva por mostrar el tenis como la única actividad física que la mujer podía practicar, como también que la mujer de la élite tenía un cuerpo activo y una voz capaz de decidir cómo cuidarlo y cultivarlo. Finalmente, presentamos algunas conclusiones que arribamos en esta tesis.

A continuación analizamos el nacimiento de la élite local y cómo encontró en los discursos médicos e higienistas del período los argumentos necesarios para llevar adelante no solo políticas públicas sino también la fundación de clubes privados como GER desde dónde se impulsaron prácticas físicas con el fin de cuidar y, simultáneamente, disciplinar los cuerpos.

Capítulo I: Rosario a principios del siglo XX y el nacimiento del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario

“Los ejercicios físicos tornan a cobrar prestigio: en 1905 reorganizase el Club Gimnasia y Esgrima, mientras Rosario Athletic Club continúa fomentando el foot-ball (sic). Imbuidas de ideas anglosajonas, las nuevas generaciones prefieren el deporte al aire libre y abandonan cada vez más la niebla humosa de los billares y las confiterías.”⁴⁶

La mirada del historiador rosarino Juan Álvarez acerca de la importancia de la actividad física a principios del siglo XX como elemento fundamental para cuidar física y moralmente a la juventud también atravesó a las Comisiones Directivas del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario. Y en el número de su revista mensual de octubre de 1918 se reafirmaba que la institución “(...) *ha de tratar siempre de ir a la cabeza de las asociaciones locales, y que no ha de escatimar esfuerzos para destacarse en nuestro país como institución que trata de culminar su obra en una hermosa conjunción de adelanto físico, intelectual y moral de nuestra raza en formación*”.⁴⁷ Si bien la declaración de principios tenía como objetivo persuadir a sus socios de que hicieran un aporte monetario para saldar el empréstito que el club había contraído para comprar el local central, podemos decir que atravesó el discurso de los editores de la revista y de las distintas Comisiones Directivas para convencer a los asociados acerca de la necesidad de ejercitarse

En este capítulo, entonces, mostramos cómo la élite local que administró no solo clubes como Gimnasia y Esgrima sino también el Estado municipal, encontró en el discurso médico e higiénico del período los antídotos para contrarrestar las adversidades que traían consigo la expansión urbana, demográfica y la amenaza de las enfermedades infectocontagiosas que atentaban contra la salud de los rosarinos desde la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Además, analizamos cómo el cuidado del cuerpo y la salud legitimó la implementación tanto de políticas públicas locales como el

⁴⁶ ÁLVAREZ, Juan. *Historia de Rosario (1689 - 1939)*, UNR, Rosario, 1998, p. 441.

⁴⁷ *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, N° 5, octubre de 1918, s/n.

desarrollo de proyectos sociales y deportivos de asociaciones privadas como el Club Gimnasia y Esgrima de Rosario.

La ciudad, su desarrollo económico y el forjamiento de su élite

Rosario, ubicada al sur de la provincia de Santa Fe, ocupó desde fines de siglo XIX y principios del XX, un lugar central en la economía argentina. Las llanuras fértiles y la actividad agropecuaria, el río Paraná, las políticas públicas y la inversión privada tornaron a la ciudad en una pieza fundamental del modelo agroexportador nacional definido por la exportación de materia prima y alimento y la importación de manufacturas.

La instalación del ferrocarril y la construcción de un puerto moderno fueron determinantes en el desarrollo y crecimiento económico de la ciudad. Hacia principios del siglo XX, el ferrocarril, cuyo desarrollo dependió en gran medida del capital inglés, unía a Rosario con los centros neurálgicos de la economía del país como Córdoba, Buenos Aires y Tucumán. Los cereales, las carnes, la materia prima y gran parte de la producción del interior encontraron en el Ferrocarril Central Argentino el camino hacia el puerto rosarino y, así, al mercado de exportación. El sistema de transporte se completó con la construcción de un puerto moderno en 1902.⁴⁸ Los muelles de madera fueron reemplazados por otros de hormigón; se construyeron depósitos; nuevos puestos de carga y descarga y se colocaron grúas para facilitar el traspaso de los productos desde los vagones hasta los barcos. La zona portuaria se extendía a lo largo de 4 km desde las actuales calles Catamarca y San Martín hacia el sur. De este modo, el sistema ferropuerto consolidaba a Rosario en un lugar privilegiado en la trama exportadora de la región.⁴⁹

La actividad agroganadera fomentó otras de diversa índole. Capitales extranjeros, porteños y locales invirtieron en exportadoras de cereales, compañías de transporte y comercialización y empresas de seguros contra plagas e inclemencias climáticas.⁵⁰ También se desarrollaron molinos, refinерías y una incipiente actividad industrial ligada

⁴⁸ La empresa franco-belga que ganó la licitación para la construcción del puerto y su posterior administración fue Hersen et Fils et Schneider. Cfr. HOURCADE, Eduardo. "Rosario, ciudad-puerto en el siglo XIX" en FALCÓN, Ricardo y STANLEY, Myriam (Dir.). *La historia de Rosario. Economía y sociedad*, Tomo I, Homo Sapiens, Rosario, 2001, p. 280.

⁴⁹ HOURCADE, Eduardo. "Rosario, ciudad-puerto...", op. cit., pp. 278, 280; VIDELA, Oscar, FERNÁNDEZ, Sandra, "La evolución económica rosarina durante el desarrollo agroexportador" en FALCÓN, Ricardo y STANLEY, Myriam (Dir.). op. cit., pp. 70, 71.

⁵⁰ VIDELA, Oscar, FERNÁNDEZ, Sandra. "La evolución...", op. cit. pp. 90 – 92.

a la producción de herramientas y piezas de hierro para cubrir fundamentalmente las necesidades del ferrocarril. A su vez, crecieron otros talleres e industrias vinculadas a la alimentación; al tabaco; a la construcción; a la madera; al vestido y tocador; a los tejidos, cueros y pieles; al arte gráfico; al papel; a la química; entre otros.⁵¹

El crecimiento demográfico fue a la par del económico. En 1869 el total de habitantes era de 23.169, mientras que en 1914 era de 220.000. Es decir que en solo 45 años se había multiplicado casi 10 veces la población. Este fenómeno se explica a partir del aluvión inmigratorio que tuvo lugar desde la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La mayoría de los inmigrantes eran de origen italiano y español, pero también llegaron ingleses, franceses, alemanes, rusos, árabes, turcos, brasileros, uruguayos, entre otros. Hacia 1910 el cincuenta por ciento de los vecinos eran extranjeros.⁵² En términos económicos la llegada masiva de personas fue fundamental para aumentar el consumo y así impulsar el desarrollo del mercado interno.⁵³

El futuro de los recién arribados fue dispar. El capital económico, sus conocimientos, sus oficios, sus familiares o sus contactos fueron muy importantes en el momento de fundirse en los engranajes sociales, culturales, económicos y políticos de una sociedad en plena transformación.⁵⁴ Muchos pasaron a engrosar el ejército de mano de obra disponible para las oportunidades laborales que ofrecían los talleres, las fábricas, las chacras y las quintas de Rosario y sus alrededores.⁵⁵

Otros inmigrantes lograron un desarrollo económico extraordinario en poco tiempo. Las razones fueron diversas y entre ellas podemos encontrar la solidaridad de compatriotas que ya estaban en Rosario desde hacía algunos años; la disposición de un capital; la experiencia en los negocios y/o la astucia de saber aprovechar las ventajas de los momentos de bonanza económica.⁵⁶ Ellos y algunos criollos pasaron a integrar una élite que creció junto a las actividades agroganaderas; al comercio interno y externo; a la naciente actividad industrial; a los beneficios del sistema ferropuertoario; a las

⁵¹ PONS, Adriana, RUIZ, Rosalyn. “Tras el velo del comercio, la materia prima se transforma. Una aproximación al perfil Industrial-Manufacturero de Rosario (1873-1914)” en BONAUDO, Marta (Comp.). *Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850-1930*, Tomo 1, Prohistoria, Rosario, 2005, pp. 21 – 25.

⁵² ARMUS, Diego. “El descubrimiento de la enfermedad...”, op. cit., p. 524; MEGÍAS, Alicia. “La formación de la ciudad” en PRIETO, Agustina (et al) *Ciudad de Rosario*, Municipalidad de Rosario, Rosario, 2010, pp. 17, 26.

⁵³ MEGÍAS, Alicia. “La formación de la ciudad”, op. cit., p. 35.

⁵⁴ MEGÍAS, Alicia. “Breve historia de la gestación...”, op. cit., pp. 6, 7.

⁵⁵ MEGÍAS, Alicia. “La formación de la ciudad”, op. cit. p. 35.

⁵⁶ MEGÍAS, Alicia. “Breve historia de la gestación...”, op. cit., pp. 6, 7

posibilidades que daba el Estado municipal y/o a las oportunidades que brindaban las coyunturas económicas propicias.⁵⁷ Una élite que Alicia Megías caracteriza no solo por su riqueza y las actividades económicas que realizaban, sino también por “*su notable presencia pública manifestada en una amplia multiinserción institucional, por lo general en cargos dirigenciales. Aparecen desempeñándose como ediles, como miembros de las comisiones directivas de asociaciones, como activos comerciantes o empresarios; se los encuentra, reiteradamente, compartiendo espacios, emprendimientos, proyectos o decisiones respecto de la ciudad: desde la administración del erario hasta la organización de festividades.*”⁵⁸ La participación en diversas asociaciones, ocupar cargos dirigenciales en ellas, alcanzar puestos públicos como ediles o en la municipalidad fue una estrategia para adquirir notoriedad pública y un medio para consolidarse como una élite social y política.⁵⁹ En ese sentido pertenecer a una asociación como GER, formar parte de sus comisiones directivas, subcomisiones, ser elegido presidente o vice, puede ser pensado como un camino apto para quien buscaba adquirir notabilidad y afianzarse como integrante de la élite local.

A pesar del gran desarrollo y crecimiento económico, la élite local carecía de una tradición aristocrática que sí tenían otras ciudades del país. Situación que intentó suplir con la adquisición de nuevos hábitos, prácticas y consumos. Hasta sus casas debían reflejar su crecimiento económico, social y cultural. En el centro y a lo largo del Boulevar Santafesino (hoy Bv. Nicasio V. Oroño) construyeron y habitaron casonas y palacios de estilo italiano, francés y español que se destacaron por su majestuosidad, sus detalles arquitectónicos y sus numerosos ambientes.⁶⁰ Sus jardines y salas funcionaron como

⁵⁷ MEGÍAS, Alicia, “La formación de la ciudad”, op. cit., p. 34.

El crecimiento comercial fue sostenido desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX. Algunas caídas fueron una consecuencia de la dependencia del mercado mundial y de la situación económica de los principales compradores de materia prima y proveedores de manufacturas europeos. Un ejemplo sucedió en 1912 con la caída del precio del cereal y en 1914 la situación se agravó con el comienzo de la Primera Guerra Mundial cuando hubo un “*retraimiento de los capitales y (una) consecuente alza del crédito y del oro; (...) reducción de las importaciones y del flujo migratorio (...)*”. Como resultado del desequilibrio económico se generó un proceso inflacionario, una caída de los salarios de los trabajadores y el crecimiento del desempleo. La Guerra, sin embargo, dio lugar a un embrionario proceso industrial de sustitución de importaciones que favoreció a los talleres e industrias locales. El crecimiento económico también se vio favorecido en los últimos años del conflicto y durante los años veinte porque mejoraron los precios internacionales de los cereales. La consecuencia fue una recuperación del empleo y un aumento de la riqueza de la élite vinculada al comercio interno, externo y a la incipiente actividad industrial. Cfr. VIDELA, Oscar, FERNÁNDEZ, Sandra. “La evolución...”, op. cit., pp. 100 – 103.

⁵⁸ MEGÍAS, Alicia. “Breve historia de la gestación...”, op. cit., pp. 6, 7

⁵⁹ MEGÍAS, Alicia. “Breve historia de la gestación...”, op. cit., pp. 10, 12.

⁶⁰ GARCÍA, Analía. “Dime dónde vives... y te diré quién eres” en FERNÁNDEZ, Sandra (comp.). *Identidad y vida cotidiana (1860-1930)* en Nueva Historia de Santa Fe, Tomo VIII, Prohistoria, Rosario, 2006, pp. 45, 63, 66.

espacios de sociabilidad en los que junto con otros forjaban amistades que podían derivar en futuros negocios pero también podían transformarse en lo que Pierre Bourdieu denomina capital social. Y entiende por tal a “(...) *la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos*”.⁶¹ Podemos pensar, entonces, que el intercambio y las acciones humanas no se reducen solo a la obtención de mercancías, en las que la única motivación es un rédito material y/o económico, sino que la ganancia también puede ser social. En este sentido, los sectores acomodados de la ciudad se esforzaron en tejer vínculos que les permitieran ingresar a círculos sociales más exclusivos como, por ejemplo, GER.

La otra cara de la opulencia de los Boulevares y del crecimiento económico y social de Rosario fueron los barrios obreros. Ellos se ubicaron por fuera del espacio céntrico y su locación no respondió a un plan urbano sino al azar y, en algunas ocasiones, a la practicidad de vivir cerca de los lugares de trabajo.⁶² Los ranchos y los conventillos⁶³ caracterizaron el paisaje de estos barrios y fueron donde se alojaron los sectores más vulnerables.

La higiene como respuesta a los problemas del crecimiento económico y urbano

El hacinamiento en los barrios obreros, la basura y el humo fueron interpretados como las consecuencias no deseadas del proceso de urbanización. A estos problemas se le sumaron las epidemias de cólera en 1867, 1886, 1887, 1894, 1895; de difteria en 1882 y 1883; de viruela en 1887 – 1890, 1895, 1902, 1907 y 1911; de fiebre tifoidea en 1890 y 1916; de fiebre amarilla en 1871; la peste bubónica en 1900⁶⁴ y el crecimiento del impacto de la tuberculosis⁶⁵ y las enfermedades venéreas durante las primeras décadas del siglo XX.⁶⁶ Estas enfermedades infectocontagiosas se transformaron en un “*problema social*” cuando se las “*se las relacionó con otras urgencias y con una nueva convicción*

⁶¹ BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y...*, op. cit., p. 148.

⁶² FALCÓN, Ricardo, MEGÍAS, Alicia y otros. “Elite y sectores populares en un período de transición (Rosario, 1870-1900)” en ASCOLANI, Adrián (Comp.). *Historia del sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Ediciones Platino, Rosario, 1993, p. 86. Un ejemplo es el barrio Refinería que se desarrolló alrededor de la fábrica Refinería Argentina del Azúcar instalada a fines de 1880.

⁶³ La distribución clásica del conventillo era un pasillo central o patio abierto rodeado por habitaciones que eran arrendadas por un individuo o una familia completa. En general allí tenían sus letrinas y braceros para cocinar. Cfr. GARCÍA, Analía. *Dime dónde vives... y te diré quién eres*, op. cit., p. 70.

⁶⁴ ARMUS, Diego, “El descubrimiento de la enfermedad...”, op. cit. p. 524.

⁶⁵ ARMUS, Diego. “Enfermedad, ambiente urbano e higiene social...”, op. cit., p. 54

⁶⁶ MÚGICA, Ma. Luisa. “‘Males vergonzantes’...”, op. cit., s/n.

que indicaba que era necesario y en algunos casos posible hacer algo que las evitara".⁶⁷

En este contexto los médicos comenzaron a ganar mayor protagonismo porque fueron los encargados de curar a los enfermos y de producir y/o difundir conocimiento para el cuidado y la prevención. Su conocimiento científico expresado fundamentalmente en las ideas higienistas los legitimó como actores principales no solo para ser consultados por las autoridades estatales a la hora de impulsar políticas de higiene y salud, sino también para ocupar cargos en el Estado y para llevar adelante políticas sanitarias.⁶⁸

La higiene puede entenderse como un discurso construido y difundido sobre todo por médicos que produjo contenidos y sentidos sobre la enfermedad, el cuidado, la prevención y la cura. Durante la segunda mitad del siglo XIX, la higiene se transformó, como esgrime Diego Armus, en un dispositivo que configuraba disposiciones de prevención y, simultáneamente, de disciplinamiento:⁶⁹ *“la higiene social tuvo discursos específicos para cada uno de los aspectos de la vida cotidiana: la alimentación, la vivienda, la bebida, el trabajo, la sexualidad, la fecundidad, el cuidado, la salud, el combate de la enfermedad y el tiempo libre (...). (...) Buscaba prescribir formas generales de comportamiento y existencia (...)*”.⁷⁰ Al respecto Ma. Luisa Múgica sostiene que *“la higiene era, quizás, la última palabra en el campo de la medicina social y procuraba dar cuenta de manera pormenorizada de cuestiones que tenían que ver con la habitabilidad de la población, como el agua, las cloacas, el aire, las inmundicias (...)*”.⁷¹ La centralidad de las ideas higienistas se observa en las instituciones públicas encargadas de velar por el cuidado y la vigilancia del cuerpo social. En 1880 se fundó el

⁶⁷ ARMUS, Diego, “El descubrimiento de la enfermedad...”, op. cit., p. 510.

⁶⁸ PRIETO, Agustina. “Visibilidad y ocultamiento...”, op.cit., p. 2.

Para un acercamiento desde un enfoque sociocultural de cómo las representaciones de los olores, la enfermedad y la suciedad forjadas desde los discursos médicos, higienistas y morales determinaron no solo prácticas y pedagogías sobre el cuerpo, los comportamientos y los hábitos, sino también políticas de intervención urbana en Francia entre los siglos XVIII y XIX véase CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...*, op. cit. y VIGARELLO, Georges *Lo limpio y lo sucio...*, op. cit.

Respecto al caso argentino y cómo la higiene se transformó en una parte esencial de la agenda política del Estado en sus diversos niveles y de cómo los médicos se transformaron en actores principales de la administración pública en el período de entresiglos véase ARMUS, Diego. “El descubrimiento de la enfermedad...”, op. cit.

⁶⁹ ARMUS, Diego, “El descubrimiento de la enfermedad...”, op. cit., p. 510.

⁷⁰ ARMUS, Diego. “Enfermedad, ambiente urbano...”, op. cit., p. 42.

⁷¹ MÚGICA, María L. *La ciudad de la Venus...*, op. cit., p. 37.

La instalación de sistema de cloacas y el servicio de agua corriente durante el siglo XIX para limpiar las ciudades y evitar el desarrollo de enfermedades en Europa Occidental estuvo asociada - en un primer momento y previo a los descubrimientos de Luis Pasteur de los microbios - a los miasmas que eran considerados los difusores de las enfermedades. En un segundo momento, a fines del siglo XIX y como consecuencia de la revolución pasteuriana el agua fue concebida como agente neutralizador de los efectos perjudiciales de los “enemigos invisibles” sobre el cuerpo. Cfr. VIGARELLO, Georges, *Lo limpio y lo sucio...*, op. cit.; VIGARELLO, Georges. “Higiene corporal y cuidado...”, op. cit.

Departamento Nacional de Higiene para definir políticas sanitarias a nivel nacional y tuvo su correlato local en los organismos creados por la Municipalidad de Rosario como, por ejemplo, durante la intendencia de Pedro De Larrechea (1886 - 1890)⁷²: “*la Oficina de Higiene, la Asistencia Pública, la Oficina Química y la de Desinfección*”.⁷³

La élite local que ocupó los cargos de gobierno municipal encontró en los trabajadores el blanco de las estrategias sanitarias estatales debido a que muchos de ellos vivían en condiciones de hacinamiento y porque las tesis médicas sostenían que “*la edad, el sexo, el género de vida, el grado de civilización, la profesión (...)*” eran variables determinantes en la propagación de las enfermedades infectocontagiosas.⁷⁴ Las políticas sanitarias que ya se veían aplicando -algunas desde la epidemia del cólera en 1867- consistieron en controlar, regular, desinfectar y desalojar domicilios (especialmente conventillos); vacunar; sanear el espacio urbano (limpieza de espacios públicos, tendido de redes de aguas corrientes, creación de cloacas y desagües) y hasta incinerar casas precarias en las que se alojaban los enfermos.⁷⁵

Una de las iniciativas que impulsó a partir de ciertos presupuestos médicos e higiénicos de fines del siglo XIX para contrarrestar los efectos nocivos del proceso modernización fue la creación de parques y plazas. Según Armus los espacios verdes fueron concebidos como un “*pulmón urbano y (un) ámbito de recomposición física*”.⁷⁶ El aire puro y la posibilidad de ejercitar el cuerpo en los parques o plazas fueron vistos como un potencial remedio contra el humo, las enfermedades, la densidad poblacional en los barrios y el hacinamiento de los conventillos. Roldán al respecto afirma que “*el parque, como dispositivo higiénico, se transformó en el antagonista del conventillo, de la vivienda anti-higiénica, los barrios relegados, el tráfico diverso de las calles y los brebajes de la taberna*”.⁷⁷ En estos argumentos se apoyaron los promotores locales que bregaban por un

⁷² PRIETO, Agustina. “Los trabajadores” en FALCÓN, Ricardo y STANLEY, Myriam (Dirs). op. cit., p. 129.

⁷³ PRIETO, Agustina. “Rosario: epidemias, higiene...”, op. cit., p. 63

La relación entre los médicos y el gobierno municipal rosarino en el momento de discutir y ejecutar políticas sanitarias no siempre fue armoniosa hacia fines del siglo XIX y principios del XX debido a que las autoridades locales oscilaban entre llevar políticas públicas que frenasen la propagación de las enfermedades y el ocultamiento para evitar consecuencias negativas sobre la economía. Cfr. PRIETO, Agustina. “Visibilidad y ocultamiento...”, op. cit.

⁷⁴ PRIETO, Agustina. “Los trabajadores”, op. cit., pp. 128, 129.

⁷⁵ PRIETO, Agustina. “Rosario: epidemias, higiene...”, op. cit. p. 62; PRIETO, Agustina. “Visibilidad y ocultamiento...”, op. cit., pp. 3, 12.; PRIETO Agustina “Los trabajadores”, op. cit., p. 131.

⁷⁶ ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit., p. 48.

⁷⁷ ROLDAN Diego. “Justificación, producción, usos...”, op. cit., p. 7.

espacio verde capaz de disminuir el impacto de la modernización económica sobre la salud y los cuerpos.⁷⁸ El parque finalmente se inauguró en 1902 durante la intendencia de Luis Lamas y se llamó “Parque Independencia”. Su dimensión era de 56 manzanas, tenía un lago artificial y un rosedal lleno de distintas especies de rosas, algunas esculturas y una montañita que funcionaba como mirador.⁷⁹ Ubicado en la intersección del Boulevard Argentino (actualmente Avenida Carlos Pellegrini) y del Boulevard Santafesino significó una continuación de los paseos que realizaban los sectores acomodados de la ciudad.⁸⁰

Si bien la salud de los más vulnerables fue un argumento central para legitimar la construcción del parque, su uso quedó limitado a la élite hasta mediados de 1920.⁸¹ Las instituciones económicas, sociales y deportivas que representaban sus intereses como la Sociedad Rural, el Jockey Club de Rosario y el Veloz Club Ciclista se emplazaron en el parque. El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario también se ubicó allí y como veremos fundamentó su establecimiento en el parque en su aporte al desarrollo físico y al fortalecimiento de la salud de los jóvenes a través de la difusión del ejercicio físico.

Las autoridades nacionales, provinciales y municipales no solo estaban preocupadas por las enfermedades y las deficientes condiciones urbanas, sino también (y en relación con ellas) por la supuesta debilidad de la raza argentina. Esta inquietud por el vigor y resistencia de la raza era motivada por diferentes razones. Por un lado, se encontraba la composición étnica del pueblo argentino. Roldán, siguiendo al Dr. Enrique Romero Brest (creador del Sistema Argentino de Educación física a principios del siglo XX -de aquí en adelante SEAF-), sostiene que las sucesivas oleadas migratorias de fines del siglo XIX y principios del XX eran percibidas como la causa de un potencial debilitamiento de “*la raza argentina*”. El paradigma neolamarckiano determinaba que, si no se intervenía sobre los cuerpos y su fortalecimiento, la mezcla étnica podía devenir en

Para un acercamiento desde la historia del urbanismo sobre el peso y significado semántico, social y cultural de los parques en las ciudades modernas véase GORELIK, Adrián. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Editorial UNQ, Buenos Aires, 1998.

⁷⁸ ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit., pp. 48, 53, 57; ROLDAN Diego. “Justificación, producción, usos...”, op. cit., p. 193; ROLDÁN, Diego. P., *La invención de las masas...*, op. cit., p. 94.

⁷⁹ COLANERI, Roxana, GLUCK, Mario. “La construcción de una imagen de ciudad para rosario a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El proyecto del Parque Independencia” en *Anuario 17. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes*, UNR Editora, Rosario, 1995-1996, p. 504; ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit., pp. 48, 53, 57; ROLDAN Diego. “Justificación, producción, usos...”, op. cit., p. 209.

⁸⁰ GARCÍA, Analía, “Lo íntimo y lo público...”, op. cit., p. 82.

⁸¹ ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit., pp. 48, 53, 57; ROLDAN Diego. “Justificación, producción, usos...”, op. cit., p. 215; ROLDÁN, Diego. P., *La invención de las masas...*, op. cit., p. 98.

una catástrofe social. La supervivencia dependía, entonces, de la mejora racial.⁸² Por otro lado, se encontraba el peligro acechante de las enfermedades y las consecuencias no deseadas de los procesos de urbanización mencionadas anteriormente.⁸³

El discurso médico e higienista, como veremos en el capítulo que sigue, también encontró en el cuerpo el blanco de sus políticas. La élite local, desde clubes como GER, difundieron disciplinas físicas como, por ejemplo, la gimnasia sueca, que amparadas en el conocimiento científico y en el cuidado del cuerpo contribuyeron a su vigilancia y disciplinamiento.

El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario y el contexto asociativo local

El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario se inscribe en una tradición de asociacionismo que se desarrolló a lo largo y ancho de la Argentina hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Durante ese período nacieron y se desarrollaron asociaciones con orígenes y fines diversos. La característica que las definió fue su carácter liberal que determinó, por un lado, que quien deseara formar parte de ellas lo hiciera de forma individual y por su propia voluntad y, por el otro, el modo en que se organizaron. En la mayoría de ellas primaron mecanismos de participación y representación, órganos asamblearios y cargos directivos de corte ejecutivo. A su vez, establecían estatutos que regían su vida interna. El Estado fomentó y apoyó, en este sentido, estos espacios porque los consideraba un medio para difundir valores y prácticas que consolidaban “*los derechos civiles y de las libertades de reunión, de opinión y de prensa*”.⁸⁴

Alicia Megías explica que en Rosario el asociacionismo atravesó a todas las clases sociales y su proliferación respondió a distintas razones. En primer lugar, fue concebido como un medio para encausar y resolver demandas sociales, económicas, políticas y culturales; en segundo lugar, fue considerado una “*barrera contra uno de los `males` que atravesaban la sociedad: la política o, dicho con más precisión, el estilo predominante en las prácticas políticas de la época*”. Y en último lugar se creía que las asociaciones se cultivaba la honestidad y la moral.⁸⁵ Entre las diferentes experiencias podemos encontrar

⁸² ROLDÁN, Diego. P. *La invención de las masas...*, op. cit., p. 52.

⁸³ ARMUS, Diego, “El descubrimiento de la enfermedad...”, op. cit., p. 524; ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit., p. 31; MÚGICA, Ma. Luisa. “Males vergonzantes’...”, op. cit., s/n; SCHARAGRODSKY, Pablo. A. “¿Cruzando fronteras?...”, op. cit., p. 215.

⁸⁴ SABATO, Hilda, “Estado y sociedad civil” en LUNA, Elba y CECCONI, Elida (Coord.). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Buenos Aires, Edilab Editora, 2002, pp., 105, 106, 107, 111.

⁸⁵ MEGÍAS, Alicia. “Breve historia de la gestación...”, op. cit., p. 8.

clubes sociales y deportivos; asociaciones culturales, de ayuda mutua, de profesionales, de inmigrantes como las italianas y españolas que fueron las experiencias más difundidas en la ciudad, entre otras.⁸⁶ Muchas asociaciones representaron los intereses económicos, políticos, sociales y culturales de la élite. Algunas de ellas funcionaron como corporaciones económicas que alojaron a actores comerciales rosarinos y/o a agentes comerciales nacionales e internacionales.⁸⁷ Otras tuvieron un tinte social y cultural como los círculos literarios, las bibliotecas y las asociaciones culturales.⁸⁸

El club social y deportivo tuvo un protagonismo considerable en Rosario y se pueden distinguir dos tipos: por un lado, estaban las asociaciones que reunían a inmigrantes de un origen común y una clase social determinada (como el Club de Residentes Extranjeros (1871), el Círculo Italiano (1882), el Club Español (1882), el Club Social Alemán (1885) y el Club de Residentes Italianos (1891))⁸⁹ y, por el otro, aquellas, cuyos asociados solo compartían una situación económica privilegiada. Este último tipo de asociación es el que nos interesa y podemos destacar al Club Atlético Argentino (1904 y desde 1914 rebautizado como Club Gimnasia y Esgrima de Rosario); Rosario Cricket Club (1867 - desde 1884 Club Atlético del Rosario y también conocido como Plaza Jewell); el Club Social (1873) y el Jockey Club de Rosario (1900), el Club Rosarino de Pelota (1922), entre otros.

⁸⁶ Las asociaciones italianas y españolas tuvieron un gran protagonismo en Rosario debido al gran número de inmigrantes provenientes de aquellos países. Entre los casos de mutualismo italiano más exitosos se encuentran: la Sociedad Italiana de Socorro Mutuo Unión y Benevolencia (1861), la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Círculo Napolitano (1883) y la Sociedad Siciliana de Socorros Mutuos (1889). En el caso español encontramos la Asociación Española de Socorros Mutuos (1857), el Hospital Español y la Cámara Oficial Española de Comercio. En las instituciones de inmigrantes se buscaba sostener en el país huésped los regionalismos que tenían en sus estados natales. Es por ello que en ellas se celebraban aniversarios de la institución o fechas patrias de su región o país de origen. Algunas asociaciones que reivindicaban su regionalismo fueron el Centro Catalá, el Centro Asturiano, el Centro Navarro, la Agrupación Andaluza, el Centro Gallego, el Centro Aragonés, el Centro Castilla, el Centro Riojano Español y el Centro Soriano, etc. Cfr. VIDELA, Oscar, "Los españoles en Rosario" en FERNÁNDEZ, Sandra, OLIVER, María R., (Coord.) *Catálogo Fotográfico del Club Español de Rosario 1882-1940*, Prohistoria, Rosario, 2004, p. 12; FERNÁNDEZ, Sandra, GALASSI, Gisela. "En unión y fraternidad", op. cit., pp. 45, 46, 48, 50, 53; MEGÍAS, Alicia. "Breve historia de la gestación...", op. cit., p. 8; SÁBATO, Hilda. "Estado y sociedad civil", op. cit., p. 107.

⁸⁷ Ejemplos representativos de este tipo de asociación pueden ser la Sociedad Rural del Departamento Rosario fundada en 1871 (desde 1909 Sociedad Rural de Rosario); La Bolsa de Comercio (1857) y el Centro de Almaceneros (1894). Cfr. VIDELA, Oscar, FERNÁNDEZ, Sandra, "La evolución...", op. cit., pp. 97, 98.

⁸⁸ Sandra Fernández identifica entre este tipo de asociaciones que se difundieron en la ciudad a: El Círculo de la Biblioteca (1912), Coral Maravilla (1895) y Asociación Coral Clavé (1889). Cfr. FERNÁNDEZ, Sandra. "Las figuras institucionalizadas...", op. cit. pp. 40, 42.

⁸⁹ Cfr. CALDO, Paula, Caldo y ÁGUILA, Verónica, "Pocos pero los mejores...", op. cit., p. 162; GALASSI, Gisela. "Asociacionismo e identidad étnica" en FERNÁNDEZ, Sandra (Comp.). *Sociabilidad, corporaciones...*, op. cit. p. 67.

La élite encontró, como dijimos anteriormente, en estas asociaciones un camino para adquirir notabilidad pública y así fortalecerse como clase dominante. Una élite con dinero, pero sin prosapia debía consolidar una identidad de clase que la diferenciara del resto de la sociedad. Sus hábitos, sus costumbres, sus consumos, sus casas y hasta sus cuerpos debían evidenciar signos sociales y culturales de distinción. A lo largo de esta investigación, más específicamente en el segundo y tercer capítulo, veremos cómo parte de la élite local difundió prácticas físicas como la gimnasia sueca y el tenis como un mecanismo no solo para cuidar los cuerpos de los varones y mujeres, sino también para dotarlos de marcas, gestos y movimientos que los distinguieran.⁹⁰

El lugar del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario en el pulmón verde de la ciudad

El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario fue fundado en 1904 bajo el nombre Club Atlético Argentino y devino de la fusión del Estudiantes Football Club y el Club Atlético Argentino. Ambas instituciones reclamaron el espacio que dejaba el Veloz Club Rosario en el Parque Independencia y su unión fue la condición que estableció el intendente Santiago Pinasco (cargo que ocupó entre 1904 a 1906) para cedérselos en concesión.⁹¹ Si bien el fútbol fue el deporte que motivó su fundación, con el correr de los años se incorporaron otras prácticas como el cricket, el *lawn tennis*, la esgrima, la gimnasia sueca, el atletismo, el automovilismo, la pelota paleta, el box, el atletismo, la natación, el Basketball, el Rugby y juegos como el ajedrez y el billar.⁹² El cultivo de estas otras prácticas físicas y lúdicas fue una de las razones que motivó el cambio de nombre a GER debido a que la Comisión Directiva deseaba que el club no fuera vinculado solo al fútbol. A su vez, el nuevo nombre emparentaba a GER y, por qué no, a sus asociados, con sus homónimos de Buenos Aires: Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires y Club Gimnasia y Esgrima de La Plata⁹³, instituciones que alojaban a parte de la élite de Buenos Aires desde 1880 y 1887 respectivamente.

La primera Comisión Directiva de 1904 estuvo compuesta por G. Oldendorff, E. Marquardt, F. Warren, J. Roda, C. Thedy, A. Covernton, A. Le Bas, E. Zanni, J. H.

⁹⁰ MAUSS, Marcel, “Concepto de la técnica...”, op. cit., pp. 338 – 340.

⁹¹ *Acta de Asamblea General de Comisión Directiva del Club Atlético Argentino*, Libro I, 10-09-1904, p. 1.

⁹² Las actividades que aquí mencionamos fueron las que se difundieron con mayor o menor popularidad durante el período 1904 y 1930.

⁹³ *Acta de Asamblea General Extraordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 09 – 09 – 1914, pp. 20, 21.

Hudson, I. González y suplentes V. Parr, A. Gibbons y G. Middleton.⁹⁴ Ellos fueron quienes, probablemente, negociaron su lugar en el pulmón verde de la ciudad.

La municipalidad encontró en la concesión de sectores del parque una forma de librarse de su mantenimiento. Es por ello que las instituciones concesionarias debían hacerse cargo, por ejemplo, de la forestación, el alumbrado y el nivelamiento del terreno.⁹⁵ El Estado municipal, sin embargo, no siempre controló que los privados cumplieran con su parte del contrato y, de hecho, en algunas ocasiones, se ocupó de obligaciones que no le correspondía como lo vemos expresado en un acta de Asamblea General de GER de 1906: *“La municipalidad de esta Ciudad además de los muchos servicios que lleva prestados al club acaba de conceder a pedido la cantidad de árboles y plantas que se necesiten para hermohear el field (sic)”*⁹⁶.

Que el municipio se hiciera cargo de la forestación pone de manifiesto la relación y los favores que existían entre los miembros de la élite que ocupaban puestos en las asociaciones sociales y en la política local. Roldán también sostiene, en este sentido, que los vínculos políticos de los socios de los clubes e instituciones fueron fundamentales a la hora de obtener las concesiones. Y GER no fue la excepción. La Comisión Directiva prefirió, sin embargo, dejar explícito en sus actas de Asamblea General que los motivos por los cuales habían obtenido la concesión y sus posteriores renovaciones radicaban en que desde el club se difundían ejercicios físicos que contribuían al fortalecimiento del cuerpo. Y la clave estribó en que este aporte a la cultura física local se ofrecía no solo a los hijos de la élite, sino también a los de todos los rosarinos. El convenio entre GER y el gobierno de la ciudad establecía que los niños de escuelas públicas podían utilizar las instalaciones de la institución para realizar actividades recreativas como se observa en un acta de Asamblea General de octubre de 1910: *“Hemos conseguido de la Municipalidad, que nos permita seguir ocupando por algún tiempo más el terreno que poseemos, este plazo será seguramente renovado, teniendo en cuenta los servicios que presta nuestra institución siendo como es la única plaza de ejercicios físico con que cuentan muchos colegios de esta ciudad como así mismo los Batallones Escolares⁹⁷ que patrocina la Sociedad Sportiva Argentina”*.⁹⁸ Y en otra acta de noviembre de 1911 la Comisión

⁹⁴ Acta Asamblea General de Comisión Directiva del Club Atlético Argentino, Libro I, 10-09-1904, p. 1.

⁹⁵ ROLDAN Diego. “Justificación, producción, usos...”, op. cit., p. 203

⁹⁶ Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino, Libro I, 14-11-06.

⁹⁷ Sobre los batallones escolares y su papel en la cultura física local se ampliará en el capítulo 2.

⁹⁸ Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino, Libro II, 28-10-1910, p. 2.

Directiva reafirmaba la contribución de GER en el desarrollo físico de toda la juventud local: “*Las escuelas provinciales, nacionales y hasta algunas particulares siguen obteniendo los beneficios de nuestro club para sus ejercicios físicos y en este sentido cooperamos al desarrollo de los jóvenes colegiales de acuerdo a nuestro programa.*”⁹⁹

No sabemos con exactitud cuántas horas a la semana las escuelas públicas podían efectivamente utilizar las instalaciones de GER, cuántos niños no socios podían ejercitarse allí o cuán respetuoso fue el club del convenio con el gobierno local. Ni las actas de Comisión Directiva ni de Asamblea General son precisas al respecto. Pero sí podemos decir que el club legitimaba su lugar en el parque en su aporte al robustecimiento de los cuerpos en un contexto en el que el discurso médico e higiénico sostenía que este era uno de los antídotos indicados para contrarrestar el peligro de los efectos nocivos de la urbanización, las pestes, las enfermedades infectocontagiosas y las venéreas. El Estado municipal también argumentó en esta misma línea la cesión de una parte del parque a GER en 1904: “*tratándose de una institución como la que peticona que tienen por objeto propender al desarrollo físico de la juventud por medio de ejercicios higiénicos y saludables, esta intendencia es de parecer se acceda por VH a la solicitada.*”¹⁰⁰ La falta de una plaza pública de ejercicios (que se creó recién en 1925 con el *Stadium Municipal*) era otra de las razones que el municipio adujo para justificar que asociaciones privadas como GER ocupasen el parque.¹⁰¹

Además de la Sociedad Rural, el Jockey Club, el Veloz Club Ciclista y GER, el Club Atlético Provincial y el Club Atlético Newell’s Old Boys fueron concesionarios del parque y construyeron allí sus canchas de fútbol en 1906 y 1911 respectivamente. Una vez más, los argumentos que dio la municipalidad para la cesión de los terrenos se fundamentaron en el aporte que estas asociaciones realizaban en el desarrollo físico de los jóvenes y en su obligación de mantener en buen estado el espacio verde.¹⁰²

El carácter elitista del parque¹⁰³ fue determinado no solo por el perfil social de las instituciones que allí se emplazaron, sino también por los sistemas de selección de socios que éstas implementaron. GER fue un ejemplo claro al respecto:

⁹⁹ *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 04 – 11 – 1911, p. 10.

¹⁰⁰ *Expedientes Terminados. Honorable Concejo Deliberante*, octubre-diciembre de 1904, N° f. 116.

¹⁰¹ ROLDÁN, Diego. P., *La invención de las masas...*, op. cit., p. 103.

¹⁰² ROLDÁN, Diego. P., *La invención de las masas...*, op. cit., pp. 104-105.

¹⁰³ Para comprender el proceso de popularización del parque independencia entre la década de 1920 y los primeros años de la década de 1930 véase ROLDÁN, Diego. P. *La invención de las masas...*, op. cit., pp. 94 – 99.

“Capítulo 2 ‘De los socios’: Artículo 1:

1. *Todo aspirante a socio debe ser propuesto por un socio.*
2. *Los socios serán elegidos por bolillas y dos negras bastarán para excluir a un aspirante. Ningún aspirante excluido de esa manera podrá presentarse nuevamente por lo menos durante un año, y un candidato rechazado por segunda vez no podrá presentarse de nuevo.*
3. *Todo socio (exceptuando a las Sras.) abonará al ser elegido una cuota de entrada de 5 pesos.*
4. *La suscripción anual será de 24 pesos moneda legal, para las señoras doce pesos, pagaderos por mensualidades adelantadas.*
5. *Los niños menores de 15 años, hijos y hermanos de socio, podrán hacer uso del recinto del club siempre que los padres así lo solicitaran e irán munidos de una tarjeta especial que lo acredite como socios cadetes. Una vez que hayan cumplido los quince años de edad deberán solicitar su ingreso como socio para hacer uso del recinto del club.”*¹⁰⁴

Podemos observar que quien quisiese ser socio debía contar tanto con un capital económico para afrontar la cuota de ingreso y la suscripción anual, como también con uno social como ya adelantamos. Cada aspirante debía ser recomendado por dos socios y debía ser aceptado por la Comisión Directiva a través del sistema de bolillas descripto. La institución encontró en este mecanismo un modo de garantizar la homogeneidad y exclusividad entre sus asociados.¹⁰⁵

En los estatutos también podemos destacar que la mujer podía ser socia. El caso de GER es interesante porque podía asociarse como cualquier varón, a diferencia de otras

¹⁰⁴ *Estatutos del Club Atlético Argentino, 1904, s/n.*

¹⁰⁵ Para acercarse a una mejor comprensión de cómo la élite local desarrolló mecanismos en sus asociaciones para “(...) *construir lazos de pertenencia y solidaridad; representar y defender intereses sectoriales; desarrollar actividades recreativas, festivas, y culturales; actuar colectivamente en el espacio público (...)*” Cfr. FERNÁNDEZ, Sandra. “Las formas de sociabilidad en Santa Fe” en FERNÁNDEZ, Sandra (Comp.). *Sociabilidad, corporaciones...*, op. cit., pp. 15-16.

instituciones de la élite local como, por ejemplo, el Jockey Club de Rosario, donde la mujer solo podía ser socia en función de su vínculo con un hombre; es decir, ser esposa, hija o hermana de. En GER, en cambio, la mujer era aceptada como socia independientemente del varón y por estatuto tenía los mismos derechos y obligaciones que los hombres. El artículo 62 era explícito sobre ello: “*Las señoras, señoritas y niñas que desearan asociarse al Club, podrán clasificarse en las mismas categorías que tienen establecidas los socios en general (...) debiendo llenar iguales formalidades y requisitos para obtener su ingreso*”. Y el artículo 63 reforzaba el carácter igualitario de la mujer frente al hombre: “*Las socias (...) tendrán las mismas obligaciones y deberes, pagarán iguales sumas en concepto de cuotas y suscripciones y gozarán de idénticas prerrogativas, derechos y atribuciones que las acordadas (...) para los socios en general (...)*”.¹⁰⁶ Esta posibilidad no significó que en GER se concibiera a la mujer como igual al hombre en términos de representaciones sociales y culturales. Y esta diferencia, como veremos en el capítulo tres, se vio cristalizada en su nula participación en términos institucionales y en cómo se pensó su cuerpo y las prácticas físicas que la Comisión Directiva pretendía que realizasen.

El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario: entre el parque y el centro

Desde 1904 hasta 1916 las actividades sociales y deportivas se desarrollaron en la sede ubicada en el parque. No tenemos precisión sobre todas sus dependencias y solo podemos intentar reconstruirlas a partir de algunos indicios que observamos en testimonios escritos y fotográficos de las actas de Comisión Directiva, Asamblea General y de la revista. La sede contaba con un buffet donde se congregaban los socios y allí probablemente desplegaban todas sus habilidades de sociabilidad. Desde el punto de deportivo se destacaba la cancha de fútbol, donde no solo se jugaba balompié sino también se practicaba gimnasia; lanzamiento de bala, martillo, disco y jabalina; carrera (con y sin obstáculos) y salto (en largo, en alto y con garrocha).¹⁰⁷

En 1906 se construyó la primera cancha de tenis¹⁰⁸ y hacia 1919 había un total de ocho canchas.¹⁰⁹ Desde 1918 se pudo jugar al tenis de noche porque instalaron un sistema

¹⁰⁶ *Acta de Asamblea General Extraordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 24-07-1920, p. 170.

¹⁰⁷ *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 31, enero de 1925, pp. 23, 24.

¹⁰⁸ *Tercera Asamblea General en Acta de Comisión Directiva del Club Atlético Argentino*, Libro II, 14-11-1906, p. 13.

¹⁰⁹ *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, N° 9, marzo de 1919, s/n°.

de luz eléctrica que la Comisión Directiva no dudó en decir que se trataba “(...) *de un adelanto del que solo muy contadas instituciones de la República disponen*”¹¹⁰. Sobre la inauguración destacaron que se realizó un “*programa especial de partidos, con valiosos elementos (que) atrajo una enorme concurrencia, posiblemente nunca vista en canchas de tennis (sic), que asistió a la hermosa fiesta con verdadero agrado, retirándose complacida de la misma.*”¹¹¹ El crecimiento de este deporte también se manifestó en la necesidad de construir un pabellón exclusivo para las socias mujeres en octubre de 1920 que fuera “*amplio y cómodo (...) y bien situado inmediato a las canchas de tennis (sic) (...)*” para “(...) *ofrecer suficientes comodidades y confort a nuestras socias aficionadas al tennis (sic)*”.¹¹² La cantidad de canchas; la novedad del sistema de iluminación eléctrica; la fiesta de inauguración y la concreción del pabellón para damas reflejan la importancia que las sucesivas Comisiones Directivas intentaron darle al tenis dentro de la cultura física de la institución. Como sostienen Georges Vigarello y Richard Holt el tenis era un deporte considerado de la élite.¹¹³ En este sentido, las Comisiones Directivas de GER, como vimos, se esforzaron en difundirlo.

Desde 1916 el club contó también con una sede en la calle Corrientes 932 conocida como local central. Era una propiedad alquilada ubicada en el centro de la ciudad en donde se desarrollaron actividades sociales y deportivas. En 1920 la Comisión Directiva decidió comprar un inmueble en calle Maipú 927 que al poco tiempo fue vendido para adquirir otro de forma definitiva en 1921 en calle Laprida 947. Allí se trasladó el local central y se amplió en 1927 con la compra de la casa contigua trasera ubicada en la calle Buenos Aires 958¹¹⁴ con orientación al este. Entre 1921 y 1927 la sede fue dotada de una sala de reuniones de Comisión Directiva; una sala de lectura; un salón de actos; un buffet; una peluquería; una sala de radiofonía; una sala de billares; una sala de ajedrez; una cancha de pelota paleta; una pileta de natación; una sala de armas y un gimnasio.¹¹⁵ Las Comisiones Directivas impulsaron la compra y establecimiento del local

¹¹⁰ *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 20-10-1918, p. 81.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Segunda Convocatoria, Libro III, 14-10-1920, p. 6.

¹¹³ HOLT, Richard. “Los primeros deportes” en VIGARELLO, Georges y HOLT, Richard. “El cuerpo cultivado...”, op. cit., p. 339.

¹¹⁴ La construcción de la fachada de este inmueble estuvo a cargo del socio e ingeniero Ángel Guido. Cfr. *Club Gimnasia y Esgrima. Bodas de Brillante. 75° Aniversario 1904-1979*, 1979, s/n.

¹¹⁵ *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Segunda convocatoria, Libro III, 14-10-1920, p. 8; *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Segunda convocatoria, Libro III, 25-10-1928, p. 254; *Club Gimnasia y Esgrima. Bodas de Brillante. 75°*

central y la instalación de las distintas dependencias no solo por la demanda de espacio reclamada por los socios sino también como un medio para el desarrollo la cultura física. En un acta de Asamblea General de 1916 recordaban que desde 1914 había una necesidad de un local central para facilitar a los asociados “*el entrenamiento diario (...) en los distintos ejercicios*”.¹¹⁶ Tampoco obviaron los discursos higienistas del período para justificar y enmarcar en términos científicos sus proyectos edilicios. Cuando se propusieron construir el gimnasio detallaron que iba a ser un “*un gran gimnasio, cuyos detalles de luz, aeración, dimensiones y aparatos, lo colocan a la cabeza de las mejores construcciones en su género en nuestro país.*” La importancia del ingreso de la luz del sol y la circulación del aire eran concebidos como fundamentales para crear entornos saludables y así evitar el contagio de enfermedades en los espacios donde se ejercitaba (e incluso donde se vivía). Manuales médicos pensados para un público amplio hacían hincapié en estos aspectos: “*la orientación real o meridiana, es preferible para asegurar a las casas el mejor soleamiento (...). La habitación debe recibir luz directa del sol durante una parte del día*”.¹¹⁷

Si bien los distintos presidentes y miembros de las Comisiones Directivas argumentaban acerca de la necesidad de la compra de inmuebles y las ampliaciones edilicias valiéndose del fomento de la actividad física y deportiva, estos logros materiales también significaban una propaganda para sus propias gestiones. El crecimiento del capital económico del club podía redituárles futuros votos y la consecuente consolidación como actores fundamentales de la vida institucional y, por qué no, desde la mirada de Megías, adquirir notabilidad que los legitimara como parte de una élite no solo económica, sino también social y política.

En cuanto a la organización, el club estaba compuesto por dos órganos fundamentales: la Comisión Directiva y la Asamblea General. La primera estaba integrada por el Presidente, Vice Presidente, diez vocales titulares y cuatro suplentes, entre los que se elegían para los cargos de secretario, pro secretario, tesorero y pro tesorero. La Comisión ejercía sus funciones por dos años (renovados por mitades cada año), con la posibilidad de ser reelectos. La elección de sus miembros se efectuaba por

Aniversario 1904-1979, 1979, s/n; *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año VI, N° 48, agosto – septiembre 1927, p. 11.

¹¹⁶ *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Segunda Convocatoria, libro II, 29-10-1916, p. 37

¹¹⁷ FOURNOL, HEISER y SAMNÉ (Dirs.). *Mi Médico. Guía práctica de Medicina e Higiene*, Tomo II, Editorial Labor, S.A., Buenos Aires, 1928, pp. 178, 179.

Asamblea General por medio de listas impresas en papel blanco. La Comisión también se encargaba de organizar las subcomisiones de las distintas actividades que se desarrollaban en el club, cuyos miembros eran seleccionados entre los socios activos de la sociedad. Entre las funciones principales de la Comisión se encontraba velar por el respeto de los estatutos y reglamentos; crear todos los puestos rentados o ad honorem; nombrar subcomisiones; entre otras.

La Asamblea General era el órgano donde el socio activo mayor de veinte años tenía la posibilidad de participar en las decisiones relativas al funcionamiento de la institución. Se reunía una vez en la primera quincena del mes de octubre y podía ser convocada de modo extraordinario por la Comisión Directiva o por los socios a través de una solicitud escrita, dirigida a la Comisión y firmada por un mínimo de cincuenta socios. En las reuniones de Asamblea General los socios participaban de las decisiones que incumbían al futuro de la institución. Las funciones de la Asamblea eran aprobar, desechar o modificar el balance general del año que le presentaba la Comisión Directiva y discutir los puntos que presentasen los socios; nombrar al presidente y a los miembros de la Comisión Directiva; etc. Las resoluciones de la Asamblea se alcanzaban por la mayoría de votos presentes.¹¹⁸

Describir, aunque sea someramente, la organización institucional de GER nos acerca a entender quiénes dirigían el club; cómo se tomaban las decisiones y las formas de alcanzar acuerdos y resoluciones. Y ello nos puede acercar a comprender cómo se configuró parte del proyecto del club en lo concerniente al disciplinamiento del cuerpo. En este sentido, analizaremos en el próximo capítulo la difusión de la gimnasia sueca entre los socios varones.

¹¹⁸ *Acta de Asamblea General Extraordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 08-07-1920, pp. 152, 153, 154; *Acta de Asamblea General Extraordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 24-07-1920, pp. 160, 161.

Capítulo II: Cuerpos (imaginados), movimientos y voluntades disciplinados desde la gimnasia sueca

El cuerpo está “(...) *moldeado por el contexto social y cultural en el que se sumerge el actor, es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo (...). A través de él, el hombre se apropia de la sustancia de su vida y la traduce en dirección de los demás por intermedio de los sistemas simbólicos que comparte con los otros miembros de su comunidad.*”¹¹⁹

Como vimos en el capítulo anterior tanto los médicos como las autoridades públicas pensaban que los cuerpos y las formas de vida de los sectores populares eran los principales generadores y difusores de las enfermedades. Pero los cuerpos de la élite no estaban excluidos del padecimiento de las afecciones. Así la amenaza que representaba la tuberculosis, la sífilis y la blenorragia a fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX acrecentó los miedos hacia esos otros cuerpos. Afecciones que en el período eran calificadas como “*males sociales*” (porque) *podían afectar al cuerpo social e individual*”.¹²⁰ La medicina especializada en cuestiones de higiene también se encargó de ellas apoyándose en el conocimiento científico europeo para legitimar las políticas públicas sanitarias que no solo diagnosticaban y medicaban sino también vigilaban y controlaban los cuerpos de niños, jóvenes y adultos.¹²¹

En este capítulo, entonces, analizamos cómo los discursos médicos e higienistas contribuyeron a la construcción de una representación sobre el cuerpo masculino que nos permitió comprender por qué parte de la élite local difundió desde un club como GER la gimnasia sueca como un medio para cuidar y disciplinar los cuerpos de los varones. El estudio del método sueco, sus características y revisar quiénes lo impulsaron desde el club nos permitió pensar discusiones epocales que atravesaron a la institución sobre el disciplinamiento del cuerpo y que la colocaron más cerca de aquellos que bregaban por forjar varones fuertes, disciplinados y futuros servidores de la patria. En este sentido, pudimos observar el carácter complejo e histórico del universo de la cultura física

¹¹⁹ LE BRETON, David, *La sociología del cuerpo...*, op. cit., pp. 7-8.

¹²⁰ MÚGICA, Ma. Luisa. “*Males vergonzantes*’...”, op. cit., s/n.

¹²¹ *Ibidem*.

argentina a principios del siglo XX y las formas en que se ejercitaron los cuerpos que tuvieron especificidades que variaron según el espacio y tiempo y los intereses de los agentes involucrados.

Cuerpos acechados

La preocupación y la centralidad que la sífilis y la tuberculosis cobraron en el campo médico local se pone de manifiesto a través de los artículos presentes en la revista médica especializada del Círculo Médico de Rosario entre 1911 y 1930¹²²: sobre la primera se publicaron 35 artículos, mientras que sobre la segunda 133. Si bien hay una diferencia considerable podemos ver que ambas problemáticas preocuparon a los médicos de la ciudad. Múgica destaca que doctores con presencia institucional privada y pública en Rosario como Manuel Pignetto (intendente de la ciudad entre 1925 y 1927 y Director de la Asistencia Pública Municipal) y el Dr. Camilo Muniagurria (médico especialista en pediatría y puericultura y profesor de la Facultad de Medicina de Rosario desde 1921)¹²³ sostenían que estos padecimientos eran “*enfermedades evitables*”¹²⁴ y, en consecuencia, prevenibles a partir de medidas y políticas sanitarias.¹²⁵

El azote de la tuberculosis le dio, como dijimos en el capítulo anterior, un mayor protagonismo al discurso médico e higiénico y coadyuvó a aumentar la preocupación por el cuerpo, su cuidado, su vigilancia y su disciplinamiento con el fin de prevenir el ingreso de la peste al organismo. El alto índice de mortalidad, la ineficacia de las estrategias sanitarias diseñadas para las enfermedades infectocontagiosas y la ausencia de una vacuna incrementaron el miedo y la ansiedad de las autoridades municipales y sanitarias de la ciudad. A pesar de que desde el siglo XIX se conocía el bacilo de la “peste blanca”, no pudieron desarrollar una respuesta terapéutica que terminara con la enfermedad. Si

¹²² El Círculo Médico fundado en 1910 fue junto a la Facultad de Medicina de Rosario creada en 1919 el principal espacio de producción y difusión del conocimiento médico y afín de la ciudad. El contenido de su revista estaba compuesto de estadísticas; de artículos originales y traducciones sobre distintas afecciones, higiene, prevención y proyectos sanitarios públicos; de cartas; de información bibliográfica; de datos sobre congresos, encuentros, conferencias y charlas científicas. La periodicidad de la revista fue bimensual entre 1911 y 1926 y mensual desde 1927. Cfr. (En línea) En: <http://www.circulomedicorosario.org/historia.php>

¹²³ Otros cargos que ocupó Muniagurria fueron: Jefe del Servicio de Clínica Médica de Niños del Hospital Rosario (1902 - 1903); Director del Hospicio de Huérfanos y Expósitos (1901 - 1910); Director de los servicios de lactantes del Hospicio de Huérfanos y Expósitos del Rosario (1902 - 1919 y 1911 - 1914); fundador y Director del Lactarium de la Asistencia Pública del Rosario; entre otros. Cfr. MUNIAGURRIA, Camilo. *Actuación Profesional. Títulos y Trabajos. Nómina presentada para optar a la cátedra de Clínica pediátrica y puericultura de la Facultad de Medicina del Rosario*, s/e, Rosario, 1921, pp. 2 -5.

¹²⁴ PIGNETTO, Manuel, “Profilaxis pública de la avariosis en la República Argentina”, Di Pierri Hnos, Rosario, 1922, p. 14 en MÚGICA, Ma. Luisa. “Males vergonzantes’...”, op. cit., s/n.

¹²⁵ *Ibidem*.

bien en el imaginario médico del período primaba la tesis de que el desarrollo de la tuberculosis estaba relacionado con el crecimiento urbano y la falta de descanso producto de los nuevos ritmos laborales que implicaba la vida moderna¹²⁶, también se sostenía que el exceso de sedentarismo podía contribuir al avance de la enfermedad.¹²⁷ A la élite local le preocupaban ambas causas porque la primera ponía en tensión el sistema de trabajo de sus empleados y la posibilidad de maximizar ganancias, mientras que la segunda los interpelaba en el modo que pasaban su tiempo libre.

Las recomendaciones de los higienistas para enfrentar la enfermedad variaron desde la mejora del espacio y el hábitat de la ciudad, el control de los espacios laborales hasta la cura dietético-higiénica. Si bien el análisis de esta última estrategia no es objeto de esta investigación, vale destacar que su aplicación primó en Rosario durante las primeras décadas del siglo XX. Además de la construcción de parques como analizamos en el capítulo anterior, esta consistía en mejorar la alimentación y abandonar por un tiempo la ciudad e ir a lugares abiertos con aire puro como el campo o la montaña. Armus sostiene que esta respuesta curativa no solo no era completamente eficaz sino que solo podía llevarla adelante la élite debido a que los sectores populares no podían dejar de trabajar y no contaban con los recursos para mejorar su dieta o disfrutar de unas vacaciones en contacto con la naturaleza.¹²⁸

Otra estrategia de prevención frente a la tuberculosis, que tuvo como blanco el robustecimiento del cuerpo, estribaba en tonificar el tórax a través de la gimnasia respiratoria.¹²⁹ El aumento de la capacidad pulmonar expresado física y visualmente en el crecimiento del perímetro de la caja torácica eran percibidos como síntomas de buena salud y como un medio de defensa para evitar el ingreso de la peste. Si bien el Estado nacional articuló algunas políticas para tonificar los cuerpos de los niños y niñas para prevenir la tuberculosis a través de la Educación Física escolar primaria¹³⁰, también los clubes sociales y deportivos como GER impulsaron deportes y disciplinas como la

¹²⁶ ARMUS, Diego. “Enfermedad, ambiente urbano e higiene social...”, op. cit., pp. 53 – 56.

¹²⁷ ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit., p. 75

¹²⁸ ARMUS, Diego. “Enfermedad, ambiente urbano e higiene social...”, op. cit., pp. 55, 56.

¹²⁹ ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit., pp. 75, 76; FISHER, Ana. *Libro de oro de la mujer. La mujer, médico del hogar. La medicina al alcance de todos*, Dückelmann-Ed.Casa Editorial Maucci, Buenos Aires, 1910, p. 571

¹³⁰ Armus analiza otras dos estrategias elaboradas por el Estado para prevenir y combatir la tuberculosis: el sistema de colocación familiar y las colonias y escuelas para niños débiles. Cfr. ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit., pp. 86 – 103.

gimnasia sueca como mecanismos para fortalecer los cuerpos de los niños, jóvenes y adultos de la élite.

Sin embargo, no solo la tuberculosis inquietaba a los médicos y a las autoridades públicas sino también la sífilis y su potencial incidencia en la nueva y aún débil raza argentina.¹³¹ La posibilidad de que esta afección fuese hereditaria¹³² (heredosífilis) contribuyó a incrementar el temor y la vigilancia sobre los cuerpos. El discurso médico e higienista -atravesados ambos por un fuerte tono moral- se entrecruzaron para forjar una pedagogía que tenía como fin el control del cuerpo, de los comportamientos y de los hábitos. Pero no todos los cuerpos eran cuidados y/o intervenidos de la misma manera en pos de la preservación y robustecimiento de la raza argentina. Si bien las mujeres y varones eran potencialmente transmisores de la enfermedad, la vigilancia del Estado recayó sobre las primeras y sus cuerpos.¹³³ Y no sobre el de todas las mujeres, no sobre los de la élite que eran socias de GER, sino sobre el de las prostitutas quienes trabajaban en burdeles y casas de tolerancia de la ciudad (actividad reglamentada en Rosario desde 1874 hasta 1932). Las prostitutas eran consideradas como las principales diseminadoras de la sífilis y por ello debían someterse a un examen sanitario realizado por un médico (que podía estar acompañado por un comisario) dos veces por semana.¹³⁴ Los varones, habitués de las casas de tolerancia, no fueron objeto de intervenciones de agentes médicos del Estado municipal. Si bien los hombres también transmitían la enfermedad, las responsabilidades, las demandas morales, sociales, de cuidado y prevención eran distintas para ellos que para las prostitutas.¹³⁵

Para evitar que los varones frecuentaran en exceso las casas de tolerancia y no abusasen de la ingesta de alcohol se buscó que aprendieran a controlarse, a someter sus deseos más primarios y a civilizar sus impulsos. Las disciplinas físicas fueron uno de los medios que se intentaron utilizar para que los hombres lograsen dominar sus cuerpos y, en consecuencia, sus voluntades. Oscar Vila, profesor del Instituto Argentino de Cultura

¹³¹ Como explica Múgica, el lugar central de esta problemática en Rosario se puede observar también en las conferencias en las que participó el Dr. Pignetto en 1923 y en las que disertó sobre las medidas de prevención frente a estos "*males sociales*". Es una de ellas expresó "(...) *que las tres enfermedades que exterminaban a la población eran: la sífilis, la tuberculosis y el alcoholismo, siendo la primera —si no se tomaban medidas—, la piedra basal en la que se erigiría 'el monumento simbolizante de nuestra raza degenerada'*". Cfr. MÚGICA, Ma. Luisa. "Males vergonzantes'...", op. cit., s/n.

¹³² ARMUS, Diego y BELMARTINO, Susana. "Enfermedades, médicos y cultura higiénica...", op. cit., p. 288.

¹³³ MÚGICA, Ma. Luisa. "Males vergonzantes'...", op. cit., s/n

¹³⁴ MÚGICA, María L. *La ciudad de la Venus impúdicas...*, op. cit., p. 84.

¹³⁵ MÚGICA, Ma. Luisa. "Males vergonzantes'...", op. cit., s/n.

Física de Buenos Aires y miembro de la subcomisión de gimnasia y maestro de la misma disciplina de GER desde 1917¹³⁶, se expresó sobre los beneficios del entrenamiento físico y consideraba que quien se sometiese a él “(...) *prescindirá por completo del alcohol y del tabaco. Su vida será normal, durmiendo las horas convenientes sin trasnochar y huirá de excesos de cualquier clase, particularmente de todo lo que constituye el desgaste de fuerzas físicas*”.¹³⁷ Como veremos más adelante, GER encontró en la gimnasia sueca una estrategia que apuntaba a disciplinar a los varones de la élite y evitar el desenfreno de sus actos. A su vez, veremos que otra de las razones que exponía el club para cultivar esta disciplina era que contribuía a fortalecer el cuerpo, dotándolo de un aspecto saludable que lo alejasen de la representación de los cuerpos sifilíticos caracterizados por la languidez y la delgadez, estigmas visibles que podían traer aparejada la exclusión y el prejuicio social.

Cuerpo máquina: una metáfora que motorizó políticas sobre el cuerpo

El deterioro de la raza argentina, la prevención y la contención de la propagación de pestes y enfermedades se intentaron evitar con las políticas sanitarias descriptas y con la implementación de estrategias que se focalizaron en el cuidado y disciplinamiento del cuerpo. GER impulsó la práctica de la gimnasia sueca valiéndose de ciertas representaciones que sobre el cuerpo y la cultura física circulaban por Argentina, aunque no únicamente. Cuando decimos representaciones nos referimos a conceptos y nociones de carácter histórico elaborado a partir de determinados valores, ideas, prácticas, anhelos sociales, elementos simbólicos e imaginarios.¹³⁸ En este caso nos interesan las representaciones sobre el cuerpo masculino y femenino y cómo se construyeron en función de los conocimientos científicos, los intereses, los valores sociales y morales y las proyecciones imaginarias y simbólicas de la élite a principios del siglo XX. La comprensión de estas construcciones simbólicas sobre el cuerpo es determinante para comprender el modo y las estrategias que se pusieron en práctica para disciplinarlos.¹³⁹

¹³⁶ *Acta de Comisión Directiva del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, N° 186, Libro V, 06-12-1917, pp. 172, 173.

Debajo de la firma del artículo escrito por Oscar Vila se puede leer: “*Prof. Oscar Vila. Únicamente Gimnasia Médica. España 932, Rosario, Tel...2914-5161*”. Cfr. VILA, Oscar. “El entrenamiento” en *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año II, N° 13, julio de 1919, s/n.

¹³⁷ VILA, Oscar. “El entrenamiento” en *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año II, N° 13, julio de 1919, s/n.

¹³⁸ JODELET, Denise. JODELET, Denise. “La representación social...”, op. cit., pp. 473, 475, 479; MORA, Martín “La teoría de las representaciones...”, op. cit. p. 19; MOSCOVICI, *El psicoanálisis, su imagen...*, op. cit., pp. 18, 19

¹³⁹ MOSCOVICI, Serge. *El psicoanálisis, su imagen...*, op. cit., p. 18.

En Argentina, políticos, militares, médicos y gimnastas se adueñaron y, en muchos casos, reformularon los discursos que estaban en auge sobre salud, la higiene, el cuerpo y la gimnasia en el mundo académico y científico durante el siglo XIX y principios del XX. En ellos encontraban la legitimidad para difundir e imponer representaciones sobre el cuerpo y las formas de ejercitarlo.¹⁴⁰

Una de las configuraciones que fue importada de Europa y que circuló entre los forjadores de la cultura física argentina fue la del cuerpo máquina. Esta metáfora somática, según Gleyse, nació a fines del siglo XV y comienzos del XVI y tanto su elaboración, como sus posteriores transformaciones estuvieron estrechamente vinculadas a los avances de los conocimientos técnicos y científicos. Estos últimos brindaban términos y conceptos que posibilitaban pensar al cuerpo como un artefacto dotado de mecanismos, engranajes y poleas que había que articular, coordinar y mejorar para alcanzar un funcionamiento adecuado. Artefacto que se complejizó a partir de los aportes sobre termodinámica de Sadi Carnot¹⁴¹ en 1824 que concebían el cuerpo como “*un productor y transformador de energía*”¹⁴². A partir de allí, durante la segunda mitad del siglo XIX, físicos, inventores y médicos fisiólogos como Gustave Adolphe Hirn, Antoine-Laurent de Lavoisier, Georges Demenij, Etienne-Jules Marey, Philippe Tissié y Fernand Lagrange contribuyeron a través de cálculos y análisis empíricos a sostener la tesis de que el cuerpo humano funcionaba como un motor que producía y transformaba energía. El doctor Lagrange sintetizó en 1888 que “*el cuerpo humano ha sido comparado, como fuente de energía, a una máquina que funciona por el calor. Sabemos que ninguna máquina crea fuerza. El motor más perfecto no hace más que transformar una fuerza en otra. El motor humano transforma el calor en movimiento*”¹⁴³. Esta representación traía aparejada una manera de ejercitar los músculos. La importancia del ejercicio radicaba en la posibilidad de que éste estimulara o no el gasto energético. La discusión estribaba, entonces, en definir qué prácticas físicas traían consigo mayor producción de energía y cuáles no. Lagrange entendía, por ejemplo, que los juegos, el atletismo, las carreras o el

¹⁴⁰ AISENSTEIN, Ángela, “Cuerpo, escuela y pedagogía. Argentina, siglos XIX y XX” en AISENSTEIN, Ángela, SCHARAGRODSKY, Pablo, *Tras las huellas de la Educación Física Argentina...*, op. cit., p. 27.

¹⁴¹ Nicolas Léonard Sadi Carnot fue un ingeniero de origen francés que presentó sus ideas centrales sobre la termodinámica, las máquinas térmicas y el ciclo de máxima eficiencia en su obra “Reflexiones sobre la Potencia Motriz del Fuego” publicada en 1924. Cfr. MORA GUERRA, Dafni. “Sadi Carnot: el padre de la termodinámica” en *Revista Prisma Tecnológico*, 12 (1), 2021, p. 82, (en línea) En: <https://doi.org/10.33412/pri.v12.1.2984>

¹⁴² GLEYSE, Jacques. “La metáfora del cuerpo máquina en la educación física en Francia (1825 - 1935)” en SCHARAGRODSKY, Pablo (Comp.). *La invención del ‘Homo gymnasticus’...*, op. cit., pp. 78, 80.

¹⁴³ GLEYSE, Jacques. “La metáfora del cuerpo máquina...”, op. cit., p. 83.

remo eran mejores que los ejercicios de gimnasia complicados que no ponían en funcionamiento al “*motor humano*”.¹⁴⁴

La fatiga fue un problema (y concepto) que también atravesó la cultura física internacional y argentina. Expertos fisiólogos de fines del siglo XIX como el turinés Angelo Mosso y los franceses Tissié y Lagrange teorizaron y plantearon diversas alternativas para neutralizar la fatiga. Siguiendo el análisis de Roldán podemos decir que los tres partían de concebir al cuerpo como una máquina, en cuyo funcionamiento entraba en juego un proceso de producción y transformación de energía y calor. Roldán, sin embargo, distingue en ellos algunas diferencias en cuanto a su origen y cómo contrarrestarla. Hace hincapié, fundamentalmente, en las posturas de Mosso y Tissié. Para el fisiólogo italiano la fatiga significaba una acumulación de toxinas en el organismo, cuya consecuencia a corto plazo podía ser la neurastenia o la locura y, de tornarse crónica, “(...) *podía conducir a malformaciones anatómicas y alteraciones fisiológicas hereditarias.*”¹⁴⁵ Trabajar demasiado, superando los límites de la fatiga, también podía intoxicar al cuerpo. Pero, un cuerpo totalmente ocioso tampoco era saludable. La ausencia de un gasto racional de energía podía producir una acumulación de grasas en el organismo. El cuerpo (motor) acumulaba energías que era necesario hacer fluir para su buen funcionamiento. Entonces, era imperiosa no solo la actividad física regular sino también una buena alimentación para contrarrestar los efectos nocivos de la fatiga. Tissié, por su parte, completaba los trabajos de Mosso. Su concepción sobre el cuerpo y la fatiga se valían de los avances que había desarrollado su compatriota Lagrange. Sobre el origen de la fatiga, Roldán esgrime que según Tissié se encontraba en “(...) *el sistema nervioso. El trabajo inmoderado procuraba la excitación de los nervios, provocando el histerismo, sueño hipertrófico, neurastenia, fastidio (...)*”.¹⁴⁶ No trabajar sobre la fatiga significaría, en el largo plazo, un degeneramiento de la raza. El entrenamiento del cuerpo era la clave para fortalecerlo, tornándolo más resistente y menos propenso a la fatiga. De allí la urgencia. Un modo de paliarla y mantener un cuerpo en buen estado y saludable era ejercitarlo.¹⁴⁷

¹⁴⁴ GLEYSE, Jacques. “La metáfora del cuerpo máquina...”, op. cit., pp. 81, 84, 86.

¹⁴⁵ ROLDÁN, Diego P. “Discursos alrededor del cuerpo, la máquina, la energía y la fatiga...”, op. cit., p. 646.

¹⁴⁶ ROLDÁN, Diego P. “Discursos alrededor del cuerpo, la máquina, la energía y la fatiga...”, op. cit., pp. 647 – 649.

¹⁴⁷ *Ibidem.*

Identificar aunque fuera de modo somero las miradas de los exponentes de la fisiología sobre cuerpo y la fatiga contribuye a reconstruir el marco en el cual se cimentaban los argumentos de los promotores americanos y europeos de la educación física del cuerpo. El conocimiento aportado por Mosso, Tissié y Lagrange, a pesar de que podía ser discutido o puesto en tensión, era aceptado como científico. Sus trabajos en el laboratorio, la ocupación de puestos institucionales y los circuitos académicos de los que formaban parte legitimaban sus aportes al campo de la cultura física.¹⁴⁸ Roldán afirma que los conceptos sobre cuerpo, fatiga y entrenamiento cultivados por Mosso, Lagrange y Tissié fueron tomados, reelaborados y puestos en circulación en Argentina y que “*esa producción formó conceptos sobre el trabajo, la energía, el cuerpo, la fatiga, las condiciones ambientales y el entrenamiento físico en la Argentina. A pesar de su generalidad, éstas fueron las categorías y las clasificaciones que orientaron y legitimaron la acción reguladora de agentes e instituciones en el país.*”¹⁴⁹ Este proceso de reapropiación y difusión se ve plasmado en informes y análisis de la clase obrera¹⁵⁰, en manuales traducidos al castellano de medicina e higiene destinados a un público amplio¹⁵¹, en proyectos gimnásticos y de Educación Física y en artículos de revistas deportivas, de interés general o como la de GER, entre otros.

Cuerpos pensados y disputados

En Argentina la preocupación por la potencial debilidad de la raza argentina, la amenaza de las pestes y el peso cada vez mayor del discurso médico e higiénico hicieron de los cuerpos un blanco sobre los cuales debían recaer los esfuerzos para fortalecerlos y disciplinarlos.

¹⁴⁸ Lagrange, por ejemplo, participó en el Comité para la Propagación del Ejercicio Físico; publicó obras ampliamente citadas por sus contemporáneos como *Fisiología de los Ejercicios del Cuerpo* en 1888, texto, por cierto, que le valió un premio otorgado por la facultad de medicina. Mientras que Tissié formó parte de La Liga Girondina de Educación Física, dio clases en *École Normale de Jeunes Filles* de Pau desde 1903 a 1914 y contribuyó en la creación del Reglamento de Educación Física en 1910. Vale destacar que Tissié visitó Suecia entre 1898 y 1905, donde se interiorizó en el método de Ling, permitiéndole afirmar que era el indicado para que fuera impartido en las escuelas primarias francesas. Cfr. GLEYSE, Jacques. “La metáfora del cuerpo máquina...”, op. cit., pp. 83, 84.

¹⁴⁹ ROLDÁN, Diego. P., *La invención de las masas...*, op. cit., pp. 51, 52.

¹⁵⁰ Diego P. Roldán evidencia cómo algunas de las categorías y conceptos de Mosso, Lagrange y Tissié fueron tomadas, reelaboradas y puestas en circulación a principios del siglo XX por Biolet Massé, Augusto Bunge y Alfredo Palacios para analizar la situación de la clase obrera en Argentina. Cfr. ROLDÁN, Diego P. “Discursos alrededor del cuerpo, la máquina, la energía y la fatiga...”, op. cit.; ROLDÁN, Diego. P., *La invención de las masas...*, op. cit.

¹⁵¹ FOURNOL, HEISER y SAMNÉ (Dirs.). *Mi Médico. Guía práctica de Medicina e Higiene*, Tomo II, Editorial Labor, S.A., Buenos Aires, 1928; FISHER, Ana. *Libro de oro de la mujer...*, op. cit.

Romero Brest fue una figura clave en la configuración del campo de la cultura física argentina y su concepción sobre el cuidado y cómo ejercitar el cuerpo fue muy importante en la educación corporal de las futuras generaciones argentinas. Él fue uno de los principales vertebradores y difusores en el país de los discursos sobre la salud, la higiene, el cuerpo y las prácticas físicas que circularon en el período.¹⁵² Roldán sostiene que Romero Brest articuló en su tesis doctoral (1900) los conceptos de cuerpo, fatiga y entrenamiento cultivados por Mosso, Lagrange y Tissié.¹⁵³ También, como dijimos en el primer capítulo, fue el creador del Sistema Argentino de Educación Física (SAEF) a principios del siglo XX y su forma de pensar el cuerpo y la manera de ejercitarlo dominó el mundo de la cultura física en Argentina durante las primeras tres décadas del siglo XX.¹⁵⁴

La propuesta física romerista traía consigo no solo una representación del cuerpo masculino y femenino¹⁵⁵ sino también formas distintas de ejercitarlos. Estas representaciones, a su vez, contribuían a crear un tipo de masculinidad y feminidad. Es por ello por lo que los ejercicios físicos en el caso del hombre tenían como fin atemperar su espíritu y sus emociones, desarrollar la astucia, la fuerza, la inteligencia y fortalecer la virilidad, preparándolo para enfrentar los desafíos que conllevaba transitar el espacio público que estaba reservado para él. La educación física contribuiría así a forjar futuros ciudadanos sanos y aptos para trabajar y para ejercer sus derechos y obligaciones.¹⁵⁶

Scharagrodsky sostiene que la hegemonía de la concepción de Romero Brest en el campo de la cultura física se explica por tres razones: en primer lugar, la fecunda producción académica sobre el cuerpo y el ejercicio físico del Dr. lo convirtió en el referente teórico sobre el tema; en segundo lugar, el SEAF fue la base de los planes de estudios escolares de Educación Física y en tercer lugar, el Instituto Nacional de Educación Física de Buenos Aires fundado en 1912 fue el centro de formación civil de docentes de Educación Física y un medio de difusión fundamental de la propuesta

¹⁵² Cfr. SCHARAGRODSKY, Pablo, GLEYSE, Jacques. “El Dr. Enrique Romero Brest, las visitas a instituciones europeas de formación y el Congreso de Educación Física realizado en 1913 como indicadores de la globalización y la nacionalización de la ‘cultura física’” en *Staps*, 2013/2 (n° 100), pp. 89-107, (en línea) En: <https://www.cairn.info/revue-staps-2013-2-page-89.htm>

¹⁵³ ROLDÁN, Diego. P. “Discursos alrededor del cuerpo, la máquina, la energía y la fatiga...”, op. cit., p. 650.

¹⁵⁴ SCHARAGRODSKY, Pablo. A. “El Sistema Argentino de Educación Física...”, op. cit., p. 159.

¹⁵⁵ El análisis sobre cuáles eran las representaciones del cuerpo femenino y el modo de ejercitarlo se desarrollará en el capítulo tres.

¹⁵⁶ SCHARAGRODSKY, Pablo. A. “El Padre de la Educación Física argentina...”, op. cit., pp., 160, 161, 172.

romerista.¹⁵⁷ Vale decir, sin embargo, que no hay total certeza de que el SAEF haya alcanzado todos los cuerpos escolarizados del país porque, por ejemplo, la cantidad de graduados del INEF (1236 mujeres y 1496 varones entre 1912 y 1938) difícilmente haya podido satisfacer la demanda de puestos de profesores de Educación Física en las escuelas, colegios y asociaciones deportivas del país. A su vez, los maestros y maestras egresadas de las escuelas normales donde probablemente adquirirían los conocimientos del SAEF tampoco pudieron haber colmado todos los puestos vacantes. En Santa Fe, por ejemplo, el porcentaje de maestros y/o maestras normales en las escuelas de la provincia varió en las primeras cuatro décadas entre el 25% y el 40% del total. Es decir, que posiblemente la propuesta romerista no haya sido plenamente hegemónica en la educación de los cuerpos del país.¹⁵⁸

El Sistema Argentino de Educación Física es definido por Scharagrodsky como un producto “ecléctico”, cuya novedad radicó en cómo construyó un sistema de educación física nacional sobre préstamos teóricos y prácticos de los sistemas de educación física francés, inglés y sueco. El autor sostiene que el SAEF fue construido sobre los principios de la fisiología francesa, la base científica y fisiológica de la gimnasia sueca y los aportes lúdicos del sistema inglés.¹⁵⁹

El acceso de los intelectuales como Romero Brest a los sistemas nombrados, a los saberes sobre fisiología, higiene y cultura física en general se dio tanto a través de publicaciones (revistas, manuales y libros) e intercambios personales e institucionales, como también mediante congresos y encuentros. A fines del siglo XIX y principios del XX “*se generó un fuerte proceso de globalización, circulación, intercambio, apropiación, imposición y normalización de las prácticas corporales a partir de bases*

¹⁵⁷ SCHARAGRODSKY, Pablo A. “El Padre de la Educación Física argentina...”, op. cit., pp. 160, 161.

¹⁵⁸ MAURO, Diego A. “Imágenes especulares. Educación, laicidad y catolicismo en Santa Fe (1900-1940)” en Prohistoria, Año XII, núm. 12, Rosario, Argentina, Primavera de 2008, pp. 11, 12; SCHARAGRODSKY, Pablo A. “El Padre de la Educación Física argentina...”, op. cit., pp. 177- 179.

Las ideas romeristas también se difundieron a través de la publicación periódica del Instituto Nacional de Educación Física titulada la *Revista de Educación Física* que se editó en tres períodos (desde 1909 hasta 1916, desde 1921 hasta 1931 y en 1936). Posiblemente esta revista fue un medio de formación a distancia para todos aquellos que querían dedicarse a la enseñanza de la Educación Física o estuviesen vinculados de alguna manera con la educación del cuerpo. Sin embargo, tampoco podemos precisar cuál fue el alcance de las ideas de Romero Brest a través de esta publicación porque desconocemos la cantidad de suscriptos y de haberlos su formación se vio interrumpida entre 1916 y 1921 y entre 1931 y 1936 porque dejó de editarse en aquellos años. Cfr. AISENSTEIN, Ángela. “Huellas de un doble alumbramiento...”, op. cit., pp. 73, 75 – 77; MARTÍNEZ, Silvia. “Revisión de la primera revista oficial de Educación Física”, *X Congreso Argentino y V Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*, La Plata, 2013, p. 1, (en línea) En: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39530>

¹⁵⁹ SCHARAGRODSKY, Pablo A. “El Sistema Argentino de Educación Física...”, op. cit., pp.158-164,

‘científicas’ y racionales’.¹⁶⁰ En ellos se reunían doctores, higienistas, pedagogos, instructores y profesores de educación física de distintos lugares del mundo para intercambiar conocimientos sobre los métodos gimnásticos, sus alcances y límites; sobre los planes de estudio y de formación; sobre aparatos, instrumentos y equipamiento en general para hacer gimnasia y hasta se podían ver demostraciones y/o clases de Educación Física. Romero Brest fue uno de los enviados por parte del Estado argentino al Congreso Internacional de Educación Física realizado en París en 1913 para interiorizarse en los últimos conocimientos sobre cultura física.¹⁶¹ Scharagrodsky y Gleyse sostienen que el médico argentino utilizó lo visto y aprendido en el congreso para consolidar y legitimar frente a las autoridades nacionales su sistema de Educación Física. Ratificó su propuesta como la más adecuada porque, como dijimos, tomaba los aspectos centrales de los sistemas sueco, inglés y francés. Y justificó, además, la implementación del SAEF en su carácter nacional debido a la imposibilidad de implementar un sistema extranjero que se adecuase correctamente a las condiciones medioambientales locales y a las particularidades de la raza argentina.¹⁶²

A principios del siglo XX, el Estado nacional encontró en el SAEF y su difusión a través del dispositivo escolar el medio más efectivo y rápido para alcanzar el robustecimiento de la raza, la nacionalización de las masas inmigrantes y el disciplinamiento de los cuerpos.¹⁶³ A pesar del protagonismo del proyecto romerista en la cultura física argentina, no solo estuvo limitado por las razones previamente expuestas sino también hubo quienes lo criticaron y resistieron desde el campo político, militar, pedagógico y desde algunas instituciones sociales y deportivas.¹⁶⁴ La propuesta del INEF, entonces, coexistió con otras formas de ejercitar el cuerpo que si bien no se alejaron de los presupuestos conceptuales de cuerpo, fatiga, salud e higiene difundidos por Romero

¹⁶⁰ SCHARAGRODSKY, Pablo, GLEYSE, Jacques. “El Dr. Enrique Romero Brest...”, op. cit., s/n.

¹⁶¹ Esta estrategia del Estado argentino había comenzado desde fines del siglo XIX. Scharagrodsky y Gleyse destacan la presencia de Pablo Pizzurno como delegado del Consejo Nacional de Educación en la Exposición Internacional de París realizada en 1889; la participación del pedagogo José Benjamín Zubiaur y Alejo Peyret en la Exposición Universal de París y en el Congreso Internacional para la Propagación de los Ejercicios Físicos en la Educación; y la asistencia del rector del Colegio Nacional Oeste de Buenos Aires a un congreso en Bélgica en 1905. Cfr. SCHARAGRODSKY, Pablo, GLEYSE, Jacques. “El Dr. Enrique Romero Brest...”, op. cit., s/n.

¹⁶² SCHARAGRODSKY, Pablo A., GLEYSE, Jacques. “El Dr. Enrique Romero Brest...”, op. cit. s/n.

¹⁶³ AISENSTEIN, Ángela. “Cuerpo, escuela y pedagogía...”, op. cit. p. 21; AISENSTEIN, Ángela. “Huellas de un doble alumbramiento...”, op. cit., p. 79.

¹⁶⁴ SCHARAGRODSKY, Pablo A., “El Sistema Argentino de Educación Física...”, op. cit., pp. 159, 160.

Brest, sí tuvieron diferencias en torno a los fines sociales, culturales y morales que se esperaba del cultivo y cuidado del cuerpo.

En Rosario, la educación de los cuerpos fue disputada por diversos actores en las primeras décadas del siglo XX, cuyos objetivos variaron según sus intereses y objetivos. Roldán nos muestra la intención del Estado nacional, pero fundamentalmente del municipal, por proyectar una política corporal extramuros de los establecimientos escolares formales a través del fomento de los clubes de tiro, los batallones escolares, las colonias de vacaciones y una plaza de ejercicios físicos como el *Stadium Municipal*¹⁶⁵. Este último fue una propuesta impulsada por J. B. Arrospegaray y el Intendente M. Pignetto a principios de 1920 que buscaba la difusión de la cultura física entre los niños y jóvenes de las escuelas fiscales de la ciudad que no tenían la posibilidad de concurrir a asociaciones sociales y deportivas privadas. Esta plaza de ejercicios físicos fue inaugurada en marzo de 1927 y estuvo emplazada en el Parque Independencia. Fue la primera de este tipo en América Latina y contaba con “(...) *una pileta, (...) dos canchas de pelotas, un teatro infantil, campos de gimnasia y atletismo, canchas de foot-ball, pista ovalada con una recta de 200 metros, cancha de foot-ball reducida, de basket-ball, de lawn tennis, (...)*”. Los batallones estuvieron compuestos por niños de diversas escuelas de la ciudad¹⁶⁶ que lucieron sus habilidades físicas, su agilidad y sincronización en las fiestas patrias entre 1910 y 1930. El fomento de la práctica del tiro y los batallones escolares¹⁶⁷ ponen de manifiesto que en Rosario el cuerpo debía ser ejercitado con el objetivo de forjar patriotas que fuesen en un futuro buenos soldados. La organización y dirección de los batallones estuvo a cargo de Arrospegaray y su formación como maestro de esgrima se manifestó en el carácter marcial con el que concebía la educación

¹⁶⁵ ROLDÁN, Diego. P., *La invención de las masas...* op. cit., pp. 75, 76; ROLDÁN, Diego. P. “Una agencia en la cultura física urbana de entreguerras...”, op. cit., pp. 8, 9.

¹⁶⁶ Algunas de las escuelas que estuvieron vinculadas a la organización de los Batallones escolares fueron: Freyre, Sarmiento y Mitre, Alberdi, Salta, Sargento Cabral, Vicente López y Planes, Mariano Moreno, Colegio Sagrado Corazón, Colegio La Salle y Colegio San José. Cfr. ROLDÁN, Diego. P. “Una agencia en la cultura física urbana de entreguerras...”, op. cit., p. 14.

¹⁶⁷ Para un acercamiento al estudio de la práctica del tiro en Rosario Cfr. ROLDÁN, Diego P., GODOY, Sebastián. “Deporte, cultura física, espacios e identidades...” op. cit.; ROLDÁN, Diego P. “El tiro suizo de rosario...” op. cit.; ROLDÁN, Diego. P., *La invención de las masas...*, op. cit.

Y para una aproximación al estudio de los batallones escolares en Rosario Cfr. LEVORATTI, Alejo y ROLDÁN, Diego P. “Los batallones escolares de la patria...” op. cit.; ROLDÁN, Diego. P. “Una agencia en la cultura física urbana de entreguerras...”, op. cit.; ROLDÁN, Diego. P., *La invención de las masas...*, op. cit.

corporal de los niños y jóvenes: debían ser cuerpos dóciles, obedientes y adiestrados en el manejo de las armas.¹⁶⁸

Y si bien entre las razones que justificaban prácticas como el tiro y los batallones se encuentran los mismos argumentos médicos, fisiológicos e higiénicos que Romero Brest utilizó para legitimar el SAEF, la iniciativa física local se distanciaba de este último en lo referido a su carácter militar.¹⁶⁹ El objetivo de la educación corporal local estaba atravesado por la cultura marcial que buscaba crear hombres, viriles, sanos, fuertes pero sobre todo soldados dotados de un fuerte sentido patriótico. El fin de la Educación Física romerista, en cambio, buscaba crear ciudadanos que encarnaran el sentido republicano y fueran aptos para producir.¹⁷⁰

El Estado nacional y/o municipal, sin embargo, no se encontraron solos en su tarea de ordenar y disciplinar los cuerpos. Las asociaciones civiles también colaboraron con ello. GER, como dijimos, no fue la excepción y en el artículo número uno de su primer estatuto en 1904 lo explicitó: “*Se establece por 99 (noventa y nueve) años una Sociedad bajo la denominación de Club Atlético Argentino, cuyo objeto es fomentar el gusto por los ejercicios y juegos de agilidad, destreza y fuerza.*”¹⁷¹ Y una de las actividades que el club se esforzó en difundir entre sus asociados fue la gimnasia.

La gimnasia es una disciplina física que se diferencia de los deportes y juegos por estar definida como “*un conjunto de técnicas de movimiento integradas en una práctica corporal sistemática e intencional*”. El carácter sistemático hace referencia a la “*ejecución de diversos ejercicios y actividades organizadas bajo un orden o sistema*

¹⁶⁸ ROLDÁN, Diego. P. “Una agencia en la cultura física urbana de entreguerras...”, op. cit., pp. 2, 4 - 6. LEVORATTI, Alejo y ROLDÁN, Diego P. “Los batallones escolares de la patria...”, op. cit., p. 23. La impronta militar que Arrospeigaray le imprimió a la educación de los cuerpos se pueden ver en los comentarios de la prensa local cuando los Batallones de la Sociedad Sportiva por el dirigidos se presentaron el 15 de agosto de 1913 con motivo de la inauguración de la Exposición Rural: “*Batallones Infantiles, siempre tan aplaudidos en sus marciales y correctos ejercicios*”. Cfr. ARROSPIDEGARAY, Juan B. *La gimnasia al alcance de todos y para todos. Rosario Sportivo a través de sus 35 años. Los batallones de la Sportiva Rosarina. Defensa personal en la calle, en la pedana, en el terreno*, s/e, Rosario, 1943, p. 62; *Gestos y muecas*, n2, 7-9-1913, s/n. Agradezco a Alicia Megías y a Agustina Prieto el conocimiento de este artículo.

¹⁶⁹ ROLDÁN, Diego P. “El tiro suizo de rosario...”, op. cit., pp. 6, 11, 12. Véase también ROLDÁN, Diego P., GODOY, Sebastián. “Deporte, cultura física, espacios e identidades...”, op. cit.; ROLDÁN, Diego P., “Discursos alrededor del cuerpo, la máquina, la energía y la fatiga...”, op. cit.; ROLDÁN, Diego. P., *La invención de las masas...*, op. cit.

¹⁷⁰ AISENSTEIN, Ángela, “Cuerpo, escuela y pedagogía...”, op. cit. p. 38; SCHARAGRODSKY, Pablo. A. “El Padre de la Educación Física argentina...”, op. cit., p. 172.

¹⁷¹ *Acta de Asamblea General del Club Atlético Argentino*, Libro I, 28-09-1904, p. 2.

Este artículo de los estatutos también fue citado en marzo de 1919 y evidencia, públicamente esta vez, que la institución aún se regía por el mismo deseo de propagar el ejercicio físico. Cfr. *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, Número 9, marzo de 1918, s/n.

específico y que se realizan de manera frecuente en determinado período de tiempo” y la intencionalidad responde a los objetivos (y discursos) sociales, políticos, culturales y económicos que motivan (y atraviesan) a los creadores o propulsores de la gimnasia en un momento y lugar determinados. Por eso, no hay una sola gimnasia, sino gimnasias que son producto de universos culturales y sociales específicos.¹⁷² Durante el siglo XIX se desarrollaron en Europa tres escuelas gimnásticas como la alemana de Friedrich Ludwig Jahn; la francesa de Francisco Amorós y Ondeano y la sueca de Per Henrik Ling. Los tres métodos fueron elaborados con el objetivo de fortalecer los cuerpos y la salud de los jóvenes con el fin de en mayor o menor medida forjar futuros servidores de la patria.¹⁷³

A pesar de que gimnasia fue concebida para el disciplinamiento del cuerpo de las masas, la élite local también encontró en ella ciertos beneficios para su salud. Los cuerpos de los varones y mujeres de los sectores acomodados también debían fortalecerse para evitar el cólera, la fiebre amarilla, la peste bubónica, la tuberculosis y la sífilis. Si bien no padecieron la vigilancia, por ejemplo, que tenían las prostitutas, no estuvieron exceptuados del control. La élite puso en funcionamiento, en este sentido, mecanismos que tuvieron como objetivo fortalecer sus cuerpos y evitar el exceso de sedentarismo para que no ingresen las enfermedades a sus organismos y para dotarlos del autocontrol necesario para evitar el desenfreno de los impulsos sexuales que los podían conducir a la sífilis.

El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario encontró en la gimnasia sueca, también conocida como gimnasia de Ling o método lingiano, uno de los medios para robustecer, cuidar y disciplinar los cuerpos ociosos de la élite. Y a pesar de que, como analizaremos en el tercer capítulo, el cuerpo de la mujer cobró una centralidad notable en el discurso médico e higiénico del período, la institución prefirió dejarla en un segundo plano. El cuerpo que desde la institución querían ejercitar y disciplinar a través de la gimnasia sueca fue el del varón. Sin embargo, como veremos, los cuerpos femeninos en el club existían, tenían voz y acción.

¹⁷² CRESPO, Cecilia Bettina. “Gimnasia, gimnasias” en CARBALLO, Carlos G. (Coord.). *Diccionario crítico de la Educación Física académica. Rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la Educación Física en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2015, pp. 253, 256.

¹⁷³ LJUNGGREN, Jens. “¿Por qué la gimnasia de Ling?...”, op. cit., pp. 41, 46; HOLT, Richard. “Los primeros deportes” en VIGARELLO, George, HOLT, Richard. “El cuerpo cultivado, op. cit., p. 341; VIGARELLO, George. “El gimnasta y la nación armada” en VIGARELLO, George, HOLT, Richard. “El cuerpo cultivado...”, op. cit., pp. 342, 345, 346, 349; VIGARELLO, George. *Corregir el cuerpo...*, op., cit., pp. 93, 94, 95.

El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario y el método de Per Henrik Ling

El sistema gimnástico que GER difundió era de origen sueco y fue creado por Per Henrik Ling a principios del siglo XIX. Ling fue asignado como director del Instituto General de Gimnasia en Suecia en 1813 y fue a partir de ese momento que creó no solo la mayoría de los ejercicios que dieron forma a su método sino también los principios teóricos sobre los que se basó. Si bien el sistema no tuvo grandes modificaciones, tras la muerte de Ling, su hijo Hjalmar y algunos discípulos hacia mediados del siglo XIX, atravesados por la metáfora del cuerpo máquina profundizaron la importancia de la precisión en la ejecución de los movimientos e introdujeron nuevos ejercicios. A su vez, profundizaron los fundamentos médicos y científicos del método con el objetivo de alcanzar reconocimiento y autoridad en el campo de la cultura del cuidado del cuerpo.¹⁷⁴

La legitimidad de su propuesta estribó en su índole racional y se apoyó en los conocimientos médicos, fisiológicos e higiénicos del período. El Estado sueco implementó este método a través del dispositivo escolar con el fin de impulsar la salud, el vigor, el patriotismo y el civilismo en el cuerpo de los niños y niñas. El sistema de Ling hegemonizó la cultura física sueca durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Era una gimnasia pensada para niños, niñas, hombres y mujeres basada en la ejecución de movimientos precisos y progresivos que involucraba a todos los músculos y articulaciones con el objetivo del desarrollo armónico del cuerpo.¹⁷⁵

Entre las razones que pueden explicar la elección del club rosarino de este método como forma de ejercitación de los cuerpos de sus asociados estribaba, posiblemente, en la centralidad que tuvo en el campo de la cultura física internacional en las primeras décadas del siglo XX. Médicos, higienistas, pedagogos y especialistas en el cuidado del cuerpo de distintos lugares del mundo visitaron Suecia a fines del siglo XIX y principios del XX para conocer en detalle el método lingiano, sus fundamentos y beneficios.¹⁷⁶ Romero Brest, de hecho, luego de su paso por el Congreso Internacional de Educación Física realizado en París en 1913, visitó diferentes institutos de educación física europeos. Entre ellos, destacó su visita al Instituto Central de Estocolmo, donde estuvo en contacto directo con el método sueco, presenció clases de gimnasia, observó cómo se enseñaba y

¹⁷⁴ POBLACIÓN MÉNDEZ, Cayetano. *Manual de Gimnástica Racional o Sueca*, Ávila, Senén Martín, 1924, 98; LJUNGGREN, Jens. “¿Por qué la gimnasia de Ling?...”, op. cit., pp. 38 y 47; DOGLIOTTI, Paola. “Educación del cuerpo...”, op. cit., p. 8.

¹⁷⁵ LJUNGGREN, Jens. “¿Por qué la gimnasia de Ling?...”, op. cit., pp. 37, 38, 41.

¹⁷⁶ CARVALHO, Luís M. “Circulación internacional de saberes...”, op. cit., p. 234.

el modo en que se formaban los profesores. Scharagrodsky y Gleyse sostienen que el Dr. argentino afirmó que “(...) *el modelo de la educación física sueca, fue el paradigma a seguir* (entre otros motivos) *por su cientificidad, el prestigio popular alcanzado (...)*”.¹⁷⁷

Luís M. Carvalho explica que el método también circuló a través de congresos, conferencias, manuales e instituciones en Europa occidental y que fue tomado, reinterpretado y puesto en práctica en diferentes países de Europa central. Si bien su análisis está centrado en el caso portugués y en cómo la gimnasia sueca predominó como método de educación corporal (entre principios del siglo XX hasta mediados de la década de 1940), resalta el caso francés, donde, a pesar de que ya existía una tradición gimnástica desarrollada, el método de Ling fue discutido por distintos actores del mundo de la cultura física francesa y, de hecho, algunos de sus principios fueron incorporados, aunque de modo híbrido, a principios del siglo XX.¹⁷⁸ El doctor e instructor Demenij, con una notable raigambre institucional e intelectual en el mundo de la cultura física francesa¹⁷⁹, sostenía que “*nunca renunció a las formas de ejercicio que (el sistema de Ling) promovía y, aunque su Método Francés es una mezcla de gimnasia sueca, juegos, deportes (los menos posible) y movimiento; lo que ampliamente aprobaba del ejercicio era que debía ser ‘completo, desarrollado y continuo’ y fue, por lo tanto, relativamente energético aunque muy cercano a los modelos suecos*”.¹⁸⁰ Carvalho, siguiendo a Seurin, sostiene que en 1911 se creó el Instituto Internacional de Educación Física (que tuvo como vicepresidente a Tissié) y entre sus objetivos tuvo el de “*ensayar una guía internacional para la Educación Física como materia de enseñanza, que incluía, en primer lugar, los movimientos disciplinados de una gimnasia basada según los principios científicos de los cuales el sueco Per-Henrik Ling fue el principal iniciador*’.”¹⁸¹ El lugar preeminente de la gimnasia sueca en la Educación Física europea dotaba al método de cierta legitimidad

¹⁷⁷ SCHARAGRODSKY, Pablo, GLEYSE, Jacques. “El Dr. Enrique Romero Brest...”, op. cit. ..., s/n.

¹⁷⁸ CARVALHO, Luís M. “Circulación internacional de saberes...”, op. cit., p. 226.

¹⁷⁹ Demenij formó a profesores de las escuelas primarias de París y contribuyó en la confección del *Certificado de Enseñanza de Gimnasia de Nivel Avanzado*, del que también fue instructor. A su vez, fue parte del Ministerio de Instrucción Pública de Bellas Artes y Religión y participó en las comisiones ministeriales que crearon el *Manual de ejercicios gimnásticos y juegos escolares* en 1891. También redactó el *Manual de ejercicios y juegos escolares* en 1907. Cfr. GLEYSE, Jacques. “La metáfora del cuerpo máquina...”, op. cit., pp. 87, 88. Este texto también contribuye al acercamiento de las tensiones que se suscitaban entre las principales figuras de la fisiología francesa en torno al método más adecuado para ejercitar los cuerpos de los franceses a principios del siglo XX.

¹⁸⁰ GLEYSE, Jacques. “La metáfora del cuerpo máquina...”, p. 88.

¹⁸¹ SEURIN Pierre. *Historique de la FIEP*, Bulletin de la Fédération Internationale d'Éducation Physique, 4, pp. 5-21 en CARVALHO, Luís M. “Circulación internacional de saberes...”, op. cit., p. 238.

para ser adoptado frente a otros en clubes como GER cuando se pensaba cómo educar los cuerpos de la élite en las primeras décadas del siglo XX.

La centralidad del método lingiano y la posibilidad de ser aplicado en otras latitudes como Rosario aumentaba si vemos que también se difundió en Oceanía y América. En Australia, por ejemplo, se implementaron sus principios a mediados de 1920.¹⁸² En América, fue en Bolivia, donde el método fue puesto en práctica en las escuelas en las primeras décadas del siglo XX con el objetivo de fortalecer la “raza” boliviana, robustecerla física, intelectual y moralmente para encauzar al país en el camino del progreso y la civilización.¹⁸³

En Argentina, es indiscutible, la circulación del método. Como dijimos Romero Brest se apoyó sobre la base científica y fisiológica de la gimnasia sueca para crear su sistema de educación física. Pero los vestigios de Ling no solo se manifestaron en la matriz del Sistema Argentino de Educación Física, sino que tuvieron una expresión clara en un club como GER. La élite local, a diferencia de Romero Brest, no tomó algunos de los principios de la gimnasia de Ling sino que se mostraba públicamente como una institución que cultivaba el sistema lingiano como método de gimnasia principal.

Juan Bautista Arrospegaray, vocal de la Comisión Directiva en reiteradas oportunidades¹⁸⁴, fue uno de los promotores del método en el club en 1917. En el acta de Comisión se dio lectura a una nota del 28 de junio de 1917 en la que “*el socio y maestro Juan B. Arrospegaray (se ofrece) al club (a) dar clases de gimnasia sueca, palo, bastón, clavos, apoyos, respiratoria, apoyos, etc. en nuestro Local Central, dos veces por semana, a cuyo efecto acompaña un proyecto de programa y horario, haciendo constar*

¹⁸² CARVALHO, Luís M. “Circulación internacional de saberes...”, op. cit., p. 226.

¹⁸³ Si bien el gobierno boliviano veía al cuerpo del indio como el principal escollo a resolver, se buscó aplicar el método a todos los niños del país a través del dispositivo escolar. Cfr. MARTINEZ, Françoise, “¡Que nuestros indios se conviertan en pequeños suecos!...”, op. cit., pp. 376, 377; FISHER, Ana. *Libro de oro de la mujer...*, op. cit., pp. 370, 371, 374, 381, 383

¹⁸⁴ J. B. Arrospegaray fue vocal en la CD entre 1905 y 1914 y entre 1915 y 1917 de modo ininterrumpido. Y ocupó el cargo de vicepresidente en el período 1908 – 1909. Cfr. *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 13-11-1905, p. 9; *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 14-11-1906, p. 14; *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 14-10-1907, p. 20; *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 17-10-1908, p. 22; *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 15-11-1909, p. 27; *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 28-10-1910, p. 5; *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 04-11-1911, p. 12; *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 27-10-1912, p. 15; *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 26-10-1913, p. 18; *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 25-10-1914, p. 25; *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 29-10-1916, p. 44; *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 28-10-1917, p. 65.

que dichas clases las dará ad-honorem.” La propuesta fue aprobada.¹⁸⁵ Si bien no hay registro del debate (o si se suscitó) en torno a la aceptación de la iniciativa, es interesante destacar el peso de la palabra de Arrospidegaray y su capacidad para influenciar al resto de los integrantes de la Comisión en la toma de decisiones en lo referido a la cultura física. La autoridad de su voz estaba determinada por distintos factores. Por un lado, tenía experiencia y conocimientos sobre cultura física avalados también por su título de Maestro de Gimnasia y Esgrima obtenido en Buenos Aires en el Colegio Militar. Y si bien, como sostiene Roldán, no hay registros de su paso formativo en la institución castrense, el maestro “*esgrimió esa formación como un capital simbólico diferencial y habilitante para desplegar su carrera en la ciudad de Rosario*”.¹⁸⁶ Sin embargo, siguiendo a Federico Neiburg y Mariano Plotkin, podemos pensar que la legitimidad de los conocimientos de Arrospidegaray radicaba en su condición de especialista¹⁸⁷: se desempeñó como esgrimista no solo como maestro en GER, en el Jockey Club de Rosario, en colegios y escuelas fiscales de la ciudad y como Director de la Academia Municipal, sino también se destacó como jurado de competencias y como tirador en torneos nacionales e internacionales. A su vez, fue docente de Educación física en la Escuela Superior de Comercio, en los colegios confesionales La Salle, San José y Sagrado Corazón de Rosario; entre los años 1920 y 1930 fue Inspector de Plazas de Ejercicios Físicos de la municipalidad de Rosario; director del *Stadium* Municipal de Rosario durante 38 años seguidos entre 1926 y 1964; delegado provincial en los Certámenes Gimnásticos de Ginebra; capitán y Maestro de Esgrima y Educación Física del Cuerpo de Bomberos de Rosario; miembro de la CD del Stand de Tiro Federal y organizador, como dijimos, de los batallones escolares rosarinos.¹⁸⁸ También escribió textos sobre gimnasia, esgrima y sobre los aportes que realizó al desarrollo de la cultura física en Rosario. Gran parte de su producción escrita fue publicada en la prensa local pero también se editaron algunos libros.¹⁸⁹ Su experiencia docente, sus conocimientos y su producción intelectual

¹⁸⁵ *Acta de Comisión Directiva del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, N° 165, Libro V, 28-06-1917, p. 107

¹⁸⁶ LEVORATTI, Alejo y ROLDÁN, Diego P. “Los batallones escolares de la patria...”, op. cit., p. 20

¹⁸⁷ NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano. “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina” en NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (Compiladores). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001, pp. 15 – 30.

¹⁸⁸ NARDIELLO, Víctor. “Juan Bautista Arrospidegaray, un ejemplo de Rosarino” en *Revista de Historia de Rosario*, Junta de Historia de Rosario, Año IXL, Número 47, 2010, pp. 120, 121, 133; ROLDÁN, Diego P. “Una agencia en la cultura física urbana de entreguerras...”, op. cit., pp. 9, 13.

¹⁸⁹ Algunos de sus artículos publicados en la prensa fueron “Memoria de los batallones escolares, trofeos y anécdotas” (1930); “Los responsables en los duelos y La gimnasia en los niños débiles” (La Capital – 1933);

respaldaban a Arrospidegaray como referente sobre el cuidado y disciplinamiento del cuerpo en el club. Pero su voz también tenía peso por su papel institucional: en el club ocupó, como dijimos, el puesto de vocal de Comisión Directiva y su sala de armas (de esgrima) ofició de lugar de reunión de la Comisión cuando GER aún no contaba con un local central.¹⁹⁰ Tampoco podemos olvidar que el maestro se ofreció a dar las clases de gimnasia sueca *ad honorem* y, posiblemente, ello también contribuyó a que su iniciativa fuera aceptada.

La experiencia y conocimientos sobre cultura física y el rol institucional le dieron probablemente a Arrospidegaray prestigio y, presumiblemente, peso a sus observaciones y recomendaciones en torno a la dirección que debía adquirir la propuesta física del club. Ese pudo haber sido uno de los motivos de por qué aceptaron su propuesta de difundir entre sus asociados a la gimnasia sueca como el método gimnástico principal. Pero, adentrarnos en el sistema de Ling, contextualizarlo, comprenderlo y analizar cómo GER utilizó la revista de la institución para popularizar los principios del método y sus beneficios físicos puede ser un camino que nos conduzca a entender otra de las causas de por qué se eligió la gimnasia sueca como un medio para disciplinar los cuerpos y voluntades de la élite.

Los engranajes del cuerpo máquina ajustados con precisión sueca

Per Henrik Ling definió a su sistema gimnástico como un método dirigido “(...) *a todos, a los débiles como a los fuertes (que no) se propone más que el perfeccionamiento de un hombre cualquiera y emplea la gimnasia científica como uno de los medios para llegar a ese fin.*”¹⁹¹ Ljunggren y Andrea Moreno sostienen que Ling

“Cuál será la mejor gimnasia?” (La acción - 1936); “La gimnasia en las escuelas. Organización deportiva” (La Capital - 1937). Entre sus libros se encuentran *Programa de defensa personal para agentes de investigaciones y policía* (luego oficializado para la escuela de policías de Rosario - 1943) y *La gimnasia al alcance de todos y para todos. Rosario Sportivo a través de sus 35 años. Los batallones de la Sportiva Rosarina. Defensa personal en la calle, en la pedana, en el terreno* (1943). Cfr. NARDIELLO, Víctor. “Juan Bautista Arrospidegaray...”, op. cit., pp. 136, 137.

¹⁹⁰ Por ejemplo, algunas de las reuniones de Comisión Directiva que se realizaron en su sala de armas fueron en los años 1906, 1907, 1908 y 1909. Cfr. *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 14-11-1906, p. 12; *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 14-10-1907, p. 18; *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 17-10-1908, p. 21; *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 15-11-1909, p. 25.

¹⁹¹ “Prefacio” de Hugues Le Roux en KUMLIEN, L. G. y ANDRÉ, E. *La gimnasia sueca. Manual de gimnasia racional al alcance de todos y para todas las edades*, México, Ed Librería de la Vda de C Bournet, 1909, p. 6.

dividió a su gimnasia en pedagógica, militar, médica y estética.¹⁹² La primera estaba dirigida a personas sin afecciones y tenía “(...) *por objeto mantener la salud y desarrollar la fuerza de un modo normal*”, siendo su “*fin principal (...) evitar las enfermedades y desarrollar el cuerpo*”.¹⁹³ La gimnasia militar y la médica tenían como base a la pedagógica pero diferían de ella en que en la militar se agregaban ejercicios específicos del universo castrense y se empleaban armas, mientras que en la médica se completaban los ejercicios con un “*massage*” y tenía como objetivo “(...) *curar ciertas enfermedades y corregir ciertas deformidades por medio de movimientos hechos por el sujeto solo o con el concurso de otra persona*”.¹⁹⁴ Por último, la estética “(...) *procuraba la regularidad de las formas (...)*” y los ejercicios se completaban con otros de baile.¹⁹⁵

En el manual de gimnasia sueca de Kumlien y André se pueden apreciar una de las formas en que se dividieron y organizaron los movimientos del método: los “*preparatorios*” (incumbían a los músculos de los brazos, las piernas, la cabeza y el cuello, el abdomen, los dorsales y las partes laterales del cuerpo); los “*principales movimientos fundamentales*” (incluían grupos de movimientos de piernas, de extensión de la columna vertebral, de suspensión, de equilibrio, de músculos dorsales, de músculos abdominales, de músculos laterales y de saltos) y los “*movimientos de aplicación*” en los que se desarrollaban habilidades que podían “(...) *emplearse en diferentes oficios y especialmente en la milicia y en varios sports (sic)*.”¹⁹⁶ Todos estos movimientos estaban guiados por los siguientes principios:

- “1. *El principio de la precisión del movimiento. El efecto de cada movimiento corporal en gimnasia tenía que ser cuidadosamente calculado para alcanzar el nivel más alto de precisión.*
2. *El principio de la forma de gimnasia. Cada movimiento tenía que ser ejecutado en una forma altamente formal.*

¹⁹² LJUNGGREN, Jens. “¿Por qué la gimnasia de Ling?...”, op. cit., p. 46; MORENO, Andrea. “A propósito de Ling, da ginástica sueca e da circulação de impressos em língua portuguesa” en *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 2015, 37, p. 133, (en línea) En: <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S010132891500027X?token=2E370978139AC07F8F3C8B0304BCA57192EC7AB682569C2E092B8BBA66A3866113FB5A878AE9C6C48C6C61E1F8E58384&originRegion=us-east-1&originCreation=20210818215600>

¹⁹³ KUMLIEN, L. G. y ANDRÉ, E. *La gimnasia sueca...*, op. cit., 61.

¹⁹⁴ KUMLIEN, L. G. y ANDRÉ, E. *La gimnasia sueca...*, op. cit., 62.

¹⁹⁵ *Ibidem*.

¹⁹⁶ KUMLIEN, L. G. y ANDRÉ, E. *La gimnasia sueca...*, op. cit., 21 – 44.

3. *El principio de la selección. Cada movimiento de gimnasia tenía que ser seleccionado cuidadosamente para usar solamente los más eficientes.*
4. *El principio de progresión. El grado de dificultad tenía que ser aumentado continuamente según las habilidades de los participantes en la educación física. Todos los alumnos tenían que ser estrictamente categorizados y sus habilidades y capacidades corporales medidas.*
5. *La lección de gimnasia. Los movimientos de gimnasia eran combinados y puestos juntos en lecciones de gimnasia distintivas.*
6. *Disciplina. La lección de gimnasia era realizada en forma militar frente a un oficial o profesor comandante.*
7. *La participación de todos. La gimnasia de Ling era para todos. (...)*¹⁹⁷

A pesar de las modificaciones que introdujeron el hijo de Ling y algunos de sus discípulos, la gimnasia sueca “no cambió mucho en su contenido.”¹⁹⁸ Ajustarse a los principios, a las directivas del profesor y a la exactitud que demandaba la ejecución de los movimientos era fundamental para lograr el éxito técnico y para fortalecer el cuerpo y el espíritu.

Lamentablemente no hay rastros de cómo se desarrollaba la clase de gimnasia sueca en GER. Pensamos que los movimientos y principios explicados fueron los que guiaron la implementación del método en el club. Tampoco está claro si prevalecía la gimnasia pedagógica, militar, médica o estética. Podemos suponer que se inclinaron hacia la gimnasia pedagógica y médica porque, como veremos, la Comisión Directiva y la subcomisión de gimnasia le dieron especial importancia a la influencia que el método de Ling podía tener en el desarrollo de un cuerpo fuerte y sano.

La representación del cuerpo máquina atravesó no solo a los cultores europeos del método lingiano en la segunda mitad del siglo XIX sino también a quienes la difundían desde GER. Oscar Vila lo expresó claramente en un artículo publicado en la revista de

¹⁹⁷ LJUNGGREN, Jens. “¿Por qué la gimnasia de Ling?...”, op. cit., pp. 37 y 38.

¹⁹⁸ DOGLIOTTI, Paola. “Educación del cuerpo...”, op. cit., p. 8.

GER en julio de 1919 cuando escribió “*que el cuerpo del hombre, no es más que una máquina*” y, en consecuencia, funcionaba como tal. La ingesta de alimentos que fuesen “(...) *nutritivos (...), de fácil digestión y de asimilación no tardía*” era fundamental para poner en marcha el cuerpo máquina.¹⁹⁹ De ellos provenía la energía que sería “(...) *transformada y aplicada (...) por los órganos y aparatos (...)*”²⁰⁰ del organismo. Para obtener la mayor eficiencia posible del cuerpo máquina y alcanzar el objetivo deseado, con la menor pérdida de energía posible “(...) *se inspecciona si cada pieza cumple su cometido, o si ellas ajustan bien, si es íntima su relación y se procura que sea mínimo el razonamiento entre ellos; así en el hombre se procurará y observará que persistan iguales circunstancias. Se aumentará progresivamente para obtener una marcha más rápida, sin esfuerzos y sin fatigas, conservándose de esta manera, los órganos en la disposición y condiciones de vida.*”²⁰¹ En las palabras de Vila se trasluce que su concepción corporal y la forma de ejercitar los músculos respondía (aunque sin citarlos de modo textual) a la representación de cuerpo máquina como transformador de energía de los fisiólogos Mosso, Lagrange y Tissié y sus conceptos y nociones sobre alimentación, fatiga, entrenamiento y gasto racional de energía. Asentarse en esta producción teórica era quizás un medio que Vila utilizaba para fundamentar su representación corporal y la propuesta física del club frente a los socios y/o a los diversos agentes de la cultura física local -otros clubes, gimnasios, dispositivo escolar, militar y municipal.

La importancia de la precisión en la ejecución de los movimientos en el método de Ling era esencial para que el cuerpo máquina transforme la energía de un modo racional y efectivo. De esta manera se evitaba la fatiga y sus consecuencias no deseadas como la acumulación de toxinas en el organismo y una potencial neurastenia o locura. Estas ideas eran utilizadas por los dirigentes del club para justificar la implementación del método y no otro: “(...) *la Gimnasia Sueca (...) de una acción más precisa sobre los grupos musculares que se quiere actuar, y que no presenta los peligros, ni exige fatiga y el gasto de fuerzas no siempre necesario, que produce la gimnasia francesa.*”²⁰²

¹⁹⁹ VILA, Oscar. “El entrenamiento”, op. cit., s/nº.

²⁰⁰ *Ibidem.*

²⁰¹ *Ibidem.*

²⁰² *Acta de Asamblea General Extraordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro III, 14 – 10 – 1920, p. 14.

La centralidad e importancia que tenía la precisión en los movimientos quedó evidenciada en manuales de gimnasia sueca como el de Kumlien y André publicado en castellano en 1909.²⁰³ Allí se reproducen dibujos e ilustraciones sobre cómo debía realizarse un ejercicio, el movimiento exacto que debía recorrer cada extremidad, músculo y articulación. Cada representación gráfica estaba acompañada de un epígrafe donde se explicaba ejercicio. La obstinación por no perder de vista la transmisión de la exactitud y la progresividad en los ejercicios estaba en estrecha relación a la racionalidad que imperaba en el método. No atenerse a ella podía significar el fracaso en la obtención de los beneficios fisiológicos del sistema. El *Gymnastik Atlas. Text Book of Swedish Gymnastics (Atlas gimnástico. Libro de texto de gimnasia sueca)* escrito por el comandante J. G. Thulin (director e inspector general de gimnasia en Suecia) y publicado en 1938 es otro ejemplo en el que se evidencia el papel protagónico de la precisión. Cientos de fotogramas del atlas tienen la intención de reproducir con justeza cada uno de los movimientos que implicaba cada ejercicio sueco, como puede verse a continuación.

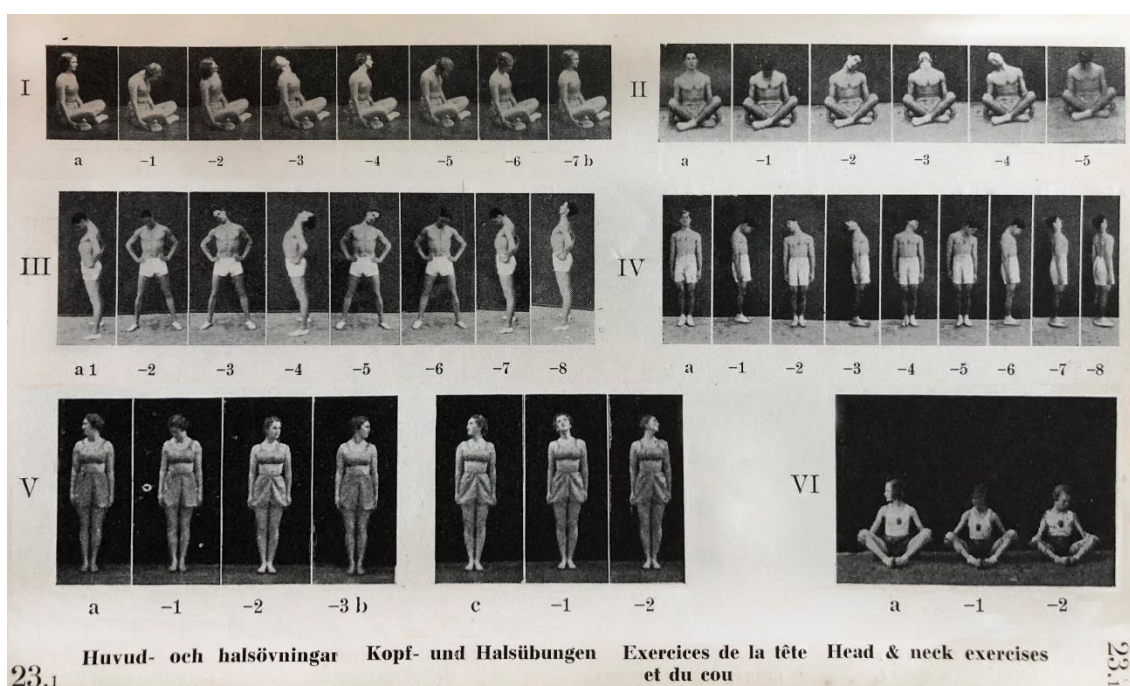


Ilustración 1- Representación fotográfica de cómo ejecutar un ejercicio de cabeza y cuello de gimnasia sueca en THULIN, J. G., *Gymnastik Atlas. Text Book of Swedish Gymnastics*, Lund, 4th Edition, Sydsvenska Gymnastikinstitutet, 1945, s/n.

²⁰³ Este manual de gimnasia sueca fue publicado en francés en 1903 y en castellano en 1909 y fue escrito por L. G. Kumlien y E. André. Hugues Le Roux aclara en el prólogo que la intención del libro era dar a conocer el sistema de Ling en Francia para que fuera incorporado en la currícula escolar. Es por ello que en las páginas de este manual se puede ver una descripción detallada de la GS. Cfr. KUMLIEN, L. G. y ANDRÉ, E. *La gimnasia sueca...*, op. cit.

Desde la revista institucional de GER se incentivó a sus lectores y posibles cultores de la gimnasia sueca a que compraran un curso gráfico del método de Thulin que se publicaba en el diario *La Nación* en 1925. En el club también deseaban, posiblemente, que sus socios practicasen la gimnasia de Ling con la precisión que demandaban los maestros suecos.²⁰⁴ La sugerencia de que adquiriesen ese curso gráfico tampoco era casual. Su traductor, Carlos Hárdelin, profesor de Educación Física graduado en Suecia²⁰⁵, era desde mayo de 1923 instructor de gimnasia sueca de GER.²⁰⁶ La contratación de Hárdelin nos muestra, por un lado, la importancia que el método tenía para la institución y, por el otro, que el club se presentaba públicamente como verdadero cultivador “ortodoxo” de la gimnasia de Ling. Aunque GER se tomó algunas licencias en su aplicación. El sistema había sido creado para ser practicado por mujeres como vimos en el punto siete sus principales características; en Bolivia era llevado adelante por niños y niñas y manuales de medicina dedicados al público femenino también recomendaban la gimnasia sueca a las mujeres.²⁰⁷ GER prefirió, sin embargo, recomendárselo solo a los varones. Para el club, como veremos en el capítulo tres, el tenis era el deporte adecuado para las mujeres de la élite.

La insistencia por respetar la calidad gestual y mantener una progresividad en los movimientos, siempre adaptándose al desarrollo de cada gimnasta, era imperiosa para alcanzar una movilidad adecuada y mejorar la postura. El profesor Hárdelin destacó en 1925 que mediante la gimnasia sueca se podía desarrollar una movilidad normal que “(...) *es lo que se necesita para el buen funcionamiento de los órganos interiores, tanto tratándose de esfuerzos muy grandes (...) como para poder cumplir con las exigencias diarias del trabajo (...). También para la buena postura es necesario tener cierta flexibilidad (...). Como regla general podemos decir que un niño (...) no necesitaría de ejercicios especiales de alargamiento o flexibilidad, pero eso sí, dándole algunos*

²⁰⁴ *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 34, mayo de 1925, p. 13.

²⁰⁵ “Boletín Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1939) Año II N° 4. DECRETO N° 29.926, del 19 de mayo, designando profesores de educación física y estética en establecimientos de enseñanza de la Capital Federal. (...) Art. 4° - ‘Nombrase auxiliar 8° (Item 1), profesor de educación física, en el Instituto de aplicación ‘General Belgrano’, sección varones, al señor Carlos Jorge Hardelin (Mat. 2.170.086. C1. 1892. D. M. 33), profesor de educación física, graduado en Suecia” p. 424 en AISENSTEIN, Angela, ELIAS, Leandro. “Influencias de la YMCA en la cultura institucional del Instituto Nacional de Educación Física (INEF) Gral. Belgrano. Argentina, 1939-1967” en *RIDPHE_R: Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo*, ISSN-e 2447-746X, Vol. 4, N° 1, 2018, p. 91, (en línea) En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6523119>

²⁰⁶ *Boletín mensual de GER*, octubre de 1923, p. 6.

²⁰⁷ MARTINEZ, Françoise, “¡Que nuestros indios se conviertan en pequeños suecos!...”, op. cit., pp. 376, 377; FISHER, Ana. *Libro de oro de la mujer...*, op. cit., p. 439.

ejercicios hasta el límite de movilidad y como ayuda para mantenerla así en grado normal.”²⁰⁸ La perseverancia en torno a la idea de movilidad normal radicaba, tal vez, en el peligro que representaba una flexibilidad desmesurada como lo sostenía Hárdelin cuando se expresaba al respecto: “(...) *los artistas de circo necesitan un cuerpo anormalmente flexible porque viven de sus ‘pruebas’: pero no es natural que nosotros busquemos esa movilidad exagerada.*”²⁰⁹ En las palabras del profesor de gimnasia se trasluce una intención de forjar una representación de cómo debía ser un cuerpo de la élite. En el tenían que encarnarse los parámetros considerados civilizados y normales. El cuerpo del artista de circo, sin embargo, era necesario que exista para que el cuerpo civilizado, normal y sano fuera aún más apreciado.²¹⁰

La obediencia a la que estaban sometidos los gimnastas para lograr los objetivos somáticos tornaba al sistema sueco un mecanismo ideal para que el individuo cumpla “*en la mejor forma posible las exigencias de sus tareas diarias: saber dominarse, tomar con rapidez sus decisiones, dar valor, fuerza y energía (...)*”.²¹¹ En otras palabras, la gimnasia de Ling también contribuía a forjar hombres disciplinados. El método sueco puede pensarse, entonces, como parte de “*una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos.*”²¹² En este sentido, podemos decir que GER se transformaba en una pieza más de un conjunto de instituciones (como podían ser la escuela, el hospital, la fábrica, el ejército) destinadas a controlar y disciplinar al cuerpo.²¹³ La coerción se manifestaba aquí en la extrema meticulosidad y en estar legitimada por una razón médica e higiénica de mejoramiento corporal y social.

La perfección en los movimientos musculares hacía también de la gimnasia sueca un mecanismo de disciplinamiento del cuerpo y, por consiguiente, de autocontrol de las emociones e instintos. Norbert Elias desplegó su teoría del proceso de civilización para explicar desde un enfoque sociológico e histórico cómo en la sociedad occidental los individuos modificaron sus costumbres, modales, hábitos, comportamientos, sensibilidad

²⁰⁸ HÁRDELIN, Carlos. “¿Por qué hacemos gimnasia?” en *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 36, julio de 1925, pp. 20-21.

²⁰⁹ HÁRDELIN, Carlos. “¿Por qué hacemos gimnasia?”, op. cit., pp. 21-22.

²¹⁰ COURTINE, Jean-Jacques. “El cuerpo anormal. Historia y antropología culturales de la deformidad” en COURTINE, Jean-Jacques. (Dir.), *Las mutaciones de la mirada. EL siglo XX.*, Vol. 3, CORBIN, Alain y otros (Dir.), *Historia del Cuerpo*, Vol. 3, Taurus, Madrid, 2006, pp., 205-206.

²¹¹ HÁRDELIN, Carlos. “¿Por qué hacemos gimnasia?”, op. cit., p. 20.

²¹² FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*, op. cit., p. 141.

²¹³ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*, op. cit., pp. 141-142.

y los niveles de tolerancia frente a la violencia como consecuencia de la creación y desarrollo del Estado moderno. Los factores determinantes del proceso, según Elias, fueron la centralización política fiscal y el monopolio de la fuerza por parte del Estado central; "(...) *el alargamiento las cadenas de interdependencia; (...) la elaboración y el refinamiento de los modales y normas sociales; (...) el aumento concomitante en la presión social sobre los individuos para que autocontrol en (...) sus emociones en general (...) y, en el nivel de la personalidad, el aumento en la importancia de la conciencia (el 'super-ego') como reguladora de la conducta.*"²¹⁴ Entendemos, entonces, que el espacio público en las sociedades modernas exigía comportamientos civilizados que debían encarnarse visualmente en el propio cuerpo. Civilizar el cuerpo significaba, desde esta perspectiva, domesticar los impulsos más primarios (el llanto, la carcajada, los actos de violencia).²¹⁵ En una sociedad moderna en la que la división de funciones aumentaba y se diferenciaba cada vez más, en la que la consecución de objetivos dependía de que cada individuo cumpliera su rol del modo más efectivo posible, se tornaba imprescindible "*ajustar el comportamiento de un número creciente de individuos*"²¹⁶. Y quien lograra ajustarse, gracias al proceso civilizatorio, es decir, gracias a la autoacción de sus impulsos, iba a obtener una "*mayor ventaja social*".²¹⁷ Si bien el proceso no es ni racional ni voluntario, entendemos que la élite creaba y difundía hábitos de comportamiento corporales que consideraban adecuados para su propia reproducción como clase.²¹⁸ La gimnasia sueca podía, en este sentido, dotar a los cuerpos de marcas y rasgos en los movimientos que evitaran "*la pérdida de lo diferenciador, del prestigio heredado o heredable (...)*". El miedo a no poseer esas distinciones físicas o a perderlas "*han tenido (...) una importancia decisiva en la configuración del código dominante de comportamiento.*"²¹⁹ Podemos también entender al método sueco, desde la perspectiva de Marcel Mauss, como una técnica, que dotaba al cuerpo de una técnica corporal²²⁰ para

²¹⁴ DUNNING, Eric. "Prefacio" en ELIAS, Norbert, DUNNING, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización...*, op. cit., p. 24. Para un acercamiento profundo al marco y herramental teórico de Norbert Elias véase ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización...*, op. cit., pp. 9 – 29.

²¹⁵ ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric. "La búsqueda de emoción en el ocio" en ELÍAS, Norbert, DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización...*, op. cit., p. 85.

²¹⁶ ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización...*, op. cit. p. 538.

²¹⁷ ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización...*, op. cit. p. p. 542.

²¹⁸ ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización...*, op. cit. p. 562.

²¹⁹ ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización...*, op. cit. p. p. 628.

²²⁰ Marcel Mauss define a la técnica corporal como "*la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional.*" Es decir que el uso del cuerpo (el modo en que comemos, dormimos, marchamos, bailamos, etc.) no es natural sino un producto histórico, sociocultural, aprendido y enseñado. Cfr. MAUSS, Marcel, "Concepto de la técnica...", op. cit., p. 337.

respirar y gesticular, que determinaba una "idiosincrasia social" particular que debía ser enseñada y aprendida.²²¹

A pesar de la importancia de la disciplina que exigía el método, similar a la que se demandaba en la educación física marcial, no se vislumbran referencias explícitas en las actas de Asamblea General, de Comisión Directiva o en las revistas de que desde el club tuviese la intención de fortalecer los cuerpos para forjar futuros soldados. Sin embargo, hay indicios que nos permiten pensar que su propuesta física no estaba alejada de la cultura física marcial que se propulsaba desde el Estado municipal rosarino a través de los clubes de tiro y los batallones escolares. El propio método, como dijimos, no solo había nacido en Suecia con una considerable connotación castrense, sino también tenía un tipo de gimnasia destinada a adiestrar hombres en el manejo de las armas. A su vez, entre sus principios generales se recomendaba que la lección fuese dada “*en forma militar frente a un oficial o profesor comandante*” para lograr la atención y la disciplina necesarias en el momento de la ejecución de los movimientos. Además, uno de los principales impulsores y maestro de gimnasia sueca de GER en 1917 fue Arrospidegaray que como dijimos fue el organizador de los batallones escolares de la ciudad y estaba a favor de que los cuerpos de los niños debían ser dóciles y educados en el manejo de las armas. Tampoco podemos dejar de mencionar el contacto estrecho entre GER y los batallones: en 1910 el Batallón Escolar patrocinado por la Sociedad Sportiva Argentina y dirigido por Arrospidegaray utilizaba el predio del club para llevar adelante su entrenamiento.²²² A pesar de la relación entre la gimnasia sueca y del maestro con la cultura física marcial, no hay rastros de que se hayan difundido ejercicios gimnásticos con armas pese a que el método lingiano proponía algunos con el fin de que el hombre pueda con “*un arma o (valiéndose) de sus propias fuerzas, dominar al adversario y ponerle en estado de inferioridad*”.²²³ Quizás el uso de las armas no era impulsado en las clases de gimnasia porque su difusión y enseñanza se desarrollaba en las de esgrima destinada a niños (menores de 12 años), cadetes (entre 12 y 18 años) y adultos (mayores de 18 años)²²⁴. Vale decir que la formación de Arrospidegaray en esgrima lo impulsó a difundirla como una disciplina clave en la formación física de los niños y jóvenes. Roldán

²²¹ MAUSS, Marcel, “Concepto de la técnica...”, op. cit., 337 - 340.

²²² *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 28-10-1910, p. 2.

²²³ KUMLIEN, L. G. y ANDRÉ, E. *La gimnasia sueca...*, op. cit., p. 62

²²⁴ Las categorías en los que se dividían los socios estaban determinadas por las edades y establecidas en los estatutos del club. Cfr. *Acta de Asamblea General Extraordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 24-07-1920, pp. 165, 170.

afirma al respecto que el maestro aprovechó su protagonismo como director de los batallones escolares en el contexto del centenario para impulsar su prédica a favor del cultivo de la esgrima y de ese modo obtener del gobierno de la ciudad los fondos para crear y llevar adelante una Escuela de Esgrima Municipal. A su vez, desde los espacios de formación castrense nacionales consideraban a la esgrima como el deporte que debía acompañar la preparación física y militar de los maestros de gimnasia y esgrima y de los futuros soldados a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX en Argentina.²²⁵

A pesar de los vestigios del contacto del club con el universo de la educación física militar, no hay pruebas concretas de que la institución buscara crear a través de su proyecto gimnástico y deportivo futuros soldados. Tampoco hay huellas de la disputa que se suscitaba en la Educación Física escolar en Rosario “ (...) *entre los partidarios de un adoctrinamiento proto-castrense basado en los valores de la autoridad y la obediencia y los de una enseñanza humanista y racional fundados en el juicio y la reflexividad (...)*” y que según Roldán “ (...) *se inclinaban a favor de la primera opción en el entorno dispuesto por las fiestas patrias, especialmente en las décadas de 1910 y 1930*”.²²⁶ En GER estas tensiones se omitieron por lo menos en el registro escrito interno y público.

Este tipo de disputas y controversias sobre cómo ejercitar el cuerpo muestra que el universo de la cultura física era complejo y al mismo tiempo da cuenta de las especificidades que su cuidado y disciplinamiento despertó según los agentes involucrados, sus intereses y valores, la coyuntura histórica o el lugar.

Cuerpos ejercitados, cuerpos sanos

En el número de septiembre de 1918, la subcomisión de gimnasia de GER intentó seducir a los socios para que adoptaran la gimnasia sueca alegando los beneficios que su aplicación había tenido en Suecia: “*Preocupado Per Henrik Ling ante la excesiva mortandad producida en el pueblo escandinavo por el raquitismo, la tuberculosis y el alcoholismo, dio a conocer en la primera mitad del siglo XIX la gimnasia sueca, por él creada, que inmediatamente fue impuesta de un modo oficial en todas las escuelas.(...)*”

²²⁵ LEVORATTI, Alejo. “Sociogénesis de concepciones y prácticas sociales militaristas de la educación de los cuerpos en movimiento en la Argentina: Un análisis centrado en las perspectivas institucionales sobre la ‘gimnasia’ y la ‘educación física’ en el Ejército 1897-1934”, *10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata en *Memoria Académica*, pp. 4, 5, 9, 11, 12, (en línea) En: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3285/ev.3285.pdf

²²⁶ ROLDÁN, Diego. P. “Una agencia en la cultura física urbana de entreguerras...”, op. cit. p. 4.

Respecto a los logros, resaltaban que en un corto período de tiempo “(...) *los individuos aumentaron su estatura, la amplitud de su caja torácica y el volumen de los pulmones; (...) la vida media en Suecia pasó de los cuarenta y un años a los cincuenta, siendo actualmente considerada la raza escandinava una de las más sanas, ágiles, resistente y hermosa del mundo;* (...)” Y los logros alcanzados eran “(...) *única y exclusivamente por la práctica racional y constante del método de Ling.*”²²⁷ Si bien la experiencia se remitía a la observada en Europa, de allí se obtenían las respuestas para problemas que habían (y continuaban) azotando a la sociedad local. La memoria del peligro de las pestes de cólera, la fiebre amarilla, la peste bubónica, el alcoholismo y la amenaza activa y acechante de la tuberculosis y la sífilis durante las primeras décadas del siglo XX sumado al predominio de los discursos médicos e higiénicos llevaron a la élite a encontrar en la gimnasia sueca uno de los medios para fortalecer y cuidar los cuerpos. A su vez, la propuesta física del club encontraba sustento en revistas dedicadas a la cultura física como *El Gráfico*²²⁸ que en 1922 decía que: “*Suecia es, sin duda, el pueblo que mejores ejemplos ha dado al mundo en todo lo que se refiere a educación física. Así la gimnasia sueca es conocida desde hace largos años en todos los ámbitos de la tierra. Sabido es que lo que este sistema influyó en la regeneración de los habitantes del país escandinavo*”.²²⁹

El club sintetizaba desde su revista las razones de por qué había que elegir la gimnasia sueca: “(...) *es racional y educativa y está fundada en las leyes de la mecánica, de la fisiología y de la higiene (...)*” y porque, además, es “(...) *una práctica sencillísima con la que se consigue el desarrollo progresivo, total y armónico de todo el organismo, solo con los movimientos del cuerpo, esto es, sin necesidad de aparatos auxiliares.*”²³⁰ A su vez, mediante los ejercicios suecos el cuerpo se mantenía saludable porque se trabajaban las cuatro funciones principales del organismo: respiración, circulación, nutrición y transmisión nerviosa. Esto explica la perseverancia de los propagadores del método en la importancia de los ejercicios abdominales que influían en los procesos de

²²⁷Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario, Año I, Nº 4, setiembre de 1918, s/n.

²²⁸ *El Gráfico* nació como un semanario de interés general con noticias de actualidad nacional e internacional pero sus páginas estuvieron atravesadas hasta 1931 por un denominador común: la difusión de la cultura física. En los ejemplares de la revista se pueden encontrar desde artículos médicos sobre la cultura física, el cuidado del cuerpo, su conservación y consejos para embellecerlo y llevar una vida saludable hasta la divulgación de actividades deportivas. A partir de 1931 la publicación se especializó solo en la difusión de deportes. Cfr. BONTEMPO, María P. *Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones...*, op. cit., pp. 186 – 190.

²²⁹ *El Gráfico*, “Suecia y la Educación Física”, Nº 142, Buenos Aires, 18 de marzo de 1922, p. 9.

²³⁰Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario, Año I, Nº 4, setiembre de 1918, s/n.

digestión, ayudando a mantener saludables los órganos intestinales y, en consecuencia, a prevenir la neurastenia.²³¹

Una de las características del método sueco valorado por sus cultores más ortodoxos (y los que no lo eran tanto) fue el lugar central que ocupaban los ejercicios respiratorios. El propio Romero Brest, quien criticaba al método de Ling por su meticulosidad gestual y por carecer de una veta psicológica²³², supo destacar el carácter científico, fisiológico e higiénico y la importancia que tenían los ejercicios respiratorios. En sus propias palabras en *Pedagogía de la Educación Física* publicada en su cuarta edición en 1922 resalta que: “Fisiológicamente se caracteriza (la gimnasia sueca) por el cuidado constante prestado a la mejor respiración y al acrecentamiento de esta función capital. Todo ejercicio que conspire contra esta condición fundamental es rechazado, y, por el contrario, muchos ejercicios especiales se dirigen a obtener directamente el acrecentamiento respiratorio.” No es casual que Romero Brest resalte los beneficios del método para el desarrollo pulmonar y torácico porque para él era la base fisiológica e higiénica para la preservación de un cuerpo saludable.

Arrospidegaray en *La gimnasia al alcance de todos y para todos* si bien no se refiere explícitamente a la gimnasia sueca, le dedica especial atención a los ejercicios respiratorios y describe detalladamente cómo llevarlos a cabo. Esta centralidad de los ejercicios respiratorios en Arrospidegaray en 1943²³³ puede interpretarse como una continuidad de sus reflexiones y opiniones de cuando se propuso en 1917 como maestro de gimnasia sueca, sabiendo el peso que estos tenían en el sistema lingiano. La importancia de realizar los ejercicios respiratorios desde pequeños se podía observar también en las recomendaciones de los manuales de medicina e higiene a lo largo de las primeras décadas del XX.²³⁴ Uno de ellos expresaba claramente que contribuían “ensanchar y fortificar la caja torácica.”²³⁵

El interés en el período por el ensanchamiento del tórax a través del trabajo muscular estaba estrechamente vinculado con el discurso médico, político y pedagógico tanto europeo como local que, como ya muy bien lo señaló Armus, coincidía a fines del

²³¹ MICHAUX, Paul. “Introducción” en KUMLIEN, L. G. y ANDRÉ, E. *La gimnasia sueca...*, op. cit., pp. 18, 19.

²³² SCHARAGRODSKY, Pablo A., “El Sistema Argentino de Educación Física...”, op. cit., pp.158-164, p. 161.

²³³ ARROSPIDEGARAY, Juan B. “La gimnasia al alcance de todos y para todos...”, op. cit., pp. 10 y 11.

²³⁴ FOURNOL, HEISER y SAMNÉ (Dir.). *Mi Médico...*, op. cit., pp. 533 y 539.

²³⁵ FISHER, Ana. *Libro de oro de la mujer...*, op. cit., p. 439

siglo XIX y durante gran parte de la primera mitad del XX, en que el cuidado del cuerpo y, sobre todo, el desarrollo de la capacidad pulmonar de los niños era de vital importancia para evitar enfermedades como la tuberculosis.²³⁶ La ausencia de una vacuna o de una respuesta terapéutica eficaz hizo del cuerpo y su cuidado una variable fundamental para contrarrestar el peligro de la “peste blanca”.²³⁷ Roldán, siguiendo a Mosso, esgrime al respecto que “*con una postura correcta, abundante amplitud de hombros y tórax, la burguesía productiva erradicaría los signos de languidez y, simultáneamente, resguardaría su fortaleza física y distinción corporal.*”²³⁸

En estrecha relación con las ideas médicas internacionales y locales y como estrategia de difusión del método sueco buscaron desde el club y a través de su revista hacer hincapié en los ejercicios respiratorios que prescribía el método sueco. Hárdelin avalaba en el número de agosto de 1925 que: “(...) *muchos de ellos (aficionados) viven en la creencia de poder aumentar el volumen de la caja torácica por medio de puras respiraciones, -cosa que no puede acontecer-, pero hay en la gimnasia sueca excelentes ejercicios de otra índole para obtener tal resultado*”²³⁹. Si bien ni Hárdelin ni los otros articulistas de la revista citaban a los exponentes de la fisiología de la época, el hecho de plantear el problema del desarrollo de la caja torácica y sus beneficios para la salud era un modo de insertarse en el campo de discusión sobre la cultura física y construir cierta legitimidad de la propuesta gimnástica que la institución ofrecía. En esta clave, el club publicó las mediciones y registros que evidenciaban los avances físicos de los jóvenes que practicaban la gimnasia sueca:

²³⁶ ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit., pp. 75, 76, 81.

²³⁷ ARMUS, Diego. “Enfermedad, ambiente urbano e higiene social...”, op. cit., p. 55; ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit., pp. 75, 76.

²³⁸ ROLDÁN, Diego. P. *La invención de las masas...*, op. cit., p. 48.

²³⁹ HÁRDELIN, Carlos. “Algunas observaciones sobre la respiración y los ejercicios respiratorios” en *Revista mensual de GER*, Año IV, N° 37, agosto de 1925, p. 17.

Nombre y apellido	Edad	Altura		Peso		Capacidad torácica			
						Inspiración forzada		Expiración forzada	
		23/3/26	23/6/26	23/3/26	23/6/26	23/3/26	23/6/26	23/3/26	23/6/26
Castro Julio	12	1,38	1,39	31.____	33.350	70	72	64	65.5
Espiriú Julio C.	12	1,50	1,52	35.500	39.500	71	73	64	67
Giménez José	11	1,38	1,40	37.____	38.750	70	73	64	65
Hernández-Sohle J.	10	1,34	1,35	26.400	28.____	63	64,5	57	57.5
Laurini César	10	1,34	1,35	34.700	35.____	69	70	64	64
Laurini Remo	12	1,50	1,53	54.____	56.600	81	80 (1)	75	74 (1)
Oltolini Angel	10	1,29	1,31	29.____	30.400	64	65	61	61
Oltolini Pedro	13	1,39	1,43	35.____	39.500	69	72	65	67
Ritagliati Leandro	15	1,63	1,66	54.200	53.400	78	80	71	73
Sanguinetti Raúl	10	1,37	1,39	30.300	32.100	65	67	60	62
Vergara Oswaldo	13	1,38	1,40	32.700	35.____	71	72	66	66,5

Tabla 1 en *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, Nº 43, mayo-junio-julio de 1926, p. 13.

(1) Disminución debido a pérdida en tejido adiposo

Los registros se habían tomado sobre los gimnastas cadetes que con más regularidad habían concurrido a las clases de gimnasia durante el primer trimestre de enseñanza de 1926. La subcomisión de esta disciplina quiso ser explícita y contundente con los datos: en tres meses, la altura, el peso y la capacidad torácica de los jóvenes atletas

había aumentado. Los datos de la tabla eran fácilmente interpretables. Cualquier ojo no especializado podía notar fácilmente el efecto de los movimientos suecos sobre los cuerpos. Roldán siguiendo a Alfredo Nicéforo y a Mosso explica que: *“Esquematizar y controlar los cuerpos fueron las funciones de la estadística, con los resultados en mano se constituyeron tabulaciones raciales. Adolphe Quételet, entre otros, propuso contabilidades demográficas que forjaron la idea de vigilar los cuerpos a partir de reducirlos al número. Las series cuantificaban y localizaban la evolución e involución de los organismos individuales que por agregación territorial formaban el organismo nacional. (...) El peso, la estatura y la circunferencia torácica fueron indicadores del vigor racial de un país determinado.”*²⁴⁰ Los editores encontraron en la esquematización de la información una estrategia para convencer a los socios de por qué había que practicar el método de Ling.

La posibilidad de contraer enfermedades era parte del discurso que GER empleaba en su revista para difundir y sostener la importancia de la gimnasia y la cultura física en la institución. La Comisión Directiva lo expresaba de este modo: *“(...) comprendiendo lo indispensable que es la gimnasia, practicada científicamente, para la conservación y desarrollo de nuestro organismo, desde que es menester ser sanos y fuertes para poder contrarrestar con éxito, el peligro creciente de las enfermedades; ha querido que uno de sus primeros pasos en ese sentido, fuera el de nombrar un Profesor de educación física (moderna) y consecuente con dicho propósito, ha designado en tal carácter al Maestro Señor Emilio Dotto (...)”*²⁴¹. Junto a la tuberculosis, la sífilis y la blenorragia fueron, como dijimos, otras de las preocupaciones que tuvo la élite local. La estrecha vinculación entre las enfermedades venéreas y la prostitución hizo que se intentase vigilar los impulsos sexuales de los varones de la élite. Era menester que los pudiesen dominar para no caer en la tentación que significaban las mujeres de los burdeles. Otra tentación peligrosa para los jóvenes y el desorden de sus impulsos era la pornografía. Múgica sostiene que en la prensa local se manifestaba en las primeras décadas del siglo XX la intranquilidad que generaba el consumo de pornografía de los jóvenes rosarinos y que esta *“(...) afectaba no solo los ‘hábitos honestos’ sino también la salud física y moral de la juventud de la ciudad, ‘perturbaba’ sus cerebros, exageraba sus goces materiales, arruinaba temperamentos robustos y vigorosos, consumiéndolos en pocos meses, alejándolos del*

²⁴⁰ ROLDÁN Diego. P., *La invención de las masas...*, op. cit., p. 49.

²⁴¹ *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, N° 6, diciembre de 1918.

estudio y del trabajo (...)”.²⁴² Podemos pensar que la difusión de la gimnasia sueca, entonces, cobraba aún más sentido porque a través de ella se podía controlar los impulsos de los jóvenes frente a la oferta de los burdeles o cuidarlos de la insidiosa influencia de la pornografía. El carácter metódico y estricto de la disciplina contribuiría a domar los deseos libidinosos de los varones de la élite. A su vez, mediante la gimnasia los varones de la élite adquirirían un aspecto no solo más saludable, sino también más masculino que los distanciarían de las representaciones de los cuerpos sifilíticos caracterizados por la delgadez. De este modo, evitaban el peligro de las miradas ajenas y moralizantes que conllevaban una potencial exclusión social.

Frente al espejo que el agente sanitario municipal introducía en la vagina de la prostituta con el fin de cuidar su cuerpo, hacer gimnasia se presentaba como un mecanismo no solo eficaz, sino también menos invasivo para la preservación de la salud de los varones.²⁴³ La racionalidad del método se entrelazaba con valores morales que cristalizaban en el control del cuerpo y de los comportamientos.

Los esfuerzos de la subcomisión de gimnasia por difundir la gimnasia de Ling no despertaron el interés que hubiesen deseado: “*envíe a sus hijos o hermanos menores a las clases de gimnasia sueca. Sus resultados pueden apreciarse con los datos que preceden.*”²⁴⁴ Vemos que el proyecto gimnástico no penetró completamente en los jóvenes, quienes, tal vez, buscaban una forma de ejercitar su cuerpo que implicase una mayor emoción y/o contacto.

La rutina cotidiana y el tránsito por el espacio público (y por qué no el privado) ya les demandaba a los varones de la élite recato y temor de manifestar libremente sus deseos. A su vez, el individualismo, valor enaltecido por la élite, no tenía lugar para manifestarse en la gimnasia. Ella fue pensada para educar físicamente a las masas y el individualismo allí carecía de sentido. La precisión, meticulosidad y obediencia al profesor en la gimnasia sueca quizás eran percibidas como una obturación a las posibilidades de experimentar cierta libertad en los movimientos corporales. Cultivar en su tiempo libre un método que doblegaba no solo su cuerpo, sino también sus impulsos, probablemente les haya causado cierto rechazo y los haya llevado a elegir otras

²⁴² MÚGICA, Ma. Luisa. “La pornografía a viva voz”: un problema de higiene y moral pública. Rosario fines de siglo XIX y primeras décadas del XX. Algunos apuntes”, (en prensa).

²⁴³ MÚGICA, Ma. Luisa. “Cuerpos fabricados en reglamentos...”, op. cit., p. 87

²⁴⁴ *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 43, mayo-junio-julio de 1926, p. 14.

actividades deportivas y/o lúdicas que el club también ofrecía para experimentar emociones y placeres más intensos.²⁴⁵

Quienes sí se vieron seducidas por el método como veremos en el próximo capítulo fueron las mujeres. A pesar de que desde el club nunca se las convocó a la sala de gimnasia, ellas por iniciativa propia eligieron acercarse para ejercitar sus cuerpos.

²⁴⁵ ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric. *La búsqueda de emoción en el ocio...*, op. cit., p. 114.

Diego Armus observa que la difusión de la gimnasia también encontró resistencia en los cuerpos de los porteños a principios del siglo XX. A pesar de los potenciales beneficios médicos e higiénicos que esta disciplina traía consigo para el cuidado de la salud, otras actividades como el fútbol despertaban, por lo menos en los varones, mayor interés. El autor sigue a César Sánchez Aizcorbe para sostener que la gimnasia sueca en particular no producía ningún tipo de atractivo en “*los niños latinoamericanos*” porque era un método muy estricto comparado con “*los juegos que estimulan el bullicio, la alegría y los gritos de los niños*” Cfr. ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit. pp. 76, 77, 93, 94.

Capítulo III: Imaginar a la mujer y su cuerpo desde el *court*

*"Los cuerpos toman la forma de normas que son repetidas en el tiempo y con fuerza. Al repetir ciertos gestos y no otros, o al ser orientados en algunas direcciones y no en otras, los cuerpos se ven contorsionados: son retorcidos en formas que permiten cierta actividad solo en la medida en que limitan la capacidad para otros tipos de actividad (el resaltado es de la autora)."*²⁴⁶

Como dijimos en el primer capítulo el lugar de la mujer en las asociaciones sociales y deportivas comenzó a crecer a fines del siglo XIX. Este proceso se manifestó en GER y fue un rasgo que lo diferenció de otros clubes de la élite local porque la mujer podía asociarse independientemente del hombre y por estatuto debía tener los mismos derechos y obligaciones que el socio varón. A pesar de que la normativa igualaba en principio al hombre y a la mujer, esto no se evidenció ni en el número de socias (entre los años 1920 y 1929 el promedio por año fue de un ocho por ciento²⁴⁷), ni en la organización institucional porque no encontramos mujeres ocupando lugares en Comisiones Directivas y en ninguna de las subcomisiones en la que estaban organizadas las distintas actividades físicas, deportivas, lúdicas y sociales. Es decir, la igualdad frente al varón respecto a los derechos y obligaciones plasmados en los estatutos no significó que en GER se concibiera a la mujer como igual al hombre en términos de participación política institucional. Y esta diferencia también la podemos observar en el modo en que representaban su cuerpo y las prácticas físicas que el club pretendía que las mujeres realizaran.

En este capítulo mostramos la representación que la institución tenía sobre el cuerpo de la mujer de la élite y, en consecuencia, cómo debía ejercitarlo. En este sentido, analizamos cómo el discurso médico e higiénico del período concibió al cuerpo como reproductor y transformador energético y desde allí determinó qué prácticas físicas y deportivas podían o no realizar las mujeres. Acá mostramos cómo el tenis fue visto desde el club como el único deporte que las mujeres de la élite podían practicar. Sin embargo,

²⁴⁶ AHMED, Sara. *Fenomenología queer...*, op. cit., p. 130.

²⁴⁷ El número de socias sobre el total de asociados por año fue: 1920, 113 / 1053; 1921, 113 / 1290; 1922, 140 / 2112; 1923, 152 / 2197; 1924, 160 / 2066; 1925, 163 / 2015; 1926, 171 / 2444; 1927, 141 / 1927; 1928, 218 / 2788; 1929, 418 / 3208.

el interés demostrado por éstas en la gimnasia sueca permitió que veamos intersticios por donde pudieron hacerse oír y satisfacer sus deseos acerca de cómo ejercitarse.

El cuerpo de la mujer a principios del siglo XX

El cuerpo femenino también fue una preocupación dentro del campo médico y de las autoridades públicas nacionales y locales. Las mujeres no estaban exentas de contraer las pestes y enfermedades que amenazaban al país y a la ciudad desde fines del siglo XIX. El discurso médico e higiénico vio en el cuerpo femenino un blanco sobre el cual aplicar políticas de cuidado y disciplinamiento. Armus, siguiendo al Dr. Justino Ramos Mexía, sostiene que “*en el caso de las mujeres ya en el último tercio del siglo XIX se mencionaban ‘la acción del aire libre, la actividad física, la gimnasia y el agua fría’ como recursos que, aplicados desde la infancia, permitirían que ‘las mujeres, obreras o burguesas, reemplen su salud y no caigan en el histerismo y la clorosis que abren la puerta a la tuberculosis’*”.²⁴⁸ Pero no todos los cuerpos fueron vigilados de la misma manera. Como vimos en el capítulo anterior, los cuerpos “pecaminosos” de las prostitutas acechados por la sífilis eran sometidos a controles realizados por autoridades estatales que eran impensados que se ejecutaran sobre el de las mujeres de la élite. Sin embargo, ninguno quedó exento de la mirada médica porque de su cuidado dependía la reproducción de la raza.

A su vez había diferencias en las representaciones sobre el cuerpo femenino y masculino que se traducían en la manera de ejercitarlo. Si los ejercicios físicos en el hombre, como describimos en el capítulo dos, tenían el fin de doblegar sus emociones, desarrollar la fuerza, la inteligencia y fortalecer la virilidad, preparándolo para transitar el espacio público; en la mujer, la representación corporal y el ejercicio estuvieron fundamentalmente relacionadas al rol a la que estaba signada por naturaleza: ser madre. La misión de la mujer era dejar descendencia sana y fuerte para el desarrollo de la nación. Es por ello que el ejercicio físico debía contribuir a desarrollar su capacidad reproductiva. *El Gráfico* exhortaba a las mujeres a realizar actividades deportivas para favorecer su rol como madre y agente del mejoramiento de la raza²⁴⁹: a través del ejercicio alcanzaría “(...) *un pecho bien desarrollado, hombros amplios y perfectamente encuadrados, cintura proporcionada, caderas que armonicen con la amplitud de pecho y del busto, y*

²⁴⁸ ARMUS, Diego. *La ciudad impura...*, op. cit., p. 77.

²⁴⁹ “Buenos Aires Lawn Tennis Club. Torneo de primavera” en *El Gráfico*, Año 1, N° 20, Buenos Aires, 08/09/1919, s/n; “La futura esposa” en *El Gráfico*, N° 238, Buenos Aires, 19/01/1924, p. 2.

finalmente unas piernas fuertes y bien modeladas (...) Jóvenes de esta clase se hacen fieles novias, leales esposas y espléndidas madres (...)"²⁵⁰. Pablo A. Scharagrodsky, Marisa Miranda, María L. Bargas, Andrés Reggiani, Patricia Anderson y María P. Bontempo sostienen que esta forma de concebir el cuerpo femenino y su ejercitación se anclaba en una matriz de pensamiento eugenésico²⁵¹ que primó en el mundo científico, médico e higienista argentino durante el período de estudio.²⁵² Miranda y Bargas explican que la matriz eugénica latina (heredera de los postulados del Dr. italiano Nicola Pende y difundidos principalmente en Argentina por el Dr. Arturo Rossi) exigía pensar de forma diferenciada al hombre de la mujer, no en términos de superioridad e inferioridad, sino de complementariedad, "(...) considerada esta en diversos niveles, desde el morfológico hasta el funcional, afectivo, intelectual y psíquico".²⁵³ Esta diferencia determinada por una base biológica conllevaba roles sociales definidos que eran jerárquicos y asimétricos. En palabras de Scharagrodsky: "*la contribución de la Educación Física en las construcción de una figura ficcional sobre la maternidad, no solo sujetaba a las niñas en cuanto a sus obligaciones futuras en roles sociales específicos, sino que configuraba un mapa de poder disimétrico en relación con el varón, ya que el ámbito maternal era sinónimo de espacio doméstico en tanto excluyente del ámbito público reservado a la mayoría de los varones.*"²⁵⁴ Si el fin natural y social de la mujer era ser madre había que educarla intelectual y físicamente para ello. El cuidado de su cuerpo se tornaba, entonces, en una necesidad imperiosa para lograr una procreación exitosa.²⁵⁵

El discurso médico de la época fortalecía las diferencias de género. Anderson esgrime que la teoría vitalista funcionó como argumento médico empleado en el período para coadyuvar y legitimar las desigualdades entre la mujer y el hombre.²⁵⁶ En un artículo titulado *El control de la fuerza vital* y publicado en una revista médica británica en 1889

²⁵⁰ GUARDABASCIO VITA, Melina. "Un cuerpo fuerte hace a la mujer más femenina. Ejercicios para la mujer, por la profesora italiana Melina Guardabascio Vita" en *El Gráfico*, N° 239, Buenos Aires, 26/01/1924, p. 15.

²⁵¹ El inglés Francis Galton fundador de la eugenesia en 1883, la definió en 1904 como la "*ciencia que se ocupa de todas las influencias que mejoran las cualidades innatas de una raza*". Cfr. REGGIANI, Andrés H. REGGIANI, Andrés H. "Eugenesia y cultura física...", op. cit. 17. Las formas en que la eugenesia fue interpretada, tamizada y cristalizada en políticas de salud varía según el lugar y el período.

²⁵² SCHARAGRODSKY, Pablo A. "El padre de la Educación Física Argentina...", op. cit., pp. 165 – 167. Cfr. MIRANDA Marisa, BARGAS Ma. Luján. "Mujer y maternidad...", op. cit.; REGGIANI, Andrés H. "Eugenesia y cultura física...", op. cit.; ANDERSON, Patricia. "Mens sana in corpore sano'...", op. cit.; BONTEMPO, María P. BONTEMPO, María P. "El cuerpo de la mujer moderna...", op. cit.

²⁵³ MIRANDA Marisa. y BARGAS Ma. Luján. "Mujer y maternidad...", op. cit., p. 84.

²⁵⁴ SCHARAGRODSKY, Pablo A. "El padre de la Educación Física Argentina...", op. cit. p. 167.

²⁵⁵ MIRANDA Marisa. y BARGAS Ma. Luján. "Mujer y maternidad...", op. cit p. 87.

²⁵⁶ ANDERSON, Patricia. "Mens sana in corpore sano'...", op. cit., p. 86.

se sostenía acerca del vitalismo que “(...) *cada ser humano tiene una cantidad máxima de fuerza que no puede aumentar, pero sí distribuir; en otras palabras, (se aplica) a la constitución del hombre el mismo principio de la conservación de la energía (...) la energía total de cualquier cuerpo (...) no puede ser aumentada ni disminuida por ninguna acción mutua de (los) cuerpos, aunque puede transformarse en cualquiera de las formas de las cuales es susceptible la energía.*”.²⁵⁷ En este sentido, Patricia Vertinsky sostiene que pensar el cuerpo desde esta teoría obligaba a cuidar la reserva energética porque “*sí la energía era usada en una dirección, entonces habría menos disponible para otra. Consecuentemente, la escasa energía tenía que ser administrada para las necesidades específicas del cuerpo y la mente.*”²⁵⁸ Observamos que la teoría no se distanciaba de los preceptos de los médicos y fisiólogos franceses de fines del siglo XIX y principios del XX que, como analizamos en el capítulo anterior, circulaban en Argentina y que representaban el cuerpo como una máquina transformadora de energía y calor y que el ejercicio considerado adecuado era aquél que hacía gastar o no energía. Anderson, siguiendo a Helen Lenskyj, explica que la teoría vitalista colocaba a la mujer en una situación de desventaja frente al hombre porque estaban condenadas a perder más energía debido a los procesos biológicos femeninos como “(...) *la menstruación, el embarazo, la lactancia*”.²⁵⁹ Los cambios fisiológicos que atravesaba la mujer en su desarrollo (niñez, adolescencia y adultez) también llevaban a prestar mayor atención al cuidado de la reserva energética porque su gasto irracional podía tener consecuencias perjudiciales para su salud.²⁶⁰ Esta representación del cuerpo femenino justificaba su carácter desigual frente al cuerpo masculino y condenaba a la mujer a una posición de debilidad. En consecuencia, no todas las prácticas físicas contribuían al fortalecimiento y la protección de su cuerpo. Había que elegir con cuidado cuáles implicaban un gasto racional de energía y no ponían, simultáneamente, en riesgo el fin reproductivo de la mujer.²⁶¹

²⁵⁷ “The Control Of Vital Energy” en *The British Medical Journal*, 1(1473), 1889, pp. 662, 663, (en línea) En: <http://www.jstor.org/stable/20219124>

²⁵⁸ VERTINKSKY, Patricia. “Ejercicio, capacidad física y la mujer eternamente herida en la Norteamérica de final del siglo XIX”, *Journal of Sport History* 14, no. 1, 1987 en SCHARAGRODSKY, Pablo A, TORRES, César R. (Editores). *El rostro cambiante del deporte. Perspectivas historiográficas angloparlantes 1970 – 2010*, Prometeo, Buenos Aires, 2019, p. 137.

²⁵⁹ ANDERSON, Patricia. “Mens sana in corpore sano’...”, op. cit., p. 86

²⁶⁰ ANDERSON, Patricia. “Mens sana in corpore sano’...”, op. cit., pp. 89 – 91. Para una aproximación precisa al análisis de cómo desde el campo médico legitimaron a fines del siglo XIX la debilidad biológica del cuerpo femenino a partir de la menstruación véase VERTINKSKY, Patricia. “Ejercicio, capacidad física...”, op. cit.

²⁶¹ BONTEMPO, María P. “El cuerpo de la mujer moderna...”, op. cit. p. 335.

En consonancia con la preocupación en torno al gasto racional o irracional de la energía, el mundo académico de entonces se preguntó por el potencial peligro que podía traer el ocio y/o la vida sedentaria de las mujeres.²⁶² Los músculos que no estaban sometidos al trabajo eran propensos a consumirse y a que las sustancias lipídicas inundaran sus fibras.²⁶³ El sedentarismo debía ser combatido con actividad física para evitar, como ya señalamos previamente, el avance de la tuberculosis y para lograr canalizar (racionalmente) la sangre y de este modo impedir que florecieran deseos libidinosos que pudieran conducir a una vida sexual libertina (y en el peor de los casos a una infección sifilítica). Esta percepción era legitimada por el campo médico como lo observamos en las palabras del Dr. L. Bastos Corbeira: “*el deporte físico al aire libre es especialmente indicado para quienes desempeñan ocupaciones sedentarias, y cuya sangre, estancada en el bajo vientre excita la sexualidad*”.²⁶⁴ El ocio al que estaba supeditado el cuerpo de la mujer de la élite podía potenciar la degeneración de su cuerpo y, en consecuencia, una amenaza a la salud de las futuras generaciones. La argumentación médica se entrecruzaba con valores morales para sentenciar y limitar los movimientos del cuerpo.

Esta representación del cuerpo femenino contribuyó a configurar y justificar discursos sobre cómo se debía ejercitarlo. Esto no significaba, sin embargo, que hubiera habido consensos sobre qué disciplinas eran las más beneficiosas para las mujeres. Por ejemplo, quienes partían de la teoría vitalista consideraban que el ciclismo y el remo contribuían a oxigenar los músculos y a aumentar la energía vital porque eran practicados al aire libre. Pero también había quienes desde la misma concepción teórica se oponían a estas actividades por demandar demasiada energía. Otros detractores de estas dos actividades argumentaban su desacuerdo respecto que éstas deformaban el cuerpo porque solo se ejercitaban algunos músculos en detrimento de otros.²⁶⁵

Otro fundamento recurrente para aconsejar o desaconsejar la práctica de una actividad física era si desarrollaba o no los atributos femeninos como “(…) *la gracia, el ritmo y la elegancia* (...)”. Entre algunas de las actividades recomendadas para estimular la feminidad se encontraban la equitación, la natación, la gimnasia, el tenis y la danza.²⁶⁶

²⁶² ANDERSON, Patricia. “‘Mens sana in corpore sano’...”, op. cit., p. 85.

²⁶³ ROLDÁN, Diego. P. *La invención de las masas...*, op. cit., p. 57.

²⁶⁴ BASTOS CORBEIRA L. *La sífilis. Curación radical y definitiva por el tratamiento naturista. Errores funestos de la medicina alopática*, Biblioteca de Estudios, Valencia, 1936, p. 9.

²⁶⁵ ANDERSON, Patricia. “‘Mens sana in corpore sano’...”, op. cit., pp. 87, 88.

²⁶⁶ BONTEMPO, María P. “El cuerpo de la mujer moderna...”, op. cit., p. 338.

Miranda y Bargas esgrimen que desde el discurso eugenésico se sostenía que “(...) las mujeres debían evitar aquellos ejercicios y deportes que desarrollaran la mitad superior del cuerpo (cuello, brazos, pecho, espalda) pues de esta manera la anatomía femenina corría el riesgo de masculinizarse, viéndose severamente dañada su función reproductora (...)”²⁶⁷ Desde esta lógica, la esgrima, el remo y el atletismo debían proscribirse para la mujer.²⁶⁸

Podemos notar que mientras algunos disuadían a las mujeres, por ejemplo, de practicar remo, otros, situados desde la teoría vitalista, las exhortaban a hacerlo. Aquí se manifiestan las contradicciones y la falta de consenso que había en los discursos sobre la cultura física femenina. Scharagrodsky sostiene que estas contradicciones radican en que las razones para estimular o no una práctica deportiva no respondían únicamente a fundamentos “*bio-médicos*” sino también a otros de tipo moral, sexual o político.²⁶⁹ Y a pesar de que había médicos que cuestionaban el exceso de actividad física en las mujeres, había cierto consenso en que si se lo regulaba y se lo supervisaba podía ser provechoso para su salud. En Estados Unidos, por ejemplo, Lenskyj asevera que el ejercicio físico femenino formaba parte de la currícula de muchos colegios desde fines del siglo XIX y que había estudios que fundamentaban los beneficios de la gimnasia y los deportes como el remo no solo en la salud, sino también en el rendimiento académico de las estudiantes.²⁷⁰ Podemos sostener, entonces, que había un acuerdo en la centralidad del cuerpo femenino, que éste debía ser cuidado y disciplinado y que la actividad física era el medio adecuado para lograrlo. En un artículo de la revista *El Gráfico* de 1923 titulado “La mujer y la cultura física en el Sport” se evidencia el lugar de preponderancia que adquiriría la cultura física femenina: “*con gran placer asisten los fervientes al movimiento en favor del sport femenino. De más en más la niña y la mujer comprenden la importancia de esta medicación preventiva.*”²⁷¹ La mujer, en consecuencia, comenzó, en las primeras décadas del siglo XX, a ocupar espacios del universo de la actividad física antes reservados fundamentalmente al varón. Esto se puede observar en una presencia femenina cada vez mayor no solo en prácticas físicas como “(...) *el tenis, el vóley, ciertas actividades atléticas, el golf, la pelota al cesto, la gimnasia estética femenina, la*

²⁶⁷ MIRANDA Marisa y Bargas Ma. Luján. “Mujer y maternidad...”, op. cit., p. 92.

²⁶⁸ *Ibidem*.

²⁶⁹ SCHARAGRODSKY, Pablo A., “¿Cruzando fronteras?...”, op. cit. p. 220

²⁷⁰ LENSKYJ, Helen. *Out of Bounds: Women...*, op. cit. p. 24.

²⁷¹ *El Gráfico*, “La mujer y la cultura física en el Sport”, N° 189, Buenos Aires, 10/02/1923, p. 9.

*calistenia y la natación (...)*²⁷², sino también en instituciones privadas como clubes sociales y deportivos y públicas como gimnasios abiertos.²⁷³

Los discursos sobre la cultura física femenina encontraron en los medios gráficos una vía para difundir representaciones sobre el cuerpo de la mujer y el modo de ejercitarlo. No solo revistas especializadas como *La Semana Médica*, la revista del Círculo Médico de Rosario o manuales de higiene y medicina pensados para un público amplio²⁷⁴ se encargaron de propagar estos discursos médicos sobre el cuerpo femenino y su disciplinamiento sino también diarios como *La Nación* o revistas de otra índole como *Caras y Caretas*, *Para Ti* y *El Gráfico*²⁷⁵ que trascendían los límites Buenos Aires y llegaban a ciudades como Rosario. A su vez, en la ciudad circulaban revistas de origen local como la *Gaceta Rosarina* (1923 - 1930) y la *Semana Gráfica* (1922 - 1924) que, a pesar de que no se especializaban en la cultura física femenina, sino en temas de interés general, nos interesa destacarlas porque en ellas la mujer y su cuerpo cobraron cierta centralidad.²⁷⁶

La figura de la mujer delineada en las páginas de la revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario

La publicación de GER no fue la excepción sino un medio que también utilizó parte de la élite local para difundir representaciones en torno al cuerpo y las prácticas físicas. Entre las actividades promocionadas se encontraban el fútbol, el atletismo, el box, la esgrima, la pelota paleta, la Gimnasia Sueca y el *Lawn Tennis*. La Comisión Directiva, como destacamos en el capítulo anterior, manifestó claramente en el número de la revista de octubre de 1918 la importancia que la cultura física y el cuidado del cuerpo tenían para la institución y que el club tenía como objetivo: “(...) *culminar su obra en una hermosa conjunción de adelanto físico, intelectual y moral de nuestra raza en formación*”.²⁷⁷ Pero el cuerpo del que se ocuparon desde la revista fue fundamentalmente el del varón y no el

²⁷² SCHARAGRODSKY, Pablo. A. “¿Cruzando fronteras?...”, op. cit. p. 217.

²⁷³ *Ibidem*.

²⁷⁴ FOURNOL, HEISER y SAMNÉ (Dirs.). *Mi Médico...*, op. cit.; FISHER, Ana. *Libro de oro de la mujer...*, op. cit.

²⁷⁵ ANDERSON, Patricia. “‘Mens sana in corpore sano’...”, op. cit. p. 86; Cfr. BONTEMPO, María P. “El cuerpo de la mujer moderna...”, op. cit.; SCHARAGRODSKY, Pablo. A. “¿Cruzando fronteras?...”, op. cit.

²⁷⁶ CRISTIÁ, Moira. “Entre tradición e innovación. Representaciones femeninas en otra modernidad periférica (Rosario, 1922-1924)” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos en Débats*, 28 novembre 2009, (en línea) En: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/57686>; GALASSI, Gisela, GARCÍA, Analía. “El teatro de la imagen. Poder, espacio público y mundo privado. La Gaceta Rosarina (1923 – 1930)” en FERNÁNDEZ, Sandra, VIDELA, Oscar (Comp.). *Ciudad oblicua...*, op. cit., 123 – 142.

²⁷⁷ *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, N° 5, octubre de 1918, s/n.

de la mujer. Los artículos de corte médico abordaban problemáticas relativas al varón. La casi totalidad de las actividades físicas, con excepción del tenis (deporte en el que estaban incluidas las mujeres), eran aconsejadas para los hombres y se ponía especial énfasis en los beneficios que traían para su salud.

Los discursos médicos que circulaban en Argentina durante la década de 1920 que centraban su atención en el cuerpo femenino y en la cultura física destinada a la mujer, fueran de tipo eugenésico o no, no se manifestaron de un modo explícito en los ejemplares de la publicación mensual del club. La mujer aparecía nombrada solamente en el ámbito de la sociabilidad, la familia y relacionada con un único deporte: el tenis.

El rol de la mujer se destacó en los encuentros sociales como almuerzos, té, cenas, fiestas, bailes, ceremonias y conciertos. Al respecto se podía leer en la publicación del club de septiembre de 1918: *“Luego de la entrega de premios a los vencedores, en la que el Dr. Ricardo Foster (presidente de GER) pronunció una sencilla e interesante alocución, obsequiándose luego con un té a los concurrentes, cuyo servicio, estuvo a cargo de Señoras y Señoritas (...). En resumen, una fiesta sumamente grata que proporcionó a nuestro club un nuevo éxito (...).”*²⁷⁸ Podemos ver que en las reuniones sociales el rol que le fijaban a las mujeres era el de servir a los hombres y la revista se encargó de hacerlo público. El club configuraba, de esta manera, una idea de mujer, cuyo valor estribaba en su papel de agasajar a los varones. En este sentido, Anne-Marie Sohn sostiene que *“(...) las élites trazan igualmente un retrato moral de la mujer que valora la sensibilidad en detrimento de la inteligencia, y la devoción y la sumisión a expensas de la ambición o de las especulaciones intelectuales, que sobrepasarían sus fuerzas y amenazarían su feminidad”*.²⁷⁹ La institución ayudaba a fortalecer y naturalizar una imagen de la mujer que se proyectaba en roles de género definidos.

Podemos vislumbrar también que la imagen que la revista difundía de la mujer era la de acompañante y complemento del varón, a punto tal que la mujer debía ver como disfrutaba, cultivaba su físico y alcanzaba logros deportivos. Esto se puede observar cuando a raíz de unos encuentros de pelota paleta, los editores resaltaron que *“(...) se han realizado varios partidos combinados de antemano, entre destacados jugadores, a los*

²⁷⁸ *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, Nº 6, diciembre de 1918, s/n. También se hace referencia al rol de la mujer en el éxito de los eventos sociales en los siguientes ejemplares de la publicación institucional: *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, Nº 4, septiembre 1918; *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, Nº 31, enero de 1925.

²⁷⁹ SOHN, Anne.-Marie. “Los roles sexuales en Francia...”, op. cit., p. 130.

que ha asistido numerosa concurrencia, en la que se señalaban muchas damas, que ha seguido complacida las incidencias de estos”.²⁸⁰

Un espacio donde la mujer tuvo un gran protagonismo fue en la sección de *lawn tennis*. De la totalidad de los ejemplares analizados de la revista de GER solo en uno no está presente. Allí su papel fue destacado. Sin embargo, no fue una originalidad de los editores de la revista del club sino que otras publicaciones como *El Gráfico* también lo hicieron. Entre 1919 y 1922 la principal actividad que *El Gráfico* promovió entre las mujeres fue el tenis: sobre un total de cuarenta y un ejemplares, en veinticinco –el 60 %- la figura femenina estuvo asociada fundamentalmente a este deporte. En las páginas de este semanario se publicaron entre 1919 y 1925 numerosos artículos sobre la actuación de mujeres en los *courts* porteños, nacionales e internacionales; fotos de jugadoras en pleno movimiento y hasta notas de campeonas extranjeras como la exitosa tenista francesa Suzanne Lenglen, quien explicaba en una de ellas cómo ejecutar correctamente los golpes. Es decir, la mujer no solo podía practicar tenis sino también enseñarlo.²⁸¹ Pero *El Gráfico*, a diferencia de la revista de GER, no redujo la cultura física femenina al tenis sino que buscó difundir un amplio espectro de posibilidades de actividades que la mujer podía practicar como, por ejemplo, patín, natación, atletismo (lanzamiento de bala disco, jabalina; salto en alto, en largo con y sin impulso; postas y carreras), salto ornamental, esgrima, golf, danza, yachting, hockey y remo. Esto pone de manifiesto tanto las tensiones como el carácter heterogéneo y también contradictorio que existía al pensar el mundo de la cultura física femenina. Si bien la mayoría de los agentes promotores de las distintas disciplinas y deportes justificaban sus propuestas en el campo médico, no todos coincidían en cuáles eran las más beneficiosas para la salud y estética de las mujeres.

Otra revista porteña de carácter social y de alcance nacional como *Caras y Caretas* también da cuenta de que la variedad de deportes para las mujeres era más amplia tanto en Buenos Aires como en Rosario: el primero de enero de 1913 publicó una foto con un epígrafe que rezaba “*las maestritas de la Escuela Normal, celebrando un torneo de esgrima en la plaza*”²⁸². Podemos notar que mientras la cultura física femenina se agrandaba y comenzaba a ser difundida cada vez con mayor frecuencia en revistas

²⁸⁰ *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 33, abril de 1925, p. 27.

²⁸¹ “La campeón mundial de tennis, Mils. Lenglen, demuestra la manera de realizar el drive y el revés” en *El Gráfico*, N° 184, Buenos Aires, 06/01/1913, p. 8; LENGLEN, Suzanne, “Tennis. La figura de Wilding descripta por Mlle. Lenglen” en *El Gráfico*, N° 185, Buenos Aires, 13/01/ 1923, p. 7.

²⁸² *Caras y Caretas*, AÑO XVI, N° 745, Buenos Aires, p. 2. Agradezco a Alicia Megías el conocimiento de este artículo.

deportivas y, a su vez, en otras de corte social, los editores de la revista del club decidieron marginarla y darle visibilidad fundamentalmente en la sección de *lawn tennis*. Este era el deporte que según el club la mujer de la élite rosarina debía practicar.

El exiguo lugar que ocupó la figura femenina en la revista del club se torna aún más claro si la comparamos con otra revista local de la élite como la *Semana Gráfica*. Si bien en ambas se vislumbra una representación de la feminidad en estrecha relación a valores considerados femeninos como la simpleza, la sensibilidad y la suavidad, en la *Semana Gráfica* la mujer tuvo un rol protagónico que no se manifestó en la publicación del club: redactó artículos y apareció en múltiples fotografías, ocupando el 75 % de las portadas. En la revista de GER no encontramos mujeres escribiendo notas y solo aparecieron en tres tapas de los veintiún ejemplares analizados. Podemos pensar que, entonces, la edición recaía en hombres y que en ella se plasmaba la concepción que tenían sobre la mujer y la cultura física femenina y el lugar que su cuerpo debía tener en el espacio público. Pensamos que la revista podía funcionar a modo de bastión que parte de los varones de la élite utilizaron para resistir la imagen de “mujer moderna” que comenzaba a ganar cada vez más espacio en otras publicaciones como, por ejemplo, en revistas dirigidas al público femenino y de amplia difusión en Argentina como *Para Ti*.²⁸³ Y si bien es complejo definir el concepto de “mujer moderna” por su carácter histórico, Bontempo analiza la revista mencionada y vislumbra una serie de características que desde allí buscaban difundir y que determinaban el carácter moderno de la mujer occidental durante la segunda década del siglo XX: debía ocupar el espacio público, votar, ser capaz de trabajar, estudiar, ejercitarse y encargarse de la casa de un modo eficiente. La existencia de esta representación de “mujer moderna”, sin embargo, no obturaba ni contradecía los imaginarios que vinculaban a la mujer con el rol materno. De hecho, lo fortalecía y acrecentaba las diferencias y asimetrías tradicionales de la mujer frente al varón.²⁸⁴ A

²⁸³ En esta revista se podían encontrar entrevistas a mujeres desatacadas en el mundo de la beneficencia, artículos sobre economía doméstica, moda y cultura física femenina, entre otros. Cfr. BONTEMPO, María P., “El cuerpo de la mujer moderna...”, op. cit.

²⁸⁴ Cuando decimos que el concepto de “mujer moderna” tiene un carácter histórico nos referimos a que tiene connotaciones que varían según el lugar y el momento. De hecho, la representación de “mujer moderna” y occidental que delinea Bontempo en *Para Ti* estaba vinculado a los cambios que la mujer experimentó como consecuencia no solo de la Primera Guerra Mundial sino también de las demandas de las organizaciones feministas en las primeras décadas del siglo XX. El desarrollo de la publicidad (sobre todo en Estados Unidos) y de los nuevos medios de comunicación como el cine y la radio, que se complementaron con la prensa escrita, fueron fundamentales para la creación y difusión de la idea de “mujer moderna” en las primeras décadas del siglo XX. Cfr. BONTEMPO, María P. “El cuerpo de la mujer moderna...”, op. cit., pp. 333 -335; COTT, Nancy F. “Mujer moderna, estilo norteamericano...”, op. cit., pp., 108, 115, 119, 120, 121; THÉBAUD, Françoise. “La Primera Guerra Mundial...”, op. cit., pp., 65, 66, 102.

pesar de ello, GER prefirió no darle un lugar protagónico a la figura femenina en su revista.

La aparente igualdad entre la mujer y el hombre que estaba fijada en los estatutos no tuvo su correlato en las representaciones que la institución difundió en las páginas de su publicación. La Comisión Directiva y los editores de la revista decidieron que si había que mostrar a la mujer practicando una actividad física debía hacerse a través del tenis. Pero ¿por qué el tenis?

El tenis: un deporte apto para el cuerpo de las mujeres

El tenis es un deporte de origen europeo occidental que adquirió las características modernas en Inglaterra el último cuarto del siglo XIX. Allí se popularizó como *lawn tennis* (tenis sobre césped) y fue esta modalidad la que en el mismo período comenzó a practicarse en Estados Unidos, Francia, Alemania y el resto del mundo.²⁸⁵ A Argentina llegó también en el último cuarto del siglo XIX a través de los empresarios ingleses vinculados a la instalación del Ferrocarril a lo largo y ancho del país.²⁸⁶ En Rosario, Plaza Jewell fue uno de los primeros clubes en contar con canchas de tenis. Hay indicios en uno de los libros de acta de la institución de que su primer torneo data de 1892 y que en el participaron varones y mujeres en las modalidades de *single* y doble caballeros, *single* y doble damas y doble mixto.²⁸⁷ En GER comenzó la práctica de este deporte en 1906.²⁸⁸ El tenis fue jugado desde el comienzo por hombres y mujeres y el club impulsó a sus socios y socias a practicarlo. La particularidad de GER, como dijimos, es que fue la única opción deportiva que difundió a través de su publicación para las señoras y señoritas.

Desde el punto de vista social, el tenis significaba un rito de sociabilidad. Junto golf se presentaba a principios de los años '20 como uno de los deportes populares entre las mujeres de los sectores acomodados argentinos: “*publicamos algunos cuadros del sport preferido (golf) por las damas en Mar del Plata, aunque en realidad comparte el*

²⁸⁵ A pesar de que las superficies de las canchas variaron, se continuó utilizando *Lawn Tennis* para nombrar al deporte durante gran parte del siglo XX. GILLMEISTER, Heiner. “Historia del tenis”, op. cit., pp. 1, 2; ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo IV, e-Book, op. cit., pp. 463 - 466. En ambas obras citadas se puede encontrar un acercamiento preciso a la historia del tenis.

²⁸⁶ ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo 1, op. cit., p. 26.

²⁸⁷ *Historia de 100 años de deporte amateur. Centenario. Club Atlético del Rosario. Plaza Jewell. 1867 - 1967*, s/e, s/l, 1967, p. 226

²⁸⁸ ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina...* op. cit., p. 92; *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Marzo 1919, Año I. Número 9, s/n.

*mismo honor el tennis, no menos generalizado en la aristocrática ciudad que en esta época se ve sumamente concurrida.*²⁸⁹ La sección de la revista de GER también se ocupó de resaltar la actividad social que traía consigo este deporte cuando destacaba los encuentros tenísticos y sociales entre el club y otras instituciones que tenían características de clase similares como Plaza Jewell, el Jockey Club de Rosario, el Jockey Club de Buenos Aires, Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, Ferrocarril Oeste de Buenos Aires²⁹⁰, entre otros. La publicación de mayo de 1925 destacó el encuentro tenístico y social que tuvo la institución con el Club Ferrocarril Oeste de Buenos Aires: “(...) *A la terminación de los partidos, varias de nuestras niñas ofrecieron un té a los visitantes; ya consagrados vencedores y esa misma noche se sirvió en su obsequio en nuestro local central, un banquete que consagró una cantidad apreciable de comensales.*”²⁹¹ Si bien en este encuentro, las mujeres jugaron en las modalidades de *single*, doble y doble mixto, en la revista prefirieron destacar el papel femenino a la hora del té y no su rendimiento en los *courts*.

La institución contribuía, una vez más, a reforzar una representación en la que la mujer debía destacarse no por sus habilidades deportivas como la concentración, la destreza, la agilidad, la velocidad, la fuerza, la coordinación, el temple y la precisión sino por su vocación de servicio que debía ser aprendida (y entrenada) desde pequeñas. Por otro lado, este tipo de evento era propicio para el encuentro de los y las contrincantes después de la contienda en un ambiente relajado y de recreo. Allí se difundía el espíritu de camaradería y los valores de la buena competencia. También era una oportunidad de encontrar futuros o futuras pretendientes y un medio para entablar relaciones de sociabilidad. Kaczan sostiene que “(...) *eran espacios de encuentro intergeneracionales, en los que una serie de actividades culturales favorecieron la conexión del deporte con la sociabilidad y solidaridad, así como con la continuidad de los vínculos familiares y entre amigos* (...)”²⁹² Estos contactos institucionales creaban una red de sociabilidad en la que la élite local podía encontrarse e imitar rasgos y comportamientos sociales de su

²⁸⁹ *El Gráfico*, “Golf Club Mar del Plata”, Año 2, N° 36, Buenos Aires, 28-02-1920, p. 4.

²⁹⁰ El Jockey Club de Rosario comenzó la actividad tenística en 1920 en las canchas ubicadas en el Hipódromo (fundado por el Club e inaugurado en 1901). En el Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires se practica desde 1880 y en el Club Atlético Ferrocarril Oeste de Buenos Aires desde 1904. Cfr. ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo 1, op. cit., p. 10; *Jockey Club de Rosario*, Colegio San José, Rosario, 1985, pp. 22, 81.

²⁹¹ *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 34, mayo de 1925, p. 16.

²⁹² KACZAN, Gisela. P., “La práctica gimnástica y el deporte...”, op. cit., p. 35.

homónima porteña. La revista hacía públicos estos eventos contribuyendo a forjar un modelo de sociabilidad, comportamiento y estilo.

El club veía al ejercicio físico como un medio capaz de desarrollar en sus socias los valores del deporte *amateur* tal como lo habían hecho los sectores acomodados europeos durante el siglo XIX. El sentido competitivo debía compensarse con el desarrollo de hábitos esperables de una dama de la élite como la camaradería y el respeto. Y el cultivo del tenis podía contribuir a ello.²⁹³ En este sentido, la subcomisión de tenis hizo público en un ejemplar de la revista de junio de 1925 los cambios en las reglas de juego que habían hecho la Federación Internacional de Lawn Tennis y que la Asociación de Lawn Tennis Argentina²⁹⁴ había incorporado. El primer cambio es ilustrativo respecto al trato social que el tenis debía forjar en sus cultores: la palabra jugador debía ser reemplazada por compañero.²⁹⁵ Así, se buscaba borrar el aspecto competitivo del deporte: no había oponentes, sino compañeros. Las virtudes de los campeones radicaban en el buen juego y en el trato con el contrincante o el juez del partido. La camaradería era una cualidad que debía desarrollar todo aquél que aspirase a ser un gran jugador de tenis.²⁹⁶ Es por ello que el club publicó otra regla que consideraba esencial: “*Nunca deje usted de anunciar inmediatamente la infracción que cometa en el juego, especialmente cuando solo usted puede darse cuenta de su propia infracción*”.²⁹⁷ Se puede vislumbrar cómo se buscaba forjar un imaginario en el que el buen jugador debía destacarse por su destreza, habilidad y técnica pero también por su educación y los buenos modales. La existencia de reglas permitía una competencia en condiciones iguales y quien saliese ganador era tanto por el puro esfuerzo individual como por encarnar los valores considerados adecuados.

En un deporte en el que no existe el empate, la victoria sobre el oponente solo se obtendría a partir de desplegar en el juego una mayor inteligencia y destreza. Si bien la técnica en la ejecución de los golpes era un aspecto fundamental para salir triunfante, el desarrollo de la estrategia también lo era: “*El estilo lo es todo; pero no de una manera*

²⁹³ HOLT, Richard. “Los primeros...”, op. cit., pp. 312 – 314.

²⁹⁴ La Federación Internacional de Lawn Tennis fue fundada el 1º de marzo de 1913, mientras que la Asociación Argentina de Lawn Tennis el 2 de septiembre de 1921 y la Asociación del Lawn Tennis de la Provincia de Santa Fe el 9 de septiembre de 1922. Cfr. ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina...*, op. cit., p. 101; PUPPO, Eduardo. “1913. Creación de la Federación Internacional de Tenis (FIT). La necesidad de unión y organización (a pesar del Titanic)”, (en línea) En: <http://tenniscom.com/setlectura/itfcreacion.htm>

²⁹⁵ *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, Nº 35, junio 1925, p. 39.

²⁹⁶ DE MEYIER, John. *Lawn Tennis. Su técnica e historia*, s/e, s/l, 1939, pp. 66, 67.

²⁹⁷ *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, Nº 35, junio 1925, p. 39.

*absoluta, sino subordinada a lo circunstancial. El método de ataque ha de ser siempre determinado por la debilidad del adversario; de ahí que lo primero que deba estudiarse en él, es su punto débil.*²⁹⁸ Si bien una de las claves del éxito radicaba en encontrar el punto débil del adversario “(...) y atacarlo por ese lado”²⁹⁹, ello no significaba que el deporte desarrollase la violencia en sus cultores. De hecho, no debía haber rastros de ella ni el desarrollo de un punto, ni en el juego en general: “*Nunca envíe usted las pelotas al jugador que está por servir de un extremo al otro de la cancha, golpeándolas con fuerza: es peligroso y descortés.*”³⁰⁰ Esta característica junto con los valores del deporte *amateur* que el club buscó difundir entre sus asociados, tornaba al tenis un deporte adecuado para la mujer, que bajo ningún punto de vista debía desarrollar atributos violentos que fuesen en contra de su decoro y feminidad.

Otra cualidad del tenis era que no masculinizaba el cuerpo debido a la suavidad de los movimientos que exigían los distintos golpes como el saque, el *drive*, el revés, la volea, el *drop shot* o el *smash*³⁰¹. Por el contrario, la mujer gracias a ellos podía desarrollar agilidad, habilidad, destreza y belleza.³⁰² Se valoraba también este deporte porque, contrariamente a lo que se suponía que solo estimulaba el desarrollo del brazo, “*la ejecución de los diferentes lances del tenis exige que se ponga en juego el cuerpo entero, desde los pies (...) hasta la cabeza*” permitiendo alcanzar “*una plasticidad perfecta*”.³⁰³ Además jugar tenis no comprometía la salud y la futura maternidad, de hecho, contribuía a fomentarla como se lee en un ejemplar de *El Gráfico* de 1919: “*(...) cábenos dirigir un aplauso a los amantes de tan noble sport (el tenis) que mantienen vivo el interés, propendiendo, así, a la cultura física de la mujer, uno de cuyos principios derivados son la belleza, el desarrollo y mejoramiento de la raza.*”³⁰⁴

La efectividad de cada golpe dependía de diversos factores aunque en manuales como el de Meyier³⁰⁵ se destacaban los que estaban vinculados con el conocimiento de la

²⁹⁸ *El Gráfico*, “El arte del Lawn Tennis”, N° 134, Buenos Aires, 21-01-1922, p. 10.

²⁹⁹ *El Gráfico*, “Los principios indispensables”, N° 185, Buenos Aires, 13-01-1923, p. 7.

³⁰⁰ *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 35, junio 1925, p. 39.

³⁰¹ El *drop shot* es un golpe que se puede ejecutar de *drive* y de revés con el objetivo de que la pelota caiga lo más cerca posible de la red. Para ello el impacto de la raqueta debe ser de arriba hacia abajo generando un efecto sobre la bola contrario a la dirección del oponente. Y el *smash* es “*un remate de aire por encima de la cabeza; similar al saque*”. Cfr. DE MEYIER, John. *Lawn Tennis...*, op. cit., p. 105.

³⁰² BONTEMPO, María P. “El cuerpo de la mujer moderna...”, op. cit., p. 338.

³⁰³ *Cultura sexual y física*, Año III, N° 28, V. 3, Claridad, Buenos Aires, noviembre 1939, pp. 195, 222.

³⁰⁴ “Buenos Aires Lawn Tennis Club. Torneo de primavera” en *El Gráfico*, Año 1, N° 20, Buenos Aires, 8/09/1919, s/n.

³⁰⁵ John de Meyier además de haber sido jugador aficionado de tenis fue vicepresidente de la Liga Argentina de Lawn Tennis desde 1916 a 1921 y vocal de la Asociación Argentina de Lawn Tennis en el año 1924. En

técnica y el movimiento del cuerpo. Para una ejecución correcta la clave radicaba no solo en empuñar adecuadamente la raqueta, estar concentrado observando detenidamente la pelota para que el golpe sea en el centro del encordado³⁰⁶ (y así obtener precisión en la dirección del tiro) sino también en lograr el "timing" en el juego, es decir, un acercamiento correcto a la pelota y una coordinación perfecta del movimiento de los pies, los brazos, el cuerpo, las piernas y la raqueta durante el golpe. En cada ejecución había que trasladar el peso del cuerpo hacia la pelota y el brazo debía moverse con rapidez, tratando de golpear la bola y no simplemente "acompañarla" para conseguir mayor velocidad. Quienes alcanzasen cierto "timing" mejorarían su juego y evitarían también un esfuerzo muscular y/o cualquier gasto de energía adicional.³⁰⁷

Con el tenis, el cuerpo máquina podía funcionar eficazmente y, además, practicado al aire libre, como lo sugerían desde la revista *Cultura sexual y física*, contribuía al desarrollo de la capacidad pulmonar: “*naturalmente, la necesidad de expansión respiratoria que impone este juego relativamente enérgico, en el que los pulmones requieren un volumen de aire infinitamente mayor que el viciado que puede aspirarse en un lugar cerrado (...)*”.³⁰⁸ Si bien, como dijimos, no hay referencias explícitas en los artículos de la revista del club a los discursos médicos analizados anteriormente, la difusión que la institución hacía del tenis entre las mujeres tampoco los contradecía ni los ponía en tensión. Para los editores, este deporte, posiblemente, significaba una actividad al aire libre que no demandaba un gran gasto de energía, permitiendo al mismo tiempo una correcta oxigenación y, por consiguiente, un aumento de la energía vital y de la capacidad pulmonar³⁰⁹ (fundamental en la lucha contra la “peste blanca”).

La exigencia técnica y la meticulosidad que la mujer necesitaba desarrollar para ejecutar con precisión los golpes transformaban al tenis en un deporte que podía

1939 publicó *Lawn Tennis. Su técnica e historia* con el fin de difundir tanto los principios técnicos básicos del tenis como una breve reseña histórica del desarrollo del deporte en Argentina. Cfr. DE MEYER, John. *Lawn Tennis...*, op. cit.

³⁰⁶ Se denomina encordado al entramado de cuerdas que completan la cabeza de la raqueta (parte superior de forma ovalada) y donde impacta la pelota. Desde la segunda mitad del siglo XIX se comenzó a utilizar “*filamentos realizados con láminas de serosa intestinal, originalmente extraída de gatos (...)*”. Si bien en la actualidad la “tripa” de origen animal fue reemplazada por cuerdas de origen sintético -principalmente de nylon-, hay jugadores que aun las utilizan combinándola con cuerdas de origen sintético como el monofilamento. Cfr. ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo IV, e-Book, op. cit., pp. 461, 462

³⁰⁷ DE MEYER, John. *Lawn Tennis...*, op. cit. pp. 12, 13, 14, 16, 36, 37, 38, 105.

³⁰⁸ *Cultura sexual y física*, “Origen e Historia de un gran Deporte: El Tenis”, op. cit., p. 194.

³⁰⁹ *Cultura sexual y física*, op. cit. p. 194.

contribuir, desde la perspectiva de Elias, al disciplinamiento de su cuerpo y, en consecuencia, al autocontrol de sus emociones e instintos.³¹⁰ El espacio público que comenzaba lentamente a transitar durante 1920 demandaba (aún más que al varón) un mayor autocontrol de sus pasiones. Su paso por espacios dominados por hombres exigía que sus comportamientos en público fuesen civilizados para evitar las acciones espontáneas y caer presa de sus deseos más primarios (llorar y reírse en exceso, excitarse, etc.) que podían colocarla en un lugar poco femenino que conllevaría a la pérdida de su propia reputación como la de su familia. Las mujeres de la élite no solo debían cuidarse de no perder su feminidad sino también su lugar de privilegio en la sociedad. Su comportamiento, la delicadeza de sus gestos y movimientos eran un capital cultural que las diferenciaban del resto de las mujeres.³¹¹ Transitar el espacio público tampoco debía significar perder las marcas sociales y culturales femeninas que podían identificarse fácilmente los modales y los gestos. Estos últimos se enseñaban y se aprendían.³¹² El tenis podía contribuir a ello.

El miedo a sentirse avergonzada jugaba un papel fundamental en el proceso por el cual la mujer iba interiorizando y automatizando movimientos, hábitos, comportamientos que la protegían tanto de la reprimenda externa, como también de la interna. En palabras de Elias: *"El conflicto que se manifiesta en la vergüenza no es solamente un conflicto del individuo con la opinión social predominante, sino un conflicto del comportamiento con aquella parte de su yo que representa a la opinión social; es un conflicto en su espíritu; es un conflicto en el que el propio individuo se reconoce como inferior. El individuo teme perder el aprecio o la consideración de otros cuyo aprecio y consideración le importan o le han importado. La actitud de aquellos frente al individuo se ha consolidado en su interior en una actitud que el mismo adopta de modo automático"*.³¹³ La mujer podía desarrollar mediante este mecanismo una fuerte autoacción que se reforzaba con las reglas del deporte y que el club difundía en su revista y con las que intentaba controlar potenciales *"impulsos violentos"* o exagerados de sus socias.³¹⁴

³¹⁰ ELIAS, Norbert. "La génesis del deporte como problema sociológico" en ELIAS, Norbert, DUNNING, Eric. *Deporte y ocio...*, op. cit., p. 165.

³¹¹ ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización...* op. cit., pp. 536, 538, 542, 562, 583, 629.

³¹² DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta. "Introducción" en DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (Directores) *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo II, *La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, Buenos Aires, 1999, p. 8; MAUSS, Marcel, "Concepto de la técnica...", op. cit., 338 – 340.

³¹³ ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización...*, op. cit., p. 594.

³¹⁴ ELIAS, Norbert. "La génesis del deporte como...", op. cit., pp. 164, 165.

Los intentos incesables de traerlas al *court* (que no todas quisieron leer o ver)

A través de la revista sobresale el esfuerzo de la Comisión Directiva y de los editores de la publicación por difundir un imaginario en el que la mujer estuviera vinculada con el tenis. Por ello se puede ver cómo distinguían la participación de las mujeres en los torneos internos, externos y en todas sus modalidades (*single* damas, doble damas y doble mixto). Es interesante cómo fue modificándose el modo en que se narra la actuación de las jugadoras en las justas tenísticas a lo largo del período. En una primera etapa se resaltó la destreza o habilidad que demostraban las mujeres sobre el *court* antes que destacar otras cualidades: *“Las Sras. y niñas, han contribuido también en forma eficaz y decisiva á este desarrollo (del lawn tennis): en blancas bandadas invaden nuestro estadio, alegrándolo con esa risa femenina que reanima cuanto se halla en torno suyo. Su presencia ha dado realce a nuestras reuniones que en repetidos casos, han alcanzado proporciones de acontecimientos sociales, a la par que deportivos.”*³¹⁵ A medida que transcurre el período, no obstante, nos encontramos también con otra forma de describir el lugar de las mujeres: *“El primer set del partido final fue una hermosa demostración de juego brillante y lúcido, en que los tantos se disputaban tenazmente, correspondiente a la Sra. Hensel por 7 a 5. En el segundo cambio, una favorable reacción de la Srta. Vila, que afianzó su juego y lo hizo más violento, corriéndose frecuentemente a la red para rematar jugadas, la impuso nuevamente sobre su adversaria, que pese a su esfuerzo no logró adjudicarse un solo game, perdiendo así el set por 6 a 0.”*³¹⁶ Si bien esta manera de describir el juego femenino no predominó en la revista es llamativo encontrar calificativos como “brillante”, “lúcido” e incluso “violento” porque son adjetivos que ponían de relieve las capacidades que podían tener las mujeres a la hora de practicar una actividad física. La calificación de “violento”, a su vez, contravenía las representaciones dominantes sobre los atributos que el deporte debía desarrollar en las mujeres, dando lugar a una posible masculinización y una consecuente pérdida de feminidad.

Podemos pensar que el cambio en el modo de describir el juego femenino buscaba interpelar a una potencial lectora e incentivarla a la práctica del tenis.³¹⁷ Apelar a la

³¹⁵ *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, N° 5, octubre de 1918, s/n.

³¹⁶ *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 31, enero de 1925, p. 32

³¹⁷ Esta forma de presentar el juego no fue originalidad de los editores de la revista institucional. *El Gráfico* desde 1919 y durante nuestro período de estudio ya destacaba el modo de jugar de las mujeres con expresiones similares: *“devolviendo enérgicamente”*; *“una competidora de lucida actuación”*; *“Jugadora de descollante actuación. La serenidad es uno de los secretos del triunfo”*. A su vez, en este semanario no se notan diferencias entre la forma que describían el juego femenino del masculino. Quizás los editores también encontraron en esta estrategia un mecanismo para incentivar a las mujeres a practicar tenis.

posibilidad de experimentar violencia en el juego podía ser una invitación a que la mujer jugara al tenis para canalizar emociones que en su vida cotidiana estaba, tal vez, obligada a dominar de modo consciente o inconsciente. Este deporte, si bien podía funcionar como un mecanismo para desarrollar un autocontrol sobre los impulsos, también podía transformarse, desde la perspectiva de Elias, en un medio controlado para que las mujeres liberaran emociones contenidas durante su rutina diaria sin poner en peligro su reputación. Cada partido podía, quizás, significar una oportunidad para que la mujer derrotara a una oponente a través de sucesivos “golpes” y sintiera no solo una experiencia catártica de liberación de emociones,³¹⁸ sino también “(...) un efecto vigorizante y purificador. La persona puede sentir con gozo y sin mala conciencia la confirmación de la propia valía, un crecimiento justificado de su autoestima en la seguridad de que fue una lucha limpia. En este sentido, el deporte proporciona amor a uno mismo sin remordimiento”³¹⁹.

La fotografía fue otro elemento utilizado por los editores para crear y difundir una representación particular del cuerpo femenino. No es casual la importancia que la revista le dio a la fotografía para inmortalizar momentos, cuerpos, acciones y roles. Su centralidad puede ser interpretada en el período de estudio, por lo menos, desde dos puntos de vista que se entrecruzan y se retroalimentan: uno de carácter social y otro científico. Respecto al primero, si bien la fotografía implicaba cierta democratización en la reproducción de las imágenes, su utilización quedó restringida hasta mediados del siglo XX a los sectores acomodados que encontraron en ella un medio para conservar y producir representaciones sociales y culturales específicas. Lo particular de las fotos publicadas en la revista de GER es que la mujer de la élite aparece fuera del ámbito hogareño. Esto diferenciaba a la revista de otras de la ciudad, como la *Gaceta Rosarina*, en la que la mujer de la burguesía local era fotografiada preferentemente dentro de su hogar. Representar a la mujer dentro del hogar era, según Galassi y García, una estrategia de resistencia simbólica de clase que tenía la intención, por un lado, de diferenciar a la mujer de la élite de la de los sectores populares que debía dejar el ámbito privado para salir al espacio público a trabajar y, por el otro, de alejarla de las “*nuevas tendencias de*

“Torneo de primavera” en *El Gráfico*, Año 1, N° 1, Buenos Aires, 11/10/1919, Bs As, s/n; “Los jugadores argentinos de Lawn-Tennis en 1923” en *El Gráfico*, N° 236, Buenos Aires, 05/01/1924. pp. 22 y 24.

³¹⁸ ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric. “Dinámica de los grupos deportivos con especial referencia al fútbol” ELIAS, Norbert, DUNNING, Eric. *Deporte y ocio...*, op. cit., p. 266; ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric. “El ocio en el espectro del tiempo libre” en ELIAS, Norbert, DUNNING, Eric. *Deporte y ocio...*, op. cit., pp. 126, 141, 145; ELIAS, Norbert. “Un ensayo sobre el deporte y la violencia en ELIAS, Norbert, DUNNING, Eric. *Deporte y ocio...*, op. cit., p. 195.

³¹⁹ ELIAS, Norbert. “Introducción” en ELIAS, Norbert, DUNNING, Eric. *Deporte y ocio...*, op. cit., p. 65.

mayor libertad femenina” que advenían en la década de 1920.³²⁰ Si bien el club decidió mostrar a la mujer de la élite en el espacio público y practicando un deporte, no quiere decir, como venimos sosteniendo, que esté en disonancia con los preceptos morales que recaían sobre la figura femenina. Por el contrario, la estrategia de difundir solo el tenis como el deporte que las mujeres podían practicar fortalecía los roles y diferencias entre los géneros.

La centralidad de la foto en la revista institucional también podía ser interpretada, como dijimos, desde un punto científico. Andrea Torricella afirma que hubo una relación intrínseca en las primeras décadas del siglo XX entre el saber médico, la fotografía y la cultura física. La máquina fotográfica fue considerada como un instrumento objetivo que podía registrar de un modo imparcial el cuerpo humano. En un contexto en el que los signos corporales observables eran manifestaciones concretas de la salud y el vigor, la foto se tornaba un elemento imprescindible en el momento de acercarse al cuidado y el control del cuerpo. El discurso médico, entonces, encontraba en la fotografía un medio fundamental para legitimar sus percepciones y formas de intervención sobre el cuerpo. En palabras de la autora: “(...) *las representaciones del cuerpo a partir de registros visuales tenían como objetivo poder controlar los cuerpos biológicos de la población. Fijar los modos de acceso a él (cómo conocerlo), pero también establecer cánones sobre aquello que era considerado un cuerpo normal que eran considerado un cuerpo sano, normal, fuerte, ideal, un cuerpo de hombre y uno de mujer.*”³²¹ La elección de los editores de la revista de publicar fotos de mujeres en la cancha de tenis respondía a una intención explícita de configurar representaciones no solo sobre qué deporte podía practicar la mujer de la élite sino también qué tipo de cuerpo era esperable que desarrollara y qué “*ideas y valores*” debían encarnarse en él.³²²

Si bien de ciento ochenta y siete fotos, la mujer solo aparecía en veintitrés, representando solo un 12 % del total, es en uno de los pocos espacios de la revista donde se puede ver su cuerpo. Casi en su totalidad eran fotografías de jugadoras de tenis. La fuerza y potencia de la imagen permitía transmitir con eficacia cómo la mujer debía moverse y comportarse en público.³²³ Las fotos en las que las mujeres aparecen sonriendo

³²⁰ GALASSI, Gisela, GARCÍA, Analía. “El teatro de la imagen...”, op. cit., pp. 137 y 138.

³²¹ TORRICELLA, Andrea. “Cultura física, discurso científico y usos de la fotografía. Convergencias epistemológicas en torno a las re-presentaciones del cuerpo, Argentina 1910 – 1940” en SCHARAGRODSKY Pablo. A. (Coord.) *Miradas médicas...*, op. cit., pp. 62, 63, 76.

³²² BURKE, Peter. *Visto y no visto*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 83.

³²³ BURKE, Peter. *Visto y no visto*, op. cit, p.103.

y posando con raquetas o sin raquetas, antes o después de un *match*, son una constante en la publicación. Desconocemos si la sonrisa era un gesto que era pedido por quien tomaba la foto o era una iniciativa de quien era fotografiada. Lo que nos interesa resaltar es como la mujer formaba parte de un ritual de sonreír frente a cámara, mientras que el hombre no parece haber estado condicionado a hacerlo. En la mayoría de las fotos en las que aparecen varones, no sonríen. La fotografía podía contribuir, entonces, a fortalecer el atributo de la sonrisa como una marca de feminidad.



Dos damas muy satisfechas de su predilección por el tenis

Ilustración 2 - Dos jugadoras de tenis posando en la cancha en Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario, Año I, N ° 5, octubre de 1918, s/n.

La utilización de epígrafes fue otra estrategia que también colaboraba en la construcción de imaginarios sobre el modo en que la mujer debía practicar y experimentar el tenis. En algunos casos simplemente aclaraban quiénes eran los protagonistas de la fotografía y, en otros, como en el citado, expresaban potenciales sensaciones que el deporte despertaba en las jugadoras: "*dos damas muy satisfechas de su predilección por el tenis*"³²⁴.

La fotografía, a su vez, difundía una representación específica acerca de cómo debía ser la mujer de la élite: blanca, con una postura erguida, un cuerpo armónico, ni

³²⁴ Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario, Año I, N ° 5, octubre de 1918, s/n.

muy delgada, pero tampoco obesa. Este modo de mostrar al cuerpo coincide con los discursos médicos y estéticos del período que se entrecruzaban para sentenciar a la delgadez y la gordura excesiva como causantes de enfermedades y agentes masculinizadores del cuerpo femenino. El peligro de aquellos extremos no respondía únicamente a una preocupación por la salud, sino también a una de belleza, debido a que ni la delgadez ni la obesidad eran consideradas atractivas para el género masculino.³²⁵ La institución va trazando, así, una "orientación", una "línea", que la mujer debe seguir para alcanzar tanto un cuerpo sano y femenino y, en consecuencia, deseable por el varón. El club, entonces, establecía y reproducía a través de sus fotografías una heteronormatividad que dejaba en una situación de vulnerabilidad a quien no se ajustase a ella. El no alineamiento o el desvío de los parámetros considerados femeninos podía alejarla de la vista masculina y, por qué no, limitarla aún más en sus posibilidades de mostrarse y "desplegar su cuerpo" en el espacio público.³²⁶



Ilustración 3 - Jugadoras de tenis posando al lado de la red en Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario, Año IV, Número 34, mayo de 1925, s/n

³²⁵ ANDERSON, Patricia. "Mens sana in corpore sano'...", op. cit., p. 94 y 95; VIGARELLO, Georges. "Entrenarse" en COURTINE, Jean-Jacques. (Dir.), *Las mutaciones...*, op. cit., pp. 178, 179.

La cuestión de la gordura y la delgadez atravesó el mundo de la cultura física en el período de estudio. *El Gráfico* da cuenta de ello en un artículo titulado "La mujer y la cultura física en el Sport" en el que se recomienda la actividad física regular con el fin de evitar "la tendencia a la obesidad y hasta lo que parece contradictorio, los inconvenientes de la delgadez". Cfr. "La mujer y la cultura física en el Sport" en *El Gráfico* N° 189, Buenos Aires, 10 de febrero de 1923, p. 9.

³²⁶ AHMED, Sara. *Fenomenología queer...*, op. cit., pp., 5, 122, 129, 131, 132.

Una cualidad que no podía ser destacable en las mujeres era la sensualidad. En las fotos, las jugadoras si bien aparecían exhibiendo sus cuerpos, siempre estaban cubiertos y sus cabelleras recogidas. Tanto la piel expuesta como el pelo suelto y libre podían despertar deseos libidinosos en los varones.³²⁷ Por ello, las melenas debían estar recogidas y la vestimenta debía cubrir los brazos, las rodillas, las pantorrillas y los gemelos. El vestido, la pollera, la blusa y el blazer no debían marcar ni la cintura ni la silueta. Este tipo de indumentaria, posiblemente, no respondía a las necesidades del juego sino a valores morales que prescribían la posibilidad de que la mujer mostrase su piel, eliminando así todo atisbo de sensualidad.³²⁸ Las polleras y los vestidos hasta las pantorrillas evitaban que ante un desplazamiento exigido que demande una separación amplia de las piernas se despertasen fantasías *non sancta* en el público masculino.³²⁹

Si bien podemos observar en las imágenes algunas diferencias entre los vestidos, las blusas, las polleras o los gorros que usaban las jugadoras, predomina una cierta similitud en el color y el tipo de prendas. Las mujeres de la institución no eran originales en este aspecto sino todo lo contrario, respondían a la regla que prescribían los manuales sobre este deporte acerca de cómo debían vestirse las mujeres a la hora de practicarlo.³³⁰ De este modo, las fotos publicadas en la revista inmortalizaban a las mujeres de la élite como garantes de una tradición deportiva. A su vez, la semejanza del vestuario fortalecía, desde una perspectiva bourdiana, la distinción social de las mujeres del club. La distinción es pensada en estrecha relación con el gusto, porque este “(...) *une y separa; al ser el producto de unos condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, une a todos los que son producto de condiciones semejantes, pero distinguiéndolos de todos los demás y en lo que tienen de más esencial, ya que el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican*”.³³¹ De este modo, podemos pensar que la fotografía funcionaba como reproductora de una estética de un tipo de mujer. Una mujer que formaba parte de una clase que para pertenecer a ella había

³²⁷ CORBIN, Alain, “El encuentro de los cuerpos...”, op. cit., pp. 180, 181; SOARES, Carmen Lúcia. “As roupas destinadas...”, op. cit., pp. 82, 83.

³²⁸ HOLT, Richard. “Los primeros...”, op. cit., p. 339; KACZAN, Gisela. P., “La práctica gimnástica...”, op. cit., pp. 37 y 38.

³²⁹ KACZAN, Gisela. P., “La práctica gimnástica...”, op. cit., p. 30.

³³⁰ *Foot ball, base ball y lawn tennis*, Barcelona, Manuales-Soler, Casa Editorial de Sucesores de Manuel Soler, 1904, p. 143.

³³¹ BOURDIEU, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1998, p. 53

que vestir y jugar un deporte al que no todos tenían acceso.³³² Solo las socias jugadoras de tenis compartían una práctica, un tipo de vestimenta y, en este sentido, encarnaban valores, hábitos y costumbres que pueden ser interpretadas como una manera de “(...) *probar o de afirmar la posición ocupada en el espacio social como categoría que hay que tener o distancia que se debe mantener*”.³³³ Diodatti, en este sentido, asevera que “*el vestido resalta como uno de los elementos más representativos, ya que por su contacto directo e íntimo con el cuerpo, facilita saber quién es y quién quiere ser cada cual*”.³³⁴ Kaczan, a su vez, esgrime que “*la fotografía también configura un tipo de 'feminidad excluyente' (y un) ideal de cuerpo femenino (que) podía observarse, pero no todas podían alcanzarlo*”.³³⁵

Como pudimos evidenciar la utilización de la fotografía, lejos de ser un elemento neutro y objetivo como sostenían desde el discurso médico en las primeras décadas del siglo XX, era un instrumento para crear representaciones específicas sobre la mujer, su cuerpo y el deporte³³⁶ que vencieran al tiempo y que se perpetuaran en los imaginarios de quienes leían la revista.³³⁷

En las únicas tres tapas de los ejemplares analizados en los que aparece la mujer³³⁸, el modo de mostrarla no escapó a la lógica que predominó durante todo el período: con una raqueta de tenis o con un epígrafe que la ligaba a este deporte y acompañada de un varón. La presencia del hombre al lado de la mujer era coherente con los usos y costumbres de que las Sras. y Srtas. fuera del hogar debían aparecer siempre acompañadas. Al respecto Dora Barrancos sostiene que “*los usos de las familias decentes de todas las clases sociales indicaban que las muchachas no podían salir sin compañía, tal como había ocurrido siempre, y hasta las casadas debían moverse acompañadas por otras mujeres*.”³³⁹

³³² SOARES, Carmen Lúcia. “As roupas destinadas...”, op. cit., pp. 82, 83.

³³³ BOURDIEU, Pierre. *La distinción...*, op. cit., p. 55.

³³⁴ DIODATI, Lilian. “Vestir la cotidianeidad: cuerpos, modas y lugares” en FERNÁNDEZ, Sandra (Comp.). *Identidad y vida cotidiana...*, op. cit., pp. 77 – 113, p. 79

³³⁵ KACZAN, Gisela. P., “La práctica gimnástica...”, op. cit., p. 35.

³³⁶ TORRICELLA, Andrea. “Cultura física, discurso científico...”, op. cit., p. 70.

³³⁷ BARTHES, Roland. *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, Paidós Buenos Aires, 2019, p. 137; PRIAMO, Luis. “Fotografía y vida privada (1870-1930)” en DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (Dir.) *Historia de la vida...*, op. cit., p. 273.

³³⁸ *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N ° 34, mayo de 1925; *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N ° 40, noviembre 1925; *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N ° 43, mayo-junio-julio 1926. Cfr. apéndice.

³³⁹ BARRANCOS, DORA. *Mujeres en la sociedad argentina...*, op. cit., p. 150.

Si bien el club mostraba en sus fotos a la mujer de la élite fuera del espacio hogareño, ello no quería decir que su percepción sobre su papel en la sociedad fuese distinta al que tenía la élite local en las primeras décadas del siglo XX. Así, la institución buscaba a través de la fotografía difundir e instalar representaciones sobre la mujer y su cuerpo en sus potenciales lectores y lectoras. La elección del club de que el cuerpo femenino apareciera en fotografías en las que se lo vinculaba al tenis intentaba generar en el observador la representación de una mujer que tenía cierto lugar en la cultura física. En la naturaleza inmóvil del fotograma está explícito este aspecto: "*cuando se define la foto como una imagen inmóvil, no se quiere solo decir que los personajes que aquella representa no se mueven; quiere decir que no se salen: están anestesiados y clavados, como las mariposas*".³⁴⁰ Como sostiene Scharagrodsky "(...) *las fotografías e imágenes contribuyeron a construir una normatividad visual que más allá de las re-apropiaciones y resistencias por parte de los agentes individuales configuró un cierto modo en que se presentó y se re-presentó visualmente la 'realidad' corporal en los procesos de deportivización modernos*".³⁴¹

El esfuerzo de la institución por difundir el tenis como la única actividad física que la mujer podía practicar parece no haber penetrado en todas las socias. Esto se observa cuando la Comisión Directiva deja sentado en un libro de actas de una asamblea general extraordinaria que: "(...) *a los numerosos turnos de socios (...) hubo necesidad de agregar en el actual, los necesarios para las damas, que en cantidad apreciable solicitaron recibir lecciones de gimnasia sueca. Esta iniciativa, que constituía una novedad en nuestro ambiente, ha conseguido un éxito por demás de halagador, pues alrededor de ochenta socias figuran añadidas en estos cursos, siendo el promedio de asistencia a las lecciones que tres veces por semana se les dedica, superior a treinta (...)*".³⁴² Esta solicitud nos muestra, por un lado, que los intentos del club por hacer que las mujeres solo practicasen tenis fueron infructuosos. Por otro lado, queda evidenciado que la mujer decidía cómo ejercitar su cuerpo. Esto no quiere decir, sin embargo, que estas damas de la élite hayan puesto en tensión con su pedido la representación de la mujer como madre y reproductora que predominaba en el campo médico e higiénico.

³⁴⁰ BARTHES, Roland. *La cámara lúcida...*, op. cit., p. 95

³⁴¹ SCHARAGRODSKY Pablo. A. "El padre de la medicina deportiva argentina o acerca de cómo fabricar campeones, décadas del '20 y '30, siglo XX", *Recorde: Revista de História do Esporte*, 11(2), 2018, p. 22, (en línea) En: <https://revistas.ufrj.br/index.php/Recorde/article/view/21661/12076>

³⁴² *Acta Asamblea General extraordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Segunda convocatoria, Libro III, 15-10-1928, p. 256.

Las razones que motivaron a las mujeres a presentar la solicitud pueden ser múltiples y variadas. Quizás tenían acceso a manuales de medicina e higiene dirigidos exclusivamente a ellas como el de *Libro de oro de la mujer. La mujer, médico del hogar. La medicina al alcance de todos* en que se les aconsejaba la gimnasia sueca para el cuidado del cuerpo: “*merece mención especialísima la gimnasia inventada por el sueco Ling, llámese también `gimnasia con resistencia´ (...)* Este método, dirigido por maestros experimentados (...)” (es recomendado) “*por sus excelentes resultados*”.³⁴³ El mismo manual indicaba los ejercicios de la gimnasia sueca para tonificar la caja torácica.³⁴⁴ O, tal vez, estas mujeres leían revistas como *El Gráfico* o *Para Ti* que presentaba a “mujer moderna” con “*cuerpos activos y en movimiento*” y que exhortaban a las mujeres a ejercitarse para fortalecer sus cuerpos y embellecerse.³⁴⁵ Otra motivación de la solicitud pudo haber sido que en las clases de gimnasia sueca buscaban un momento para socializar. La lentitud que demandaba el método en la ejecución de los movimientos, probablemente, daba tiempo para interactuar entre las gimnastas.

Lamentablemente la solicitud que constituiría para nosotros una fuente inestimable pues podría haber aportado las razones de la petición o el interés por esa práctica física no está transcrita ni en las Actas de Asamblea General, ni en las de Comisión Directiva y desconocemos las razones de ello. Tal vez, sencillamente ha desaparecido pues no pudimos encontrarla. O su ausencia en los registros internos y públicos del club quizás responda al interés de los socios varones que preferían imaginar una mujer con un rol pasivo que se ajustara más a sus expectativas. Tampoco están los motivos de porqué el club accedió al pedido a pesar de que ponía en tensión la propuesta deportiva y la representación que promovía de la mujer desde su revista. Una posibilidad puede ser que el rol de la mujer en el club era más activo del que la comisión y los editores de la revista deseaban y no era tan sencillo negarse a la petición. O quizás, la solicitud estaba bien fundamentada, siendo difícil negarse a ella.

³⁴³ FISHER, Ana. *Libro de oro de la mujer...*, op. cit., p. 186

³⁴⁴ FISHER, Ana. *Libro de oro de la mujer...*, op. cit., pp. 439, 440.

³⁴⁵ BONTEMPO, María P., “El cuerpo de la mujer moderna...”, op. cit., p. 337.

Conclusiones

Entre 1914 y 1918 parte de la élite local difundió desde el Club Gimnasia y Esgrima de Rosario representaciones en torno al cuerpo masculino y femenino y a la cultura física. A partir de ellas impulsó la gimnasia sueca y el tenis como mecanismos que apostaban no solo por el cuidado del cuerpo sino también por su disciplinamiento y civilización. La atención focalizada en el cuerpo y su cuidado estaba en consonancia con la que tenía el Estado nacional y el local desde fines del siglo XIX. La inquietud de las autoridades públicas y de las élites que ocupaban los cargos ejecutivos y administraban clubes como GER era el aluvión inmigratorio y el devenir de la raza argentina frente a las pestes y las enfermedades infectocontagiosas como la tuberculosis y las venéreas como la sífilis. La respuesta estatal local se reflejó en políticas públicas de orden sanitario que tuvieron como objetivo la urbe como, por ejemplo, la construcción del Parque Independencia y los cuerpos y su fortalecimiento, como el fomento de los batallones escolares y los clubes de tiro. Tales propuestas estaban legitimadas por el discurso médico e higienista de origen europeo que fue tomado y reinterpretado por médicos, higienistas, políticos, militares, gimnastas y deportistas locales.

El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario se apoyó, como vimos, en los discursos mencionados para justificar la instalación de la institución en el principal parque de la ciudad. Aunque los contactos entre los miembros de la élite que administraban el club y los que ocupan cargos legislativos y ejecutivos fueron posiblemente determinantes en el proceso de concesión, tanto GER como la Municipalidad dejaron de manera explícita en sus respectivos registros oficiales que la cesión del terreno radicaba en el aporte que realizaban en el desarrollo físico de los jóvenes. Sin embargo, esta estrategia argumentativa no fue patrimonio del club sino que otras instituciones también la utilizaron para lograr su lugar en el parque.

El análisis de los discursos médicos e higienistas y su peso en las respuestas que la élite elaboró para enfrentar los “*males sociales*” también nos permitió pensar a sus asociaciones sociales y deportivas como GER como espacios en donde la cultura física ocupaba en lugar central y desde donde se difundieron imágenes sobre cómo debían ser y ejercitar sus cuerpos. Es decir, pudimos evidenciar que este tipo de institución fue mucho más que un lugar donde la élite local podía adquirir un capital social y notabilidad sociopolítica.

La representación corporal que se difundió desde las páginas de la revista institucional no fue innovadora, sino que se correspondió con la metáfora del cuerpo máquina como productor y transformador de energía que existía en Europa desde el siglo XIX y que en Argentina ya había sido interpretada y puesta en circulación por distintos agentes vinculados a la cultura física desde fines del siglo XIX. En esta línea, los redactores de los artículos de la revista tampoco fueron originales cuando recurrían a los conceptos de fisiología europea como el gasto energético y la

fatiga. Y si bien, en los distintos artículos en los que difundían las actividades físicas y deportivas no eran citados los exponentes de la fisiología europea, sí se mencionaban sus conceptos y nociones para justificar la propuesta física frente a los socios, las socias y/o a los diversos agentes de la cultura física local como otros clubes, gimnasios y el dispositivo escolar.

El club impulsó y legitimó la gimnasia sueca entre los varones a partir de los fundamentos médicos y fisiológicos mencionados y destacó especialmente cómo los ejercicios del método jugaban un papel fundamental en el proceso de agrandamiento y fortalecimiento de la caja torácica. Con ellos, no solo se evitaba la tuberculosis sino también se mejoraba la eficiencia y el rendimiento del cuerpo máquina. A su vez analizar los ejercicios de la gimnasia sueca y la importancia del cuidado en la ejecución precisa de los movimientos nos permitió pensar al método como un mecanismo que podía apuntar a civilizar el comportamiento y lograr la autoacción de los impulsos de los varones de la élite. De este modo, se evitaba que gasten su energía en la masturbación o estuviesen expuestos a que sus deseos libidinosos los llevaran a contraer enfermedades venéreas como la sífilis y la blenorragia.

La utilización de los argumentos médicos e higienistas que sostenían la importancia del ejercicio físico en el robustecimiento y el cuidado del cuerpo tampoco fue una innovación de GER. De hecho, el Sistema Argentino de Educación Física desarrollado por el Dr. Romero Brest e impulsado desde Buenos Aires a través del dispositivo escolar nacional se valió, como vimos, de los saberes de la ciencia médica, la fisiología y la higiene del momento. Y sobre esos mismos conocimientos, el Estado municipal rosarino fundamentó la práctica del tiro y los batallones escolares para fortalecer los cuerpos de los jóvenes locales. Aunque la diferencia entre ambas radicaba fundamentalmente en el sentido que se le imprimía a la educación del cuerpo. Mientras que la propuesta de Romero Brest buscaba forjar futuros ciudadanos dotados de un sentido republicano, la que impulsaba el Estado municipal se proponía crear soldados que defendiesen la patria. En GER la difusión de la gimnasia sueca entre los varones pareció, como dijimos, tener un fin fundamentalmente médico e higiénico, de cuidado y fortalecimiento del cuerpo. Sin embargo, los indicios como el origen militar de la gimnasia sueca, el rol de J. B. Arrospeidegaray en GER y en los batallones escolares también nos permitieron pensar que el objetivo de la propuesta física del club pudo haberse inclinado también hacia la perspectiva castrense. Esto nos permite concluir que el universo de la cultura física no era unívoco sino complejo y heterogéneo.

Respecto al cuerpo femenino, su cuidado y disciplinamiento fue también una preocupación para los médicos e higienistas a fines del siglo XIX y principios del XX. Los cuerpos de las mujeres también debían ser cuidados y fortalecidos para evitar las enfermedades infectocontagiosas que azotaban a Argentina y a Rosario durante el período de estudio. Desde el campo médico acordaban, a su vez, que la centralidad del cuidado del cuerpo femenino estribaba en su rol reproductivo. Es decir, el discurso médico determinaba desde un punto de vista biológico

un rol de género definido: la mujer debía ser madre. Esta representación del cuerpo definió las formas de ejercitarlo. Y si bien no hubo consensos respecto a qué prácticas eran las más beneficiosas, sí lo hubo en torno a que debía ser puesto en movimiento con el fin de fortalecerlo, siempre con el cuidado de evitar su masculinización y fomentando, simultáneamente, los atributos considerados femeninos.

A pesar del protagonismo de la cultura física femenina que se puede observar en libros médicos destinados a la mujer, en las revistas deportivas, pero también en otras de índole social, los editores de la revista del club decidieron marginarla y darle visibilidad fundamentalmente en la sección de *Lawn Tennis*. Esto nos permitió pensar que la edición era una tarea de hombres y que en ella se cristalizaba tanto su representación que tenían sobre la mujer y el cuidado de su cuerpo como también el lugar que debía tener en el espacio público.

El tenis fue el deporte que GER difundió desde su revista como el más adecuado para la mujer de la élite y el único que podía practicar porque, por un lado, no masculinizaba y, por el otro, porque contribuía al disciplinamiento de su cuerpo y, en consecuencia, al autocontrol de sus emociones e instintos. En este sentido, el respecto por la técnica y la precisión en cada ejecución podrían pensarse como un mecanismo para que la mujer no solo adquiriese movimientos y gestos delicados, sino también para que pudiese controlar de modo inconsciente sus impulsos.

El estudio de las fotografías de la revista en las que la mujer apareció vinculada fundamentalmente al tenis nos permitió concluir cuál era tipo cuerpo y feminidad que esperaban parte de los varones de la élite: debía ser blanca, delgada, de postura erguida, sonriente y heterosexual.

Por último, la solicitud de las mujeres para realizar gimnasia sueca que fue aceptada por la Comisión Directiva nos demostró la resistencia de la mujer frente a discursos y representaciones que la pensaban a ella y a su cuerpo como pasivos. A pesar de la intransigencia de la institución de no permitir exponer de modo explícito la voz femenina ni en las páginas de la revista institucional, ni en sus libros internos (las actas de Comisión Directiva y de Asamblea General), las mujeres pudieron encontrar intersticios para hacerse oír y satisfacer el deseo de cómo ejercitar sus propios cuerpos.

Finalmente si bien en el Club Gimnasia y Esgrima de Rosario había otros deportes y actividades lúdicas que se practicaban en los que la corporalidad también se veía comprometida como la esgrima, el atletismo, el automovilismo, la pelota paleta, el box, el atletismo, la natación, el Basket-Ball, el Rugby, el ajedrez, el fútbol, estos no fueron objeto de abordaje de esta tesis y configuran líneas para futuros análisis.

Apéndice



Ilustración 4 - Equipos de jugadores de Tennis del Club Ferrocarril Oeste de Bs. Aires y de GER en un encuentro amistoso realizado en *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 34, mayo de 1925.

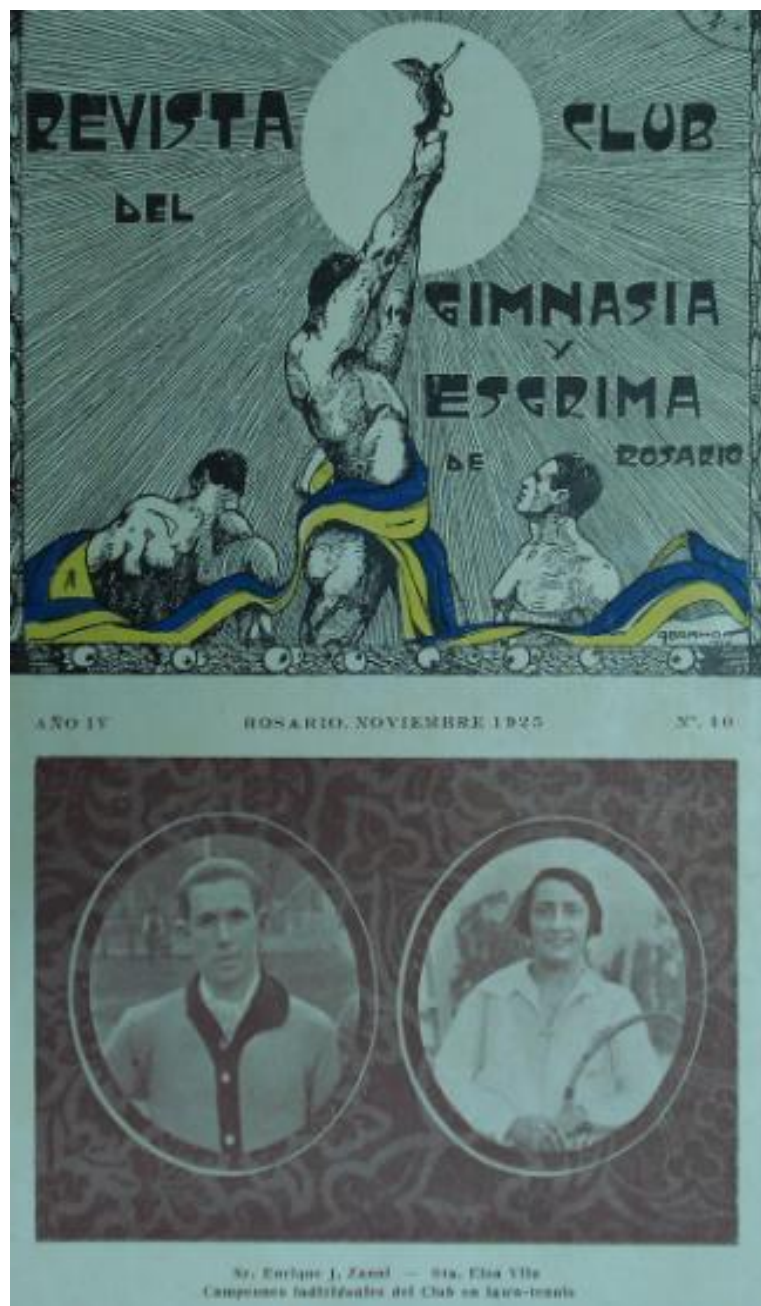


Ilustración 5 – Fotos del Sr. Enrique J. Zanni y la Srta. Elsa Vila. Campeones individuales del Club en *lawn-tennis* en *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 40, noviembre 1925.

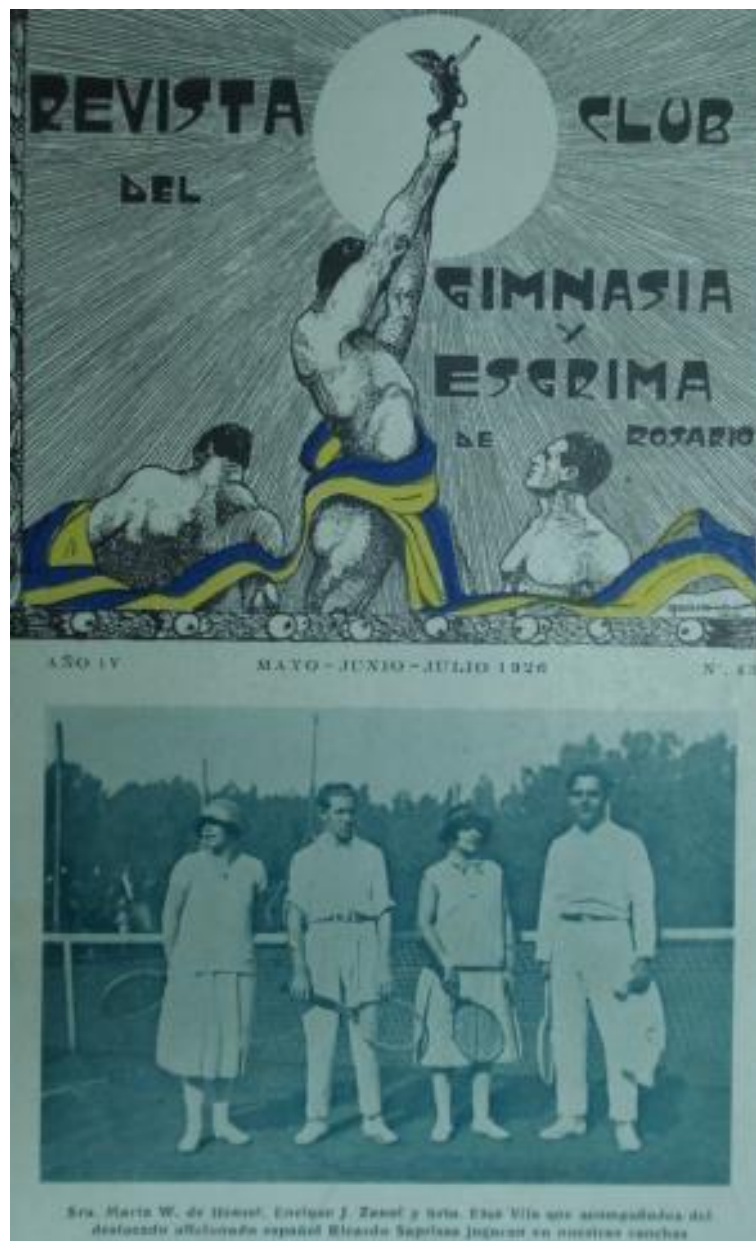


Ilustración 6 - Sra. María W. de Hensel, Enrique J. Zanni y Srta. Elsa Vila acompañados del aficionado español Ricardo Saprissa jugaron en las canchas de GER en *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 43, mayo-junio-julio 1926.

Fuentes

- *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 13-11-1905.
- *Acta de Asamblea Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 14-11-1906.
- *Acta de Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 14-10-1907.
- *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 17-10-1908.
- *Acta de Asamblea General Anual del Club Atlético Argentino*, Libro I, 15-11-1909.
- *Acta de Asamblea General del Club Atlético Argentino*, Libro I, 28-09-1904.
- *Acta de Asamblea General Extraordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 09-08-1914.
- *Acta de Asamblea General Extraordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 24-07-1920.
- *Acta de Asamblea General Extraordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 08-07-1920
- *Acta de Asamblea General Extraordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Segunda convocatoria, Libro III, 15-10-1928.
- *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 28-10-1910.
- *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 04-11-1911
- *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 27-10-1912.
- *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Atlético Argentino*, Libro II, 26-10-1913.
- *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 25-10-1914.

- *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 29-10-1916.
- *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 28-10-1917.
- *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Libro II, 20-10-1918.
- *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Segunda Convocatoria, Libro III, 14-10-1920.
- *Acta de Asamblea General Ordinaria del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Segunda convocatoria, Libro III, 25-10-1928.
- *Acta de Comisión Directiva del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, N° 165, Libro V, 28-06-1917.
- *Acta de Comisión Directiva del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, N° 186, Libro V, 06-12-1917.
- *Acta de Comisión Directiva del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, N° 654, Libro IX, 31-10-1928.
- ÁLVAREZ, Juan. *Historia de Rosario (1689 - 1939)*, UNR, Rosario, 1998.
- ARROSPIDEGARAY, Juan B. *La gimnasia al alcance de todos y para todos. Rosario Sportivo a través de sus 35 años. Los batallones de la Sportiva Rosarina. Defensa personal en la calle, en la pedana, en el terreno*, s/e, Rosario, 1943.
- BASTOS CORBEIRA L. *La sífilis. Curación radical y definitiva por el tratamiento naturista. Errores funestos de la medicina alopática*, Biblioteca de Estudios, Valencia, 1936.
- *Boletín mensual de GER*, octubre de 1923.
- “Buenos Aires Lawn Tennis Club. Torneo de primavera” en *El Gráfico*, Año 1, N° 20, Buenos Aires, 8-09-1919.
- *Caras y Caretas*, N° 745, Buenos Aires, AÑO XVI.
- Círculo Médico de Rosario, (en línea) En: <http://www.circulomedicorosario.org/historia.php>

- CHIAPPETTA, Dino (Dirección general). *Club Gimnasia y Esgrima de Rosario. Centenario 1904 – 2004*, DEJESUS Comunicación, s/e, 2004.
- *Club Gimnasia y Esgrima. Bodas de Brillante. 75° Aniversario 1904-1979*, 1979.
- *Cultura sexual y física*, Año III, N° 28, V. 3, Claridad, Buenos Aires, Noviembre 1939.
- DE MEYIER, John. *Lawn Tennis. Su técnica e historia*, s/e, s/l, 1939.
- “El arte del Lawn Tennis” en *El Gráfico*, N° 134, Buenos Aires, 21-01-1922.
- *Estatutos del Club Atlético Argentino*, 1904.
- *Expedientes Terminados. Honorable Concejo Deliberante*, octubre-diciembre de 1904, N° f. 116.
- FISHER, Ana. *Libro de oro de la mujer. La mujer, médico del hogar. La medicina al alcance de todos*, Dückelmann-Ed.Casa Editorial Maucci, Buenos Aires, 1910.
- *Foot ball, base ball y lawn tennis*, Barcelona, Manuales-Soler, Casa Editorial de Sucesores de Manuel Soler, 1904.
- FOURNOL, HEISER y SAMNÉ (Dir.). *Mi Médico. Guía práctica de Medicina e Higiene*, Tomo II, Editorial Labor, S.A., Buenos Aires, 1928.
- *Gestos y muecas*, n2, 7-9-1913, s/n.
- “Golf Club Mar del Plata” en *El Gráfico*, Año 2, N° 36, Buenos Aires, 28-02-1920.
- GUARDABASCIO VITA, Melina. “Un cuerpo fuerte hace a la mujer más femenina. Ejercicios para la mujer, por la profesora italiana Melina Guardabascio Vita” en *El Gráfico*, N° 239, Buenos Aires, 26-01-1924.
- HÁRDELIN, Carlos. “Algunas observaciones sobre la respiración y los ejercicios respiratorios” en *Revista mensual de GER*, Año IV, N° 37, agosto de 1925,
- HÁRDELIN, Carlos. “¿Por qué hacemos gimnasia?” en *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 36, julio de 1925.
- *Historia de 100 años de deporte amateur. Centenario. Club Atlético del Rosario. Plaza Jewell. 1867 - 1967*, s/e, s/l, 1967.
- *Jockey Club de Rosario*, Colegio San José, Rosario, 1985.
- KUMLIEN, L. G. y ANDRÉ, E. *La gimnasia sueca. Manual de gimnasia racional al alcance de todos y para todas las edades*, México, Ed Librería de la Vda de C Bournet, 1909.

- “La campeón mundial de tennis, Mils. Lenglen, demuestra la manera de realizar el drive y el revés” en *El Gráfico*, N° 184, Buenos Aires, 06-01-1913.
- “La futura esposa” en *El Gráfico*, N° 238, Buenos Aires, 19-01-1924.
- “La mujer y la cultura física en el Sport” en *El Gráfico*, N° 189, Buenos Aires, 10-02-1923.
- LENGLEN, Suzanne, “Tennis. La figura de Wilding descripta por Mlle. Lenglen” en *El Gráfico*, N° 185, Buenos Aires, 13-01-1923.
- “Los jugadores argentinos de Lawn-Tennis en 1923” en *El Gráfico*, N° 236, Buenos Aires, 05-01-1924.
- “Los principios indispensables” en *El Gráfico*, N° 185, Buenos Aires, 13-01-1923.
- MICHAUX, Paul. “Introducción” en KUMLIEN, L. G. y ANDRÉ, E. *La gimnasia sueca. Manual de gimnasia racional al alcance de todos y para todas las edades*, México, Ed Librería de la Vda de C Bournet, 1909.
- MUNIAGURRIA, Camilo. *Actuación Profesional. Títulos y Trabajos. Nómina presentada para optar a la cátedra de Clínica pediátrica y puericultura de la Facultad de Medicina del Rosario*, s/e, Rosario, 1921.
- POBLACIÓN MÉNDEZ, Cayetano. *Manual de Gimnástica Racional o Sueca*, Ávila, Senén Martín, 1924.
- *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, N° 4, septiembre 1918.
- *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, N° 5, octubre de 1918, s/n.
- *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, N° 6, diciembre de 1918.
- *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año I, N° 9, marzo de 1919.
- *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 31, enero de 1925.
- *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 33, abril de 1925.
- *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 34, mayo de 1925.
- *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 35, junio de 1925.

- *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 40, noviembre de 1925.
- *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año IV, N° 43, mayo-junio-julio de 1926.
- *Revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año VI, N° 48, agosto – septiembre de 1927.
- “Suecia y la Educación Física” en *El Gráfico*, N° 142, Buenos Aires, 18/03/1922.
- *Tercera Asamblea General en Acta de Comisión Directiva del Club Atlético Argentino*, Libro II, 14-11-1906.
- “The Control Of Vital Energy” en *The British Medical Journal*, 1(1473), 1889. (en línea)
En: <http://www.jstor.org/stable/20219124>
- THULIN, J. G., *Gymnastik Atlas. Text Book of Swedish Gymnastics*, Lund, 4th Edition, Sydsvenska Gymnastikinstitutet, 1945.
- “Torneo de primavera” en *El Gráfico*, Año 1, N° 1, Buenos Aires, 11-10-1919.
- VILA, Oscar. “El entrenamiento” en *Revista mensual. Órgano del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario*, Año II, N° 13, julio de 1919

Bibliografía

- AHMED, Sara. *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*, Editions Bellterra S.L., Barcelona, 2019.
- ARCHETTI, Eduardo P. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- ARCHETTI, Eduardo P. *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Antropografía, 2003.
- ARCHETTI, Eduardo P. “Estilos y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino” en *Desarrollo Económico*, vol. 35, no. 139, 1995, pp. 419-42.
- AISENSTEIN, Angela, ELIAS, Leandro. “Influencias de la YMCA en la cultura institucional del Instituto Nacional de Educación Física (INEF) Gral. Belgrano. Argentina, 1939-1967” en *RIDPHE_R: Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo*, ISSN-e 2447-746X, Vol. 4, N°. 1, 2018, pp. 80-95, (en línea)
En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6523119>

- AISENSTEIN, Ángela, SCHARAGRODSKY, Pablo. *Tras las huellas de la Educación Física Argentina. Cuerpo, Género y Pedagogía 1880-1950*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.
- ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo I, EP Press Argentina, Buenos Aires, 2012.
- ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo II, EP Press Argentina, Buenos Aires, 2012.
- ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Copa Davis. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo III, EP Press Argentina, Buenos Aires, 2012.
- ANDERSEN, Roberto, PUPPO, Eduardo. *Historia del tenis en la Argentina. Huellas que jamás se borrarán*, Tomo IV, e-Book, *Cronología histórico-deportiva del tenis argentino (parte 1)*, EP Press Argentina, Buenos Aires, 2012.
- ANDERSON, Patricia. “‘Mens sana in corpore sano’: deportismo, salud y feminidad en Argentina, 1900-1945” en SCHARAGRODSKY, P. (Coord.) *Miradas médicas sobre la cultura física argentina (1880 - 1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2014, pp. 83 – 100.
- ARMUS, Diego, BELMARTINO, Susana. “Enfermedades, médicos y cultura higiénica” en CATTARUZZA, Alejandro (Dir), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política, Nueva historia argentina*, Tomo VII, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, pp. 283-329.
- ARMUS, Diego. “El descubrimiento de la enfermedad como problema social” en LOBATO, Mirta Z., *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, pp. 507 – 552.
- ARMUS, Diego. “Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX” en ARMUS, Diego (Comp.). *Sectores populares y vida urbana*, Clacso, Biblioteca de Ciencias Sociales, N° 7, Buenos Aires, 1984, pp. 37 – 65.
- ARMUS, Diego. *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Edhasa, Barcelona, 2007.
- BARRANCOS, DORA. *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

- BARTHES, Roland. *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, Paidós Buenos Aires, 2019.
- BONTEMPO, Ma. Paula. *Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936*, Tesis Doctoral, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2012, p. 190. (en línea) En: <http://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/bitstream/10908/879/1/%5bP%5d%5bW%5d%20D.%20His.%20Paula%20Bontempo.pdf>
- BONTEMPO, Ma. Paula. “El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de la Editorial Atlántida, 1918 – 1933” en SCHARAGRODSKY Pablo. A. (Coord.), *Mujeres en movimiento. Deporte y cultura física y feminidades. Argentina, 1870 – 1980*, Prometeo, Buenos Aires 2016, pp. 329 – 348.
- BOURDIEU, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1998.
- BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brouwer, S.A., Bilbao, 2001.
- CALDO, Paula, Caldo y ÁGUILA, Verónica, “Pocos pero los mejores... Notas acerca de las prácticas asociativas del club Español de Rosario, fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX” en FERNÁNDEZ, Sandra, VIDELA, Oscar (Comp.). *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, La Quinta Pata & Camino Ediciones, Rosario, 2008, pp. 153 – 175.
- CARVALHO, Luís M. “Circulación internacional de saberes, desplazamientos semánticos y alineaciones políticas: a propósito de las disputas sobre la Gimnasia de Ling en Portugal en los años veinte y treinta del siglo XX” en SCHARAGRODSKY, Pablo A. (Comp.). *La invención del “Homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Prometeo, Buenos Aires, 2011, pp. 225 – 250.
- CHAPO, Javier. *La revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario -una propuesta pedagógica y civilizatoria- 1918-1927*, Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 29 de octubre de 2012.

- CHAPO, Javier. “Suecos en el Club Gimnasia y Esgrima de Rosario (?): proyecto gimnástico y resistencias (1918 - 1927)” en MEGÍAS, Alicia (Comp.). *Rastrear memorias. Rosario, historia y representaciones sociales 1850 / 1950*, UNR Editora, Rosario, 2017, pp. 145 – 163.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación*, Gedisa, Madrid, 1993.
- COLANERI, Roxana, GLUCK, Mario. “La construcción de una imagen de ciudad para rosario a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El proyecto del Parque Independencia” en *Anuario 17. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes*, UNR Editora, Rosario, 1995-1996.
- CORBIN, Alain. “El encuentro de los cuerpos” en CORBIN, Alain., COURTINE, Jean-Jacques., VIGARELLO, Georges. (Dir.), *Historia del Cuerpo*, Vol. 2, CORBIN, Alain. (Dir.) *De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, Taurus, Madrid, 2005, pp. 141 – 201.
- CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- COTT, Nancy F. “Mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte” en DUBY, Georges y PERROT Michelle. (Dir.). *Historia de las mujeres en Occidente. 5. El siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000, pp. 107 – 126.
- COURTINE, Jean-Jacques. “El cuerpo anormal. Historia y antropología culturales de la deformidad” en COURTINE, Jean-Jacques. (Dir.) *Las mutaciones de la mirada. EL siglo XX.*, Vol. 3, CORBIN, Alain y otros (Dir.), *Historia del Cuerpo*, Vol. 3, Taurus, Madrid, 2006, pp. 201 – 258.
- CRESPO, Cecilia Bettina. “Gimnasia, gimnasias” en CARBALLO, Carlos G. (Coord.). *Diccionario crítico de la Educación Física académica. Rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la Educación Física en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2015, pp. 253 – 256.
- CRISTIÁ, Moira. “Entre tradición e innovación. Representaciones femeninas en otra modernidad periférica (Rosario, 1922-1924)” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos en Débats*, 28 noviembre 2009. (en línea) En: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/57686>
- DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta. “Introducción” en DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (Dir.) *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo II, *La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, Buenos Aires, 1999.

- DOGLIOTTI, Paola. “Educación del cuerpo, higiene y gimnástica en la conformación de la educación física escolar en el Uruguay (1874-1923)”, *Historia de la Educación, Anuario, Sociedad Argentina de Historia de la Educación*. Vol 13, No 2 (2012), pp. 1 – 21. (en línea) En: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuario/article/view/2487>
- ELIAS, Norbert, DUNNING, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de cultura Económica, México, 1996.
- ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicognéticas*, Fondo de cultura Económica, México, 2009.
- DIODATI, Lilian. “Vestir la cotidianeidad: cuerpos, modas y lugares” en FERNÁNDEZ, Sandra (Comp.). *Identidad y vida cotidiana (1860-1930)*, Nueva Historia de Santa Fe, Tomo VIII, Prohistoria, Rosario, 2006., pp. 77 – 113.
- FALCÓN, Ricardo, MEGÍAS, Alicia, PRIETO, Agustina y MORALES, Beatriz. "Élites y sectores populares en un período de transición Rosario 1870-1890" en ASCOLANI, Adrián (Comp.). *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ed. Platino, 1993, pp. 73-120.
- FERNÁNDEZ, Sandra (Comp.). *Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)*, Nueva Historia de Santa Fe, Tomo VII, Prohistoria, Rosario, 2006.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- FRYDENBERG, Julio. *Historia social del fútbol*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2011.
- GALASSI, Gisela, GARCÍA, Analía. “El teatro de la imagen. Poder, espacio público y mundo privado. La Gaceta Rosarina (1923 – 1930)” en FERNÁNDEZ, Sandra, VIDELA, Oscar (Comp.), *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, La Quinta Pata & Camino Ediciones, Rosario, 2008, pp. 123 – 142.
- GARCÍA, Analía. “Dime dónde vives... y te diré quién eres” en FERNÁNDEZ, Sandra (Comp.). *Identidad y vida cotidiana (1860-1930)*, Nueva Historia de Santa Fe, Tomo VIII, Prohistoria, Rosario, 2006, pp. 45 – 76.
- GLEYSE, Jacques. “La metáfora del cuerpo máquina en la educación física en Francia (1825 - 1935)” en SCHARAGRODSKY, Pablo A. (Comp.). *La invención del “Homo*

gymnasticus”. *Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Prometeo, Buenos Aires, 2011, pp.77 – 94.

- GILLMEISTER, Heiner. “Historia del tenis” en *ITF Coaching and Sport Science Review 2008*; 15 (46), pp. 19 – 21.
- GORELIK, Adrián. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Editorial UNQ, Buenos Aires, 1998.
- HOLT, Richard. “Los primeros deportes” en VIGARELLO, Georges y HOLT, Richard. “El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XIX” en CORBIN, Alain., COURTINE, Jean-Jacques., VIGARELLO, Georges. (Dir.), *Historia del Cuerpo*, Vol. 2, CORBIN, Alain. (Dir.) *De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, Taurus, Madrid, 2005, pp. 312 – 341.
- HORA, Roy. *Historia del turf argentino*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.
- HOURCADE, Eduardo. “Rosario, ciudad-puerto en el siglo XIX” en FALCÓN, Ricardo y STANLEY, Myriam (Directores). *La historia de Rosario. Economía y sociedad*, Tomo I, Homo Sapiens, Rosario, 2001, pp. 274 – 280.
- JODELET, Denise. “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” en MOSCOVICI, Serge. *Psicología social, II. Pensamiento y vida social Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Buenos Aires, 1986, pp. 469 – 494.
- KACZAN, Gisela. P. “La práctica gimnástica y el deporte, la cultura física y el cuerpo bello en la historia de las mujeres. Argentina 1900-1930” en *Historia Crítica*, N° 61, Julio-septiembre, 2016, pp. 23-43, (en línea) En: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/histcrit61.2016.02>
- LE BRETON, David, *La sociología del cuerpo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- LE GOFF, Jacques. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- LENSKEYJ, Helen. *Out of Bounds: Women, Sport and Sexuality*, Toronto, Women's Press, 1986.
- LEVORATTI, Alejo y ROLDÁN, Diego P. “Los batallones escolares de la patria. Estudio comparado de las representaciones sobre el cuerpo y el entrenamiento de los

maestros de esgrima del centenario en la república argentina” en *Revista História da Educação*, v. 23, 2019, pp. 1 – 31. (en línea) En: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-3459/88977>

- LEVORATTI, Alejo. “Sociogénesis de concepciones y prácticas sociales militaristas de la educación de los cuerpos en movimiento en la Argentina: un análisis centrado en las perspectivas institucionales sobre la ‘gimnasia’ y la ‘educación física’ en el Ejército 1897-1934”, *10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata en *Memoria Académica*, pp. 1 – 20, (en línea) En: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3285/ev.3285.pdf
- LJUNGGREN, Jens. “¿Por qué la gimnasia de Ling? El desarrollo de la gimnasia sueca durante el siglo XIX” en SCHARAGRODSKY, Pablo A. (Comp.). *La invención del “Homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Prometeo, Buenos Aires, 2011, pp. 37 – 51.
- LOSADA, Leandro. “Distinciones simbólicas y realidades sociales. La alta sociedad y los advenedizos en la Buenos Aires del cambio del siglo XIX al XX” en *Cuadernos de Historia*, Serie Economía y Sociedad, N° 9, CIFYH-UNC, Córdoba, 2007, pp. 65-85.
- LOSADA, Leandro. “La alta sociedad y la política en la Buenos Aires del novecientos: la sociabilidad distinguida durante el orden conservador (1880-1916)” en *Entrepasados*, año XVI, N° 31, comienzos de 2007, pp. 81-96.
- LOSADA, Leandro. “Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la elite porteña (1880 - 1930)” en *Desarrollo Económico*, vol. 45, N° 180, enero-marzo 2006, pp. 547 – 572, (en línea) En: <http://www.jstor.org/stable/3655880>
- MAINGUENEAU, Dominique. *Análisis de textos de comunicación*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.
- MARTINEZ, Françoise. “¿Que nuestros indios se conviertan en pequeños suecos! La introducción de la gimnasia en las escuelas bolivianas”, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, Institut Français d'Etudes Andines (IFEA), 1999, 28 (3), pp. 361 – 386.

- MARTÍNEZ, Silvia. “Revisión de la primera revista oficial de Educación Física”, X Congreso Argentino y V Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, La Plata, 2013, pp. 1 – 8. (en línea) En: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39530>
- MAURO, Diego A. “Imágenes especulares. Educación, laicidad y catolicismo en Santa Fe (1900-1940)” en *Prohistoria*, Año XII, núm. 12, Rosario, Argentina, Primavera de 2008, pp. 1 -17.
- MAUSS, Marcel. “Concepto de la técnica corporal” en M. Mauss, *Sociología y antropología*, Madrid, Ed. Tecnos, 1979 (*Journal de Psychologie*, XXXII, números 3-4, 15 marzo a 15 abril 1936, Conferencia dada el 17 de mayo de 1934 en la Sociedad de Psicología).
- MEGÍAS, Alicia. "Breve Historia de la gestación de una élite regional. El Sur de Santa Fe en la segunda mitad del S.XIX" en *Seminario Elites Regionales de Argentina, Brasil y Uruguay en perspectiva comparada (1850-1950)*, Porto Alegre, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 2000, pp. 1 – 13.
- MEGÍAS, Alicia. *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario, 1860 – 1890*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996.
- MEGÍAS, Alicia. “La formación de la ciudad” en PRIETO, Agustina (et al) *Ciudad de Rosario*, Municipalidad de Rosario, Rosario, 2010, pp. 11 – 53.
- MIRANDA Marisa, BARGAS Ma. Luján. “Mujer y maternidad: entre el rol sexual y el deber social (Argentina, 1920 - 1945)”, *Dossiê História e Gênero*, 17(2), pp., 75 – 101, 2011. (en línea) En: <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2012/08/Mujer-y-maternidad-entre-el-rol-sexual-y-el-deber-social-Argentina-1920-1945.pdf>
- MORA GUERRA, Dafni. “Sadi Carnot: el padre de la termodinámica” en *Revista Prisma Tecnológico*, 12 (1), 2021, 82-85. (en línea) En: <https://doi.org/10.33412/pri.v12.1.2984>
- MORA, Martín. “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici” en *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, [S.l.], nov. 2002, pp. 1 – 25. (en línea) En: <https://atheneadigital.net/article/view/n2-mora>
- MORENO, Andrea. “A propósito de Ling, da ginástica sueca e da circulação de impressos em língua portuguesa” en *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 2015, 37, pp. 128 – 135. (en línea) En: <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S010132891500027X?token=2E370978139>

[AC07F8F3C8B0304BCA57192EC7AB682569C2E092B8BBA66A3866113FB5A878AE9C6C48C6C61E1F8E58384&originRegion=us-east-1&originCreation=20210818215600](https://doi.org/10.1016/j.foresight.2021.100811)

- MOSCOVICI, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Editorial Huemul S.A., Buenos Aires, 1979.
- MÚGICA, Ma. Luisa. “Cuerpos fabricados en reglamentos. Obligaciones y prohibiciones para las prostitutas del Rosario en los umbrales del siglo” en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Año VII, N° 12, Santa Fe, Argentina, 1° semestre de 1997, pp. 83 – 96. (en línea) En: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/2376/3396>
- MÚGICA, Ma. Luisa. *La ciudad de la Venus impúdicas. Rosario, historia y prostitución, 1874 – 1932*, Laborde Editor, 2014.
- MÚGICA, Ma. Luisa. “‘La pornografía a viva voz’: un problema de higiene y moral pública. Rosario fines de siglo XIX y primeras décadas del XX. Algunos apuntes”, (en prensa).
- MÚGICA, Ma. Luisa. “‘Males vergonzantes’, prostitución reglamentada. Rosario, Argentina (1874-1932)”, *Asclepio*, 68 (2), 2016. (en línea) En: <https://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/711/1064>
- NARDIELLO, Víctor. “Juan Bautista Arrospeidegaray, un ejemplo de Rosarino” en *Revista de Historia de Rosario*, Junta de Historia de Rosario, Año IXL, Número 47, 2010, pp. 119 – 138.
- NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano. “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina” en NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (Compiladores). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001, pp. 15 – 30.
- PONS, Adriana, RUIZ, Rosalyn. “Tras el velo del comercio, la materia prima se transforma. Una aproximación al perfil Industrial-Manufacturero de Rosario (1873-1914)” en BONAUDO, Marta (Comp.). *Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850-1930*, Tomo 1, Prohistoria, Rosario, 2005, pp., 156 – 45.

- PORTER, Roy. “Historia del cuerpo” en BURKE, Peter [et al.]. *Formas de hacer historia*, Alianza Universidad, Madrid, 1996, pp. 255 – 286.
- PRIAMO, Luis. “Fotografía y vida privada (1870-1930)” en DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (Directores.) *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo II, *La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, Buenos Aires, 1999.
- PRIETO, Agustina. “Los trabajadores” en FALCÓN, Ricardo y STANLEY, Myriam (Directores). *La historia de Rosario. Economía y sociedad*, Tomo I, Homo Sapiens, Rosario, 2001, pp. 111- 155.
- PRIETO, Agustina. “Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX” en LOBATO, Mirta Z. (Ed.). *Política, médicos y enfermedades. Lectura de historia de la salud en la Argentina*, Bs. As., Ed. Biblos- Univ. Nac. de Mar del Plata, 1996, pp. 57 – 71.
- PRIETO, Agustina. “Visibilidad y ocultamiento en las campañas antiepidémicas del 900. El caso de la peste bubónica” en *Actas III Jornadas Nacionales Espacio, Memoria, Identidad* pp. 1 – 14. (en línea) En: https://www.academia.edu/42186069/Agustina_Prieto_VISIBILIDAD_Y_OCULTAMIENTO_EN_LAS_CAMPANAS_ANTIEPIDEMICAS_DEL_900_EL_CASO_DE_LA_PESTE_BUBONICA20200310_47977_ktb7ay
- PUPPO, Eduardo. “1913. Creación de la Federación Internacional de Tenis (FIT). La necesidad de unión y organización (a pesar del Titanic)”. (en línea) En: <http://tenniscom.com/setlectura/itfcreacion.htm>
- REGGIANI, Andrés H. “Eugenesia y cultura física. Tres trayectorias históricas: Francia, GB y Argentina” en SCHARAGRODSKY, P. (Coord.). *Miradas médicas sobre la cultura física argentina (1880 - 1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2014, pp. 17 – 58.
- ROLDÁN, Diego P., GODOY, Sebastián. “Deporte, cultura física, espacios e identidades. El Tiro Suizo de Rosario (1889-1924)”, *Andamios*, Volumen 13, número 30, enero-abril, 2016, pp. 237 – 260.
- ROLDÁN, Diego P. “Discursos alrededor del cuerpo, la máquina, la energía y la fatiga: hibridaciones culturales en la Argentina *fin-de-siècle*”, *Historia, Ciências, Saúde-Manguinhos*, nº3, v. 17, Río de Janeiro, Jul-Set 2010, pp. 643 – 661. (en línea) En: <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/RqnXLQJxvN6L6ZkDsMz3HRj/?lang=es>

- ROLDÁN, Diego P. “El tiro suizo de rosario Practicas, corporalidades, cultura física e identidades nacionales (Rosario, 1889-1920)”, *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza*, 2013, pp. 1 – 19.
- ROLDAN Diego. “Justificación, producción, usos y disputas sobre los espacios verdes en la Argentina. El Parque Independencia de Rosario durante la primera mitad del siglo XX”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* (2015), 7 (13): 189, pp. 191 – 222. (en línea) En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-132X2015000100007&lng=es&nrm=iso
- ROLDÁN, Diego. P. *La invención de las masas. Ciudad(es), cuerpo(s) y cultura(s). Rosario, 1910-1945*, Editorial de la UNLP, Buenos Aires, 2012.
- ROLDÁN, Diego P. *La sociedad en movimiento. Expresiones culturales, sociales y deportivas (Siglo XX)*, Nueva Historia de Santa Fe, Tomo X, Prohistoria, Rosario, 2006.
- ROLDÁN, Diego. P. “Una agencia en la cultura física urbana de entreguerras: La trayectoria de Juan Bautista Arrospeidegaray en Rosario”, *10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias en Memoria Académica*, La Plata, 9 al 13 de septiembre de 2013. (en línea) En: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3291/ev.3291.pdf
- SABATO, Hilda. “Estado y sociedad civil” en LUNA, Elba y CECCONI, Elida (Coord.). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Buenos Aires, Edilab Editora, 2002, pp. 99 – 165.
- SCHARAGRODSKY, Pablo. A. “¿Cruzando fronteras? La prensa y el primer cruce a nado del Río de la Plata, Uruguay-Argentina, 1923”, *Claves. Revista de Historia*, 5(8), 211 – 233, 2019.
- SCHARAGRODSKY, Pablo A., GLEYSE, Jacques. “El Dr. Enrique Romero Brest, las visitas a instituciones europeas de formación y el Congreso de Educación Física realizado en 1913 como indicadores de la globalización y la nacionalización de la `cultura física`” en *Staps*, 2013/2 (nº 100), pp. 89 – 107. (en línea) En: <https://www.cairn.info/revue-staps-2013-2-page-89.htm>

- SCHARAGRODSKY Pablo. A. “El padre de la medicina deportiva argentina o acerca de cómo fabricar campeones, décadas del '20 y '30, siglo XX”, *Recorde: Revista de História do Esporte*, 11(2), 2018, pp. 1-29. (en línea) En: <https://revistas.ufrj.br/index.php/Recorde/article/view/21661/12076>
- SCHARAGRODSKY, Pablo. A. “El Sistema Argentino de Educación Física. Entre el cientificismo, la higienización, el eclecticismo y la argentinidad”, *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 37(2), 2015, pp. 158-164. (en línea) En: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0101328915000232>
- SCHARAGRODSKY, Pablo A. “La constitución de la educación física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX en SCHARAGRODSKY, Pablo A. (Comp.), *La invención del “Homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Prometeo, Buenos Aires, 2011, pp. 441 – 475.
- SOARES, Carmen Lúcia. “As roupas destinadas aos exercícios físicos e ao esporte: nova sensibilidade, nova educação do corpo (Brasil, 1920-1940), Pro-Posições”, vol.22, n.3, 2011, pp. 81 – 96. (en línea) En: <https://www.scielo.br/j/pp/a/4YY8P9Vg6jQBpKRqkDkYz/?lang=pt>
- SOHN, Anne-Marie. (2000). “Los roles sexuales en Francia y en Inglaterra: una transición suave” en DUBY, Georges. y PERROT Michelle. (Dir.). *Historia de las mujeres en Occidente. 5. El siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000, pp. 127 – 157.
- THÉBAUD, Françoise. “La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?” en DUBY, Georges. y PERROT Michelle. (Dir.). *Historia de las mujeres en Occidente. 5. El siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000, pp. 45 – 106.
- TORRICELLA, Andrea. “Cultura física, discurso científico y usos de la fotografía. Convergencias epistemológicas en torno a las re-presentaciones del cuerpo, Argentina 1910 – 1940” en SCHARAGRODSKY, P. (Coord.) *Miradas médicas sobre la cultura física argentina (1880 - 1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2014.
- VERTINKSKY, Patricia. “Ejercicio, capacidad física y la mujer eternamente herida en la Norteamérica de final del siglo XIX”, *Journal of Sport History* 14, no. 1, 1987 en SCHARAGRODSKY, Pablo A, TORRES, César R. (Editores). *El rostro cambiante del deporte. Perspectivas historiográficas angloparlantes 1970 – 2010*, Prometeo, Buenos Aires, 2019.

- VIDELA, Oscar, FERNÁNDEZ, Sandra. “La evolución económica rosarina durante el desarrollo agroexportador” en FALCÓN, Ricardo y STANLEY, Myriam (Dir.). *La historia de Rosario. Economía y sociedad*, Tomo I, Homo Sapiens, Rosario, 2001, pp. 55 – 109.
- VIDELA, Oscar, “Los españoles en Rosario” en FERNÁNDEZ, Sandra, OLIVER, María R. (Coord.). *Catálogo Fotográfico del Club Español de Rosario 1882-1940*, Prohistoria, Rosario, 2004.
- VIGARELLO, George. *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.
- VIGARELLO, George. “El gimnasta y la nación armada” en VIGARELLO, George., HOLT, Richard. “El cuerpo cultivado: Gimnastas y deportistas en el siglo XIX” en CORBIN, Alain., COURTINE, Jean-Jacques., VIGARELLO, Georges. (Dir.), *Historia del Cuerpo*, Vol. 2, CORBIN, Alain. (Dir.) *De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, Taurus, Madrid, 2005, pp. 342 – 348.
- VIGARELLO, Georges. “Entrenarse” en COURTINE, Jean-Jacques. (Dir.), *Las mutaciones de la mirada. EL siglo XX.*, Vol. 3, CORBIN, Alain y otros (Dir.), *Historia del Cuerpo*, Vol. 3, Taurus, Madrid, 2006, pp. 165 – 197.
- VIGARELLO, Georges. “Higiene corporal y cuidado de la apariencia física” en CORBIN, Alain., COURTINE, Jean-Jacques., VIGARELLO, Georges. (Dir.), *Historia del Cuerpo*, Vol. 2, CORBIN, Alain. (Dir.) *De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, Taurus, Madrid, 2005, pp. 281 – 293.
- VIGARELLO, Georges. “La visión del cuerpo en las ciencias sociales” en *Itinerarios. Anuario del CEEMI*, Año 2, nº 2, UNR, 2008, pp. 17 – 38.
- VIGARELLO, Georges. *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Alianza, Madrid, 1991.

Índice

Agradecimientos.....	p. 1
Resumen.....	p. 3
Introducción.....	p. 4
CAPÍTULO I: Rosario a principios del siglo XX y el nacimiento del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario.....	p. 24
• La ciudad, su desarrollo económico y el forjamiento de su élite.....	p. 25
• La higiene como respuesta a los problemas del crecimiento económico y urbano.....	p. 28
• El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario y el contexto asociativo local.....	p. 32
• El lugar del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario en el pulmón verde de la ciudad.....	p. 34
• El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario: entre el parque y el centro.....	p. 38
CAPÍTULO II: Cuerpos (imaginados), movimientos y voluntades disciplinados desde la gimnasia sueca.....	p. 42
• Cuerpos acechados.....	p. 43
• Cuerpo máquina: una metáfora que motorizó políticas sobre el cuerpo.....	p. 46
• Cuerpos pensados y disputados.....	p. 49
• El Club Gimnasia y Esgrima de Rosario y el método de Per Henrik Ling.....	p. 56
• Los engranajes del cuerpo máquina ajustados con precisión sueca.....	p. 60
• Cuerpos ejercitados, cuerpos sanos.....	p. 69
Capítulo III: Imaginar a la mujer y su cuerpo desde el <i>court</i>.....	p. 77
• El cuerpo de la mujer a principios del siglo XX.....	p. 78
• La figura de la mujer delineada en las páginas de la revista del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario.....	p. 83

- **El tenis: un deporte apto para el cuerpo de las mujeres**.....p. 87
- **Los intentos incesables de traerlas
al court (que no todas quisieron leer o ver)**.....p. 93

Conclusiones.....p. 102

Apéndice.....p. 105

Fuentes.....p. 109

Bibliografía.....p. 113